

Nº 73

Año XI • Julio-Agosto de 2013
Precio: \$10 / ISSN 1851-1813



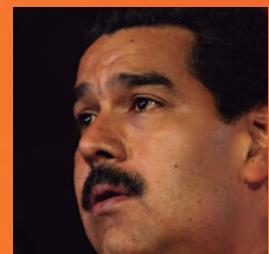
El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



Las desventuras
de Zamba

Laboratorio
de Análisis
Político



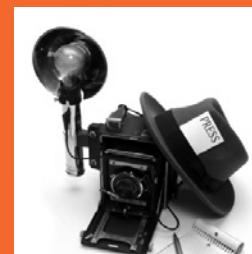
Rupturas
chavistas

Observatorio
Marxista de
Economía



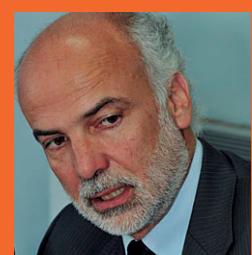
Salud en
crisis

Taller de
Estudios
Sociales



La lucha
sindical de los
periodistas

Entrevista



Diálogo con
el economista
brasileño Nildo
Ouriques

¿El heredero?

ESPECIAL: EL MARACANAZO

- ¿Un Brasil de clase media?
- Un movimiento en busca de un programa

DEBATE

- La debacle de los intelectuales K

POLÍTICA

- El núcleo empresarial contra Cristina
- El progresismo frente a Videla

HISTORIA

- La Revolución de Mayo, según el PO
- El exilio de Perón.

ECONOMÍA

- ¿Por qué fracasó la YPF estatal?
- Asistencia social: ¿estamos mejor que con Duhalde?

CLASE OBRERA

- Costureros precarizados de Bangladesh a Villa Crespo



Entre el parto y el aborto



Fabián Harari

Editor responsable

Desde fines del año pasado, el gobierno ha estado más ocupado en su supervivencia que en la posibilidad de pasar a la ofensiva. Las tan tangibles denuncias (y pruebas) de corrupción que apuntan a la familia gobernante encontró al oficialismo y a sus intelectuales en el más vergonzoso balbuceo. Esa historia, la de Lázaro Báez y Cía, no es nueva. Ya había sido denunciada por Luis Majul hace dos años. A diferencia de lo que cree ese periodista, la novedad no es que lo haya dicho Lanata. La novedad es la existencia de un amplio espectro social que se ha pasado a la oposición y que incluso está dispuesta a movilizarse. Esa base no es producto de Lanata. Lanata (y su rating) es el producto de esa base social. En los '90, sus programas se emitían en un canal menor (América), con guarismos de rating poco reditables.

Con todo, el caso de corrupción potencialmente más peligroso, hasta el momento, para el gobierno, es el de Jaime. En primer lugar, porque el kirchnerismo ya no domina al sistema judicial. Las disputas por la reforma y los cruces con Lorenzetti son expresiones de que los enfrentamientos entre la burguesía han llegado al seno del Estado (del que la Justicia es parte). Pero el problema no termina allí: alguien del entorno kirchnerista filtró 40.000 correos que delataban el vínculo entre Jaime, las empresas y Néstor. Mientras Jaime estaba prófugo en la ciudad de Buenos Aires, Zanini tuvo que negociar la desestimación de estas pruebas. La oposición, por su parte, está buscando su Bárcenas. Un proceso de ese tipo desencadenaría una sublevación general. No hay que olvidarse que hace unos meses dos millones de personas



ganaron las calles. Por ello, se está gestando un acuerdo para que el acusado sea indagado luego de las elecciones.

En cambio, el caso más revelador de la crisis del kirchnerismo es el de César Milani. A nadie se le escapó su puntuario. No obstante, Cristina lo nombró para enfrentar la oposición de los servicios de inteligencia y de las propias fuerzas armadas. La idea del kirchnerismo es armar, como en tiempos de Perón, una corriente militar afín. El asesinato del "Lauchón" se enmarca en este mismo proceso. Es decir, es otro episodio de la crisis del Estado. A lo que se debe sumarse un elemento más. A Milani no lo había denunciado por enriquecimiento ilícito la oposición, ni los medios, sino el mismísimo ministro de Seguridad, Arturo Puricelli, cuando ocupaba la cartera de Defensa. Esta descomposición de lo que fue la alianza K, puede verse también en los armados electorales.

La madre de todas las batallas

En estas elecciones, el gobierno va a jugar sus últimas cartas. O, más bien, a falta de cartas, deberíamos decir que va a jugar una de sus últimas partidas. Si bien no quedó sola, Cristina ha sufrido el éxodo de importantes dirigentes, en principio, a manos de Massa. No solamente intendentes importantes, como veremos, sino también dirigentes sindicales hasta ayer oficialistas, como Baradel (docentes, principal base de la CTA oficialista) y Héctor Daer (CGT). Consciente de esto, la presidenta se puso ella al frente de la campaña y ha puesto en las listas mucho personal de riñón propio, sin vínculo territorial. Del segundo al décimo lugar, siete candidatos son de la administración nacional. Por fuera de este grupo encontramos ocupando el tercer lugar de la lista a Verónica Magario (la hija del tesorero de Montoneros), con algo de peso en La Matanza, pero enfrentada al intendente Espinoza y a la gente de Balestrini. En el puesto 11º se encuentra Oscar Alberto Romero, del SMATA, como candidato puesto por la CGT, lo que nos muestra el poco peso que ha tenido la central en la formación de la lista.

La lista de Massa, por su parte, lleva a gente de la CGT oficialista (Daer), CTA (Baradel), la UIA (De Mendiguren) y cuenta con el apoyo de las entidades agrarias (que saludan la candidatura de Felipe Solá). Lleva, además, a tres legisladores del PRO en los primeros trece lugares. Los intendentes tienen más lugar aquí, al ocupar cuatro de los nueve lugares, detrás de Massa: Almirante Brown, Hurlingham, Escobar y General Villegas.

De acuerdo al conteo de lealtades, el kirchnerismo evalúa que va a perder el primer cordón, pero que puede ganar el tercero. En ese contexto, la batalla más importante de la elección más importante va a darse en el segundo cordón del conurbano. No en vano, los principales candidatos provienen de allí. El principal partido, La Matanza, está dividido y su intendente se ha enfrentado con el gobierno nacional, aunque sin pasarse a otras listas.

En este contexto, a Cristina se le presenta un escenario mucho más adverso que en el 2009. Su lista en la provincia, y el boicot de su propio partido en Capital (que anunció que no pondrá fiscales), muestran su debilidad. No obstante, esta vez, si gana habrá ganado ella y su gente. Si gana, habrá ganado contra todo y contra todos y habrá mostrado que el cristinismo tiene una base social propia. Si gana, entonces, podrá levantar la apuesta. Podrá reinventar su gobierno y pedir una reforma constitucional. Estaremos ante un nuevo ciclo: habrá nacido el "Cristinismo". Algo parecido a lo que sucedió en 2005, sólo que en aquel entonces Kirchner no hizo sino heredar al duhaldismo. Claro que si pierde, deberá abandonar toda pretensión de perpetuarse o, incluso, de nombrar un sucesor. Será el tiempo de los pactos de impunidad y de dispersión masiva de los, hasta ayer, incondicionales.

Quien crea que una derrota de Cristina redundará en el reinado de la "derecha" estará equivocado. Quienes la enfrentan salieron, en su mayoría, de su propio seno. Todos dicen apoyar "lo bueno". Es decir, nadie se va a animar a desmontar el aparato de asistencia social sin el cual ningún gobierno puede sostenerse en la Argentina post-Argentinazo. Ningún intendente va a aceptar que le recorten los fondos. Hasta Macri ha montado un sistema asistencial en la ciudad. Nadie va a animarse a gobernar con un presupuesto que no contenga la renta agraria (léase retenciones). ¿Qué otra cosa van a hacer Carrió-Pino o Binner sino exactamente lo mismo, pero "sin corrupción"? Por su parte, es este mismo gobierno quien hace tiempo está lanzando un ajuste sobre la población ocupada y desocupada (la inflación se está devorando los subsidios).

Un voto a la izquierda

En este contexto de crisis, de fin de ciclo, es importante el crecimiento de una alternativa revolucionaria, que pueda disputar la dirección de las masas que han roto con el gobierno. La izquierda "chacarera" (MST-PCR) quedó viuda, cuando Pino la abandonó para irse nada menos que con Carrió y el radicalismo. Constituyen, hoy, un agrupamiento superfluo, porque llevaban las mismas demandas que hoy levanta Pino en el mismo espacio que Prat Gay. Quienes también ocupan un lugar en el espectro reformista es la alianza entre los kirchneristas "críticos" de Marea Popular junto al partido de Lozano que no ha abandonado el FAP. Una curiosa combinación de chavistas con gente que llamó a votar por Capriles....

Delimitadas las posiciones, la clase obrera debe intervenir en estos debates con una política revolucionaria. Más allá de las discusiones que podemos tener en el seno de la izquierda, el crecimiento de la misma implica un desarrollo político del proletariado y su capacidad de disputar la dirección del descontento a las variantes de la burguesía. Por eso, llamamos a votar al Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT). En las elecciones del 2011, la dirección del FIT (PO-PTS-IS) convocó a una Asamblea de Intelectuales. Aunque el objetivo no era otro que sumar adhesiones electorales, se desenvolvieron allí —a contramano de quienes la dirigían— una serie de debates (agitación sindical vs. agitación política, balance de la coyuntura, unificación partidaria). Esos debates, de desarrollarse, habrían potenciado la fuerza de la intervención. En particular, el que se refería a la unificación partidaria. Hoy, un único partido tendría una fuerza más que triplicada para afrontar el desafío del post-kirchnerismo. Aunque seguramente todo se vuelva a deshacer luego de octubre, persistimos en el llamado a la conformación de un espacio de toda la izquierda, que procese esos debates, con el horizonte puesto en una unificación, y determine una intervención común ante los eventos más importantes. La clase obrera no necesita una unidad electoral, sino la una dirección política. Igual que Cristina pero por razones opuestas, el FIT se encuentra entre el parto y el aborto.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XI • Nº 73 • Julio-Agosto de 2013

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari

Redacción: Condorco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.orgDiseño e imagen: Santiago Rossi Delaney
Corrección: Rosana López RodríguezPara publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.orgPara comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.orgPara solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.orgPara comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.orgPara solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Mariano Schlez 15-5804-3270
prensa@razonyrevolucion.orgBarritete Libros - Centro cultural y librería de Razón y Revolución
Condorco 90, CABA, Arg. CP: 1406www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098

E-mail: diib@argentina.com

Los mitos sobre la privatización de YPF

El lugar de la rama petrolera en la economía argentina



Betania Farfaro Ruiz
OME-GIHECA

La reestatización parcial de YPF generó un golpe de efecto en la opinión pública. El furor nacionalista llevó a identificar la decisión como un avance hacia la recuperación de la soberanía perdida en los '90 y hacia la industrialización. El proceso que llevó a la privatización es visto como una cuestión de malvadas políticas públicas (o de falta de ellas) de los funcionarios que circunstancialmente ocuparon el poder desde la dictadura hasta esa década. La usina ideológica oficial se encargó de difundir esa idea, desde medios acólitos y también a partir de escritos como los publicados por editoriales de venta masiva como *Capital Intelectual*.¹ En cuanto a la debacle de YPF, se atribuyó no solo a la gestión de Repsol la causa del déficit energético, sino también a administraciones previas: la dictadura por un lado, y el alfonсинismo y menemismo por el otro, habrían sentado las bases de la política privatista. El kirchnerismo vendría a recuperar la grandeza petrolera perdida retomando el Estado el control de la petrolera.

Esos cantos de sirena nos prometen volver a un pasado mítico donde YPF era un puntal del desarrollo. No obstante, un análisis más detallado muestra que no logran dar cuenta de las características de la explotación petrolera en Argentina y su capacidad de funcionar como bien "estratégico" para la economía. El problema de fondo, obviado por todo el arco progresista que postula el retorno a un pasado mítico de grandeza petrolera, es la renta diferencial de la tierra. Es decir, la existencia o no de una ganancia extraordinaria, por condiciones naturales no reproducibles, ventajosas para la Argentina. De ello depende la capacidad del petróleo en Argentina para subsidiar al capital que acumula a escala interna. Ese es el motor que se ha quedado sin combustible.

Héroes y villanos

La noción que subyace a estos planteos es que la privatización de YPF es resultado del dominio del "modelo neoliberal".² Esta postura sostiene que a partir del golpe de 1976, se instauró un régimen basado en las finanzas, que impuso la racionalización del Estado y el desmantelamiento de estructuras proteccionistas de tres décadas atrás. La dictadura habría terminado con las regulaciones y la salvaguarda del mercado interno y barrió con la industria local. Estas medidas habrían beneficiado al capital más concentrado, identificado con las finanzas y la especulación. En efecto, se sugiere que

"la reducción de la intervención del estado en la sociedad no solo se centró en su achicamiento, sino también en una reorientación de sus políticas e instituciones con la finalidad de otorgar beneficios a los principales actores económicos de la sociedad, estableciendo el principio de subsidiariedad del estado hacia el capital concentrado, en detrimento de los sectores populares".³

Las repercusiones de este cambio sobre YPF habrían sido nefastas. Privatizaciones periféricas, límites a las retenciones y endeudamiento externo fueron los mecanismos principales, cuyo objetivo era favorecer a la fracción más concentrada y a empresarios amigos. Con Alfonsín continuó esta lógica, con un aumento en el precio del crudo que se compraba a contratistas. A finales de los '80, la empresa se encontraba en crisis, con dificultades para garantizar su propio funcionamiento y con un mercado que comenzaba a liberalizarse a favor de la participación privada y extranjera. Menem decretó la venta de algunos activos, lo que implicó la fragmentación de YPF y el avance en la desregulación del mercado petrolero local.



Se determinó que debía producir rigiéndose por los parámetros de la competencia. Ello llevó a la "commoditización" del petróleo, que según estas posturas provocó el agotamiento de reservas como consecuencia de la sobreexplotación y la falta de inversiones en exploración.

De lo expuesto, se deduce que la política energética desde 1976 a la actualidad habría sido la responsable de estos resultados desastrosos. La reestatización propuesta por el kirchnerismo plantearía la posibilidad de recuperar a YPF para transformarla en herramienta de planificación estratégica del sector energético.

¿Y la renta?

La idea de cambio de "modelo", sumada a la noción de que la política por sí misma puede modificar las características de la acumulación, lejos de echar luz esconde un profundo idealismo a la hora de reconstruir el fenómeno que trabajamos. La insistencia en explicar toda transformación social a partir de idealizaciones excluye del análisis elementos específicos de la rama como la renta petrolera, sus formas de apropiación y su relación con la estructura industrial y sus particularidades, a saber: la permanente necesidad del capital que acumula en Argentina de recibir subsidios como forma de compensar la falta de competitividad internacional.

En realidad, YPF estatal y privada responde a los avatares del petróleo argentino y a la capacidad del estado para utilizar ese recurso como forma de subsidiar a los capitalistas, tanto nativos como extranjeros, que acumulan en el país.

Durante los años del proceso militar, en un contexto de crisis y caída de la renta agraria, el estado utilizó la riqueza de YPF para subsidiar a diversos capitales.⁴ Esto lo hizo por variados mecanismos: venta subsidiada de fuel oil para la producción de electricidad, expendio de combustible por debajo de su valor al mercado interno, transferencia a contratistas y refinerías por sobreprecios pagados a los primeros y bajos precios a los que vendía a los segundos. Todos los capitales que acumulaban en el espacio nacional recibieron, en mayor o menor medida, parte de la renta de YPF. Es errado pensar que se vació a YPF solo para beneficiar la valorización financiera. Al contrario: las pérdidas operativas y los mecanismos "estratégicos" de transferencias que se dieron tanto en la dictadura como bajo

sobreprecio. Pero este grupo no fue el único, ya que la política de transferencias implicaba venta de combustibles subsidiado, que significaba entre otras cosas menor costo de producción de electricidad (insumo esencial de la industria) y un subsidio al transporte (o sea, al salario). Estas formas específicas de "política" petrolera beneficiaron a los capitales que acumulaban en el mercado interno, es decir la burguesía nacional y extranjera radicada en el país, al reducirle sus costos. Si bien la situación de crisis económica y social de aquellos años implicó el fin de la protección general para los capitales más chicos e ineficientes, y quiebras masivas, las transferencias desde YPF (entre otros mecanismos que utilizó el estado) evitaron que el proceso fuera mayor. Esto, a costa de minar la rentabilidad de la empresa, que entre 1976 y 1989 registró varios quebrantes operativos por ejercicio contable.

Es decir, mediante la recirculación de la renta petrolera y de los ingresos por exportaciones de YPF, el estado logró subsidiar a los capitales

que acumulaban localmente, pero afectando la reproducción de la petrolera. Hacia fines de los '80, la crisis del estado argentino, y de la propia YPF, limitó esta forma de transferencia y forzaron la privatización.

La clave del análisis histórico del proceso es la renta. Su expansión, así como también su contracción, se relacionan de forma directa con la masa de subsidios destinada al sector industrial.

Los inicios de los '90 encuentran a YPF frente al dilema de continuar operando al servicio del desarrollo del capital general en una etapa de contracción, o hacerlo en pos de su rentabilidad individual.

La historia distorsionada y el convidado de piedra

El vaciamiento expresó que YPF fue utilizada (como a lo largo de su historia) para rescatar a todas las fracciones burguesas locales, tanto de origen argentino como extranjero. Todos los capitales que acumulaban en el espacio nacional recibieron, en mayor o menor medida, parte de la renta de YPF. Es errado pensar que se vació a YPF solo para beneficiar la valorización financiera. Al contrario: las pérdidas operativas y los mecanismos "estratégicos" de transferencias que se dieron tanto en la dictadura como bajo

Según los teóricos de la centroizquierda (e incluso de "izquierda") la privatización de YPF en los '90, conformaría uno de los tantos ejemplos históricos del triunfo de las finanzas y del neoliberalismo instaurados con la dictadura militar. Esto implicaría la supuesta derrota del "buen capital", asociado con los burgueses nacionales progresistas. Si quiere conocer los déficits y falacias de este planteo lea esta nota.

el alfonsinismo muestran que la petrolera siguió cumpliendo su rol histórico en beneficio del capital general. Ese rol fue el que, ante una crisis internacional y de descenso de los precios de bienes primarios, selló la suerte de la compañía. El menemismo encontró a la petrolera en una situación límite en cuanto a su capacidad subsidiaria. En ese contexto, YPF fue privatizada pese a que continuaba siendo una empresa rentable. El problema es que ya no alcanzaba para repartir al resto de la economía.

Hoy, en otro momento no solo político, sino de precios del crudo y con el desenvolvimiento de una crisis energética inédita, se produce la reestatización parcial de la empresa. La idea de que esta medida permitirá relanzar a la industria nacional omite que YPF ya fue utilizada en el pasado con este mismo objetivo. Y que fracasó. El problema, otra vez, es la ineficiencia del capital que acumula en la Argentina. La YPF actual plantea reproducir esa experiencia que no logró revertir el carácter marginal del capitalismo argentino, con el agravante del progresivo agotamiento de reservas y de los crecientes costos para la explotación del crudo disponible en el territorio. En este sentido, el acuerdo con Chevron por la explotación del yacimiento más rentable de la Argentina con condiciones en extremo favorables (en particular, la exportación de crudo sin retenciones y el acceso libre al dólar oficial) muestra la imposibilidad de YPF de financiarse por su cuenta, dada la baja competitividad de la empresa, sea privada o estatal. Este acuerdo junto a la permanente suba de precios y la necesidad de importar combustible muestran que, más allá de discursos, la YPF vaca lechera para financiar al resto del capital industrial está agotada.

La defensa de una YPF estatal, en estos términos, no tiene ninguna perspectiva para los trabajadores. Bajo estas relaciones, el planteo se transforma en el llanto de la burguesía local ineficiente para apropiar para si esta masa de riqueza. Proteger a estos parásitos, como propone el kirchenismo y sus intelectuales, implica continuar dilapidando riqueza para financiar la pervivencia de capital chatarra. Es necesario que la clase obrera ingrese en la disputa política sobre YPF, reclamando que se discuta en una paritaria general el reparto de la renta petrolera apropiada con la perspectiva de dejar de dilapidar la renta petrolera en manos de una burguesía inviable.

Notas

¹Barrera, Mariano et al: *Historia de una privatización. Cómo y por qué se perdió YPF*, en Colección *Claves para todos*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.

²Tesis desarrollada por Basualdo, Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

³Barrera, Mariano et al.: op. cit, p. 21.

⁴Farfaro Ruiz, Betania: "El populista del oro negro", en *El Aromo* nº 72, abril-mayo de 2013.

La mala conciencia de las buenas personas (II)

Los intelectuales kirchneristas y la corrupción K



Eduardo Sartelli
Director del CEICS

En *El Aromo* nº 57, de diciembre de 2010, publiqué un artículo que llevaba el mismo título que este, pero en relación a la muerte de Mariano Ferreyra. Analizaba allí los meandrosos caminos por los cuales se intentaba, desde los intelectuales afines al gobierno, cortar toda relación entre el hecho y la estructura del poder kirchnerista. Estuve tentado a escribir una segunda parte cuando ocurrió el episodio de Plaza Once. En esa ocasión, los intelectuales de marras, otra vez, tratando de justificar lo injustificable calificaron el hecho que provocó cincuenta muertes como una “desgracia” y una “tragedia”. Por razones que no vienen al caso, desistí del asunto. Supuse que, dada la tendencia de Carta Abierta a esconder la basura bajo la alfombra, no faltarían ocasiones para volver a reflexionar sobre la ceguera voluntaria y sus motivos. Las “revelaciones” del programa de Jorge Lanata y la vergonzosa respuesta de la Carta 13 parecen motivos suficientes para no dejar pasar la oportunidad. Una pequeña anécdota ilustrará sobre la calidad de los argumentos que examinaremos más adelante, que revela el mecanismo central de la maquinaria “conceptual” K: el recurso ad hominem. Como se sabe, tal argumento consiste en una falacia: juzgar la veracidad de lo dicho a partir de la calificación que merece el emisor. En criollo, culpar al cartero por el contenido de la carta. El método puede adornarse con las elucubraciones ideológicas que se quiera, desde la sociología de los intelectuales hasta la deconstrucción derrideana, pero no es más que una falacia que ignora desde la lógica más elemental hasta las particularidades propias de la ideología como instrumento de lucha política. Lógicamente, no hay ninguna vinculación necesaria entre la veracidad de lo dicho y las condiciones sico-socio-políticas del emisor: si un burgués dijera que la explotación existe y es lamentable, no por eso dejaría de ser una verdad redonda. Por qué un responsable de ese hecho que considera lamentable podría asumir públicamente semejante verdad, es otro problema, pero no resulta imposible de entender: los economistas austríacos (los defensores de eso que se llama popularmente “neoliberalismo”) sostienen el statu quo sin adornarlo ni justificarlo más que con la pedestre creencia en que esto es lo mejor que la humanidad ha construido y que todo lo que intente modificarlo resulta en totalitarismo. En el otro extremo, en eso que llamamos “progresismo”, encontraremos a intelectuales burgueses dispuestos a aceptar esa realidad y que justificarán su apoyo a gobiernos que representan precisamente eso, la explotación, con un argumento idéntico al anterior: esto es lo mejor que hay, la revolución fracasó, sus métodos son repudiables y no tiene sentido ir contra la historia. Para que una ideología funcione (y estas de las que hablamos funcionan, en tanto han gobernado el mundo desde los años ‘70 a esta parte) tiene, necesariamente, que reflejar, al menos en forma parcial, la cruda verdad. Hablaba más arriba de una pequeña anécdota para ilustrar este punto. Entre los comentarios en la página de *El Aromo* en la que apareció el primer artículo de esta serie, un imbécil que firma anónimamente como “yo”, se preocupa por desacreditar mis dichos por mi supuesto origen social. El mecanismo es sencillo: el autor del comentario se coloca en la posición del “pobre laburante” que paga sus impuestos para que un “intelectual académico” hijo de “territorios de Santa Cruz” insulte a un gobierno popular. Nunca contesto estas estupideces porque la estupidez es una sustancia de magnitud infinita, de modo tal que si uno fuera a prestarle atención pasaría su vida intentando debatir ideas con enfermos mentales. Si lo traigo a colación ahora es porque ilustra bien sobre el corazón de la

“crítica” peronista a la izquierda: acusar al otro de lo que en realidad corresponde al acusador. El peronismo ha sido siempre un movimiento burgués que se adorna de “obrero” para ocultar su verdadera naturaleza. De esa manera se puede, muy orondamente, afirmar que la “izquierda” no entiende a la clase obrera ni “lo nacional” y “popular”, se borra de un plumazo la historia real y se ocultan hechos que desmienten sus pretensiones de representantes del proletariado, como la ideología fascista de Perón, la Triple A, los desaparecidos por el peronismo, etc., etc. En este caso, y tal vez sirva para adelantarme a los comentarios que vendrán tras esta nueva versión, vale aclarar que mi padre era albañil, vivió siempre de su trabajo, con el que mantuvo a su familia con la dignidad propia de un laburante, y murió, como todo albañil, de un ataque al corazón a los 70 años; mi vieja era portera de escuela en la provincia de Buenos Aires, vivió y murió como una madre proletaria del conurbano pobre de Buenos Aires, con esas limitaciones y esos sacrificios que todo hijo agradecido reconoce y admira. Hay algo cierto hasta en la imbecilidad más imbecil: mi abuelo materno tenía una “estancia” en Las Heras, en plena meseta santacrucense. “Estancia” es un eufemismo para la mayoría de los establecimientos rurales de esa zona, que, dada la calidad de la tierra, valen menos que una chacra de 100 has. en los márgenes productivos de la región pampeana. Con ese recurso mantuvo a su familia en el pueblo, hasta que los hijos (siete) se hicieron grandes, entre la década de los ’50 y los ’60, y debieron mantenerse solos. Uno como obrero petrolero, otro como camionero, varias como empleadas estatales, de comercio y similares. La que se casó mejor, lo hizo con otro miembro de la tribu moyanista. Una tía tuvo que conformarse con un gendarme borracho y mi mamá con un representante de la cuchara y el fratacho. La “estancia”, luego del reparto correspondiente entre decenas de tíos y primos, nos reporta, a mi hermana y a mí la monstruosa suma de 1.000\$ anuales en concepto de regalías petroleras, que es el único ingreso del establecimiento. Si se recuerda el origen social de Néstor, la anécdota, repito, ilustra bien sobre la lógica de los argumentos kirchneristas: gritarle a los otros lo que se aplica mejor que a nadie al kirchnerismo mismo. Que un imbécil tenga esta como única idea y la manifieste en una página que dista largamente de concitar multitudes, contra un desconocido como yo, vaya y pase. Tarados con ganas de perder el tiempo abundan. Pero que esta sea la única elucubración de la que son capaces todos los intelectuales kirchneristas contra periodistas famosos en medios masivos de comunicación, incluso cuando se juntan a “reflexionar”, es todo un síntoma de que las malas causas producen abortos intelectuales.

I. La Carta 13 a. El método

La carta, cuyo título es *Lo justo*, comienza por señalar que lo que está en marcha es “una narrativa mediática que apunta a deslegitimar, bajo la forma de un relato brutal, lo recorrido desde mayo de 2003”. Desde el inicio, entonces, empezamos mal: no se trata de un simple “relato”. Como se verá más adelante, la descalificación de las denuncias corre pareja con la negación de las pruebas aportadas. Sin embargo, los denunciantes han mostrado bastante más que pruebas: han expuesto hechos con consecuencias lógicas a los que solo quiere escapar el que no quiere ver. En efecto: podrá no existir la “cámara oculta” que muestra a Néstor y Cristina tomando el dinero de manos espurias y depositándolo luego en la bóveda familiar, mientras entre risas se burlan del pueblo argentino al que engañan como a niños y roban con la facilidad con la que se expolia a un mamado. Es cierto. Tal prueba no existe y dudo que exista. Lo que si

existe son hechos brutales que la C13 sumerge en el posmoderno sustantivo “narrativa”: jardineros, choferes, secretarios, estibadores, empleados bancarios, todos satélites en torno al matrimonio presidencial, que en menos de lo que canta un gallo acumulan fortunas; sobreseimientos en tiempo récord por parte de jueces que hasta ayer mismo eran sinónimo de lo peor de la justicia (¿alguien mencionó a Oyarbide?); patrimonios que se incrementan 1.000% en declaraciones juradas en apenas una década (es decir, confesión de parte...); explicaciones falsas a todas luces, como la que intenta dar cuenta del incremento de la fortuna presidencial aludiendo a una profesión que no se practica desde hace al menos treinta años. En lugar de realidades que no necesitan verificación porque se están a la vista de todos, las fastuosas mansiones, los autos de lujo, los departamentos en Puerto Madero, las fiestas multitudinarias, son simples “mitos urbanos de enriquecimientos olímpicos, denuncias indemostrables articuladas con una colección de personajes que van de los lúmpenes del jet set vernáculo a una ex secretaria despedida”. Carta abierta exige el adn de la paja en el ojo ajeno mientras una manada de elefantes pasa a sus espaldas con total impunidad.

Obviamente, la intención es “desestabilizadora” de la “convivencia democrática” misma:

“De las cloacas del lenguaje se extraen los argumentos que, más allá de cualquier prueba, son presentados como la verdadera cara de un gobierno supuestamente atrapado en su propia red de venalidades y corrupciones. Ya no importan las diferencias políticas o ideológicas, tampoco los modelos económicos antagónicos, lo único que le interesa a esta máquina mediática descalificadora es sostener un bombardeo impiadoso y constante que no deje nada en pie.”

El párrafo no deja lugar a dudas sobre la estrategia de defensa: eludir el objeto en discusión. Se ha dicho que las máximas autoridades del país están comprometidas en negocios turbios y que han construido una red de corrupción gigantesca. Frente al cuestionamiento a la ética gubernamental, en lugar de responder sencillamente que lo que se ha dicho no es cierto y ofrecer las pruebas correspondientes, se desvía el eje del debate hacia la *política* del gobierno. El ardido no carece de inteligencia, porque saca de la mesa una premisa elemental de las responsabilidades del gobernante: la mujer del César no sólo debe ser virtuosa sino parecerlo. La ética del ciudadano de a pie no se aplica al gobernante, que está obligado a ofrecer la prueba de su inocencia. Por otra parte, la oposición ética-política, donde los “aciertos” de ésta última de alguna manera se ofrecen como reparación de los males de la primera, no es más que una nueva forma de presentar el viejo “roban pero hacen”. En una vuelta de tuerca del argumento anterior, los redactores, en lugar de justificar con datos concretos su confianza en la ética presidencial, ofrecen la política del gobierno como prueba de inocencia:

“Pero entonces, (...) se considera todo ello fruto de un espíritu despótico, de jefes políticos que se prepararon toda una vida para llegar a la función pública mandando agrandar los cofres familiares mientras pronunciaban palabras como impuesto a la renta agraria o asignación universal por hijo.”

Lo que se nos dice es sencillo: quien gravó la renta agraria y otorgó la asignación universal, no puede ser corrupto. Se olvidan, de paso, que la renta agraria está gravada en Argentina desde comienzos de la década del ’30 del siglo pasado, que la magnitud de esa imposición bajo Menem y Videla fue todavía superior a la del kirchnerismo y que la asignación universal fue una propuesta de Carrió a la que Cristina apeló después de la debacle del 2009.

Repitiendo los argumentos del menemismo, la C13 hace eje sobre la falta de “pruebas” y la apelación a la “justicia”. Otra vez, los redactores parecen no recordar que el 40% de los cargos judiciales ha sido cubierto por el gobierno kirchnerista y que hasta la misma Corte Suprema es de su propia factura.

La figura del argumento ad hominem aparece y reaparece permanentemente, bajo las más diversas modalidades retóricas, adornadas con alusiones “cultas” que tratan de remitir los cuestionamientos a la ética gubernamental ya no al presente inmediato o al pasado reciente, sino a las profundidades medievales de la barbarie:

“La oscura figura del avaro, la brutal construcción del ‘judío’ con los bolsillos llenos de dinero que supo desplegar el antisemitismo exterminador, el relato de fabulosas bóvedas rebosantes de oro y de billetes se convierten, como en otros momentos de nuestra historia en la que gobiernos populares fueron derrocados por ominosas dictaduras, mediante la estética del más consumado amarillismo periodístico, en santo y seña de una oposición que busca destruir no sólo un gobierno, sino la propia legitimidad de la política.”

Esta deshistorización de las denuncias concretas, esta banalización de la ética más elemental, corre de la mano con una estructura de pensamiento que remite a la imagen del mal universal propia del totalitarismo mental. Los opositores son siempre remedios necesarios del demonio mismo, que buscan el daño y la muerte por simple placer: “Atacan no sólo al kirchnerismo. Su objetivo es más amplio: apuntan a destituir cualquier posibilidad de que la política sea un instrumento emancipador.” Parafraseando a Aldo Rico, la C13 acusa a la oposición de un objetivo extraño, que remite, sin lugar a dudas, al Proceso militar: para la intelectualidad nac&pop, la campaña contra el gobierno prohibida por la “corpo” y la “opo”, quiere “sembrar la duda en el interior de la sociedad.” Una frase digna del Venerable Jorge de *El nombre de la rosa*.

Por otra parte, Carta Abierta profesa una fe delictual pequeño-burguesa. En realidad, ladrones, lo que se dice ladrones, son otros:

“Vivimos en sociedades sin corrupción? Esto no es posible afirmarlo. Pero es posible decir que la corrupción más importante –si este concepto ganara en tipificaciones jurídicas antes que en amorfas descripciones de comedia musical– es la que ocurre en las grandes transacciones capitalistas en materia de estructuras financieras ilegales, circulaciones clandestinas, excedentes que pertenecen a rubros invisibles de la acumulación de sobreprecios, instancias implícitas de gerenciamiento de dineros privados considerados como mercancía de las mercancías en pequeños países que no es que tengan sistema capitalista, sino que el sistema capitalista los tiene a ellos.”

Dejando de lado la ignorancia acerca del sistema social que rige la vida de los argentinos que rezuma una frase que pretende ser ingeniosa (¿a qué país capitalista el capitalismo no lo “tiene”?), el robo en pequeños montos se justifica por oposición al latrocinio en gran escala.

b. El objeto atacado

Según la C13, el objeto real del ataque opositor no es la ética pública del clan gobernante sino su política, definida por los redactores de la carta como “lo justo”: “Lo justo también como una práctica que, al mismo tiempo que reconoce al otro y a su diversidad, también se afirma en la distribución más igualitaria de los bienes materiales y simbólicos.” Para Carta Abierta las estadísticas nacionales comienzan recién en 2001 y deben justificarse según la



metodología impuesta al Indec a partir de 2007. De otra manera, no hay forma de sostener que una distribución del ingreso que reproduce los mismos guarismos que existían a mitad del menemismo puede ser considerada motivo de orgullo. Ninguna de las variables sociales importantes arroja mejores resultados porque el kirchnerismo vino a consolidar esas tasas de explotación.

Sin embargo, "lo justo" es más que una serie de indicadores:

"Lo justo no como retórica de lo nunca realizado sino como evidencia, más que significativa a lo largo de esta última década, de un proceso de transformación social que no sólo vino a reconstruir derechos sociales y civiles sino a poner en cuestión la hegemonía de aquellos que condujeron al país a la desigualdad y la injusticia."

Cercana a la revolución, la década K, es un "proceso de transformación social" que pone en cuestión la "hegemonía" de los que condujeron al país a la "desigualdad y la injusticia". O están aludiendo al conjunto de la historia argentina, desde Mariano Moreno para acá, o no entienden que el capitalismo en sí es la "desigualdad y la injusticia". Salvo que creemos que la Argentina de Yrigoyen, la de Perón y ésta, de Cristina, es un país donde domina la igualdad y la justicia... Según Carta Abierta, entonces, ya no hay pobres en el país. Ya no se muere nadie de hambre, no hay desocupados, los jubilados veranean en Punta del Este, el salario mínimo supera largamente la canasta familiar, no hay trabajo infantil, hasta los hospitales se envuelven en gasas y se adornan con tomógrafos flamantes. ¿Cómo se consiguió esta revolución incruenta?

"Sí sabemos que están dispuestos a empeñarse a fondo, sin ahorrar ningún recurso, para descalificar a un gobierno que ha puesto el dedo sobre la llaga del poder hegemónico en el país; de un gobierno dispuesto a doblar la apuesta abriendo brechas antes inimaginables en el interior de una sociedad que parecía entregada al saqueo de todas sus esperanzas."

Para Carta, la asignación universal por hijo, las retenciones y la mezquina política de derechos humanos K, son "brechas antes inimaginables". Es bueno que confiesen su total carencia de imaginación. Lo que debieran confesar también es su ignorancia. Parece que según estos filósofos y científicos políticos, el poder hegemónico es *Clarín*, no la burguesía. De donde se deduce que la Argentina ha dejado de ser una sociedad de clases. ¿Qué otra cosa significa si no la afirmación según la cual los que detentaban la hegemonía la han perdido? Que los bancos figuren entre los principales ganadores del "modelo", que las principales receptoras de subsidios estatales sean las multinacionales automotrices, que las multinacionales mineras sean dueñas de vidas y haciendas de la cordillera, que la "patria sojera" tan vituperada no cese de crecer, incluso a costa del genocidio Qom, eso, todo eso, no existe, es un invento de la oposición. Por qué los grandes grupos económicos nacionales e internacionales salieron en defensa del gobierno durante el conflicto de 2008, siendo que éste les había confiscado nada menos que la "hegemonía",

resulta difícil de explicar desde el "cartismo". ¿Será "hegemonía popular" la entrega de YPF a Chevron después de tanto arrebato nacionalista? Es que Carta y sus denostados enemigos, comparten la misma concepción burguesa del mundo: para ambos la "democracia" es un valor abstracto, la supresión de las clases, la igualdad formal, el fin de la historia. Dicho de otro modo: ambos comparten el mito liberal. Así, a los cartistas no se les ocurriría colocar entre los grandes asesinos de la historia argentina más que a militares malos acompañados por civiles perversos, siempre alejados de la voluntad popular. Pero la Triple A la inventó Perón; la Patagonia la ensangrentó Yrigoyen. Es más: si se saca bien la cuenta, el podio de los asesinos del pueblo, no está encabezado por Videla sino por el primer presidente radical. Y Perón entra tercero cómodo. Que dos de tres de los mayores masacradores de la clase obrera fueran "demócratas", es más, los más "demócratas", los más votados, debiera ilustrar sobre la naturaleza de la democracia burguesa y sobre la ignorancia deliberada de la historia propia de los "cartistas".

c. La naturaleza del pueblo al que interpela el "cartismo"

Según Carta, al gobierno "no lo atacan por lo que hizo mal sino por todo aquello, ya consignado, que ha significado un cambio notable y positivo en la vida del país". Pero no hay programa televisivo, radial o artículo periodístico que ataque la asignación universal por hijo, el último gran caballito de batalla K. Y salvo que criticar una reforma judicial que permitirá al gobierno defendido por Oyarbide nombrar a los jueces por mayoría simple, por cobrar impuesto a las ganancias a los trabajadores, por avalar el genocidio Qom, por nombrar a un represor al frente de las fuerzas armadas sea atacarlo por cambios "notables", el eje de toda la discusión es la corrupción oficial. La maniobra perversa que se denuncia en la "opo" y la "corpo" se resume en las cuentas del clan gobernante. Así de corta y limitada es la crítica, porque la oposición no tiene un programa diferente del gobierno. Finalmente, no importa lo que pretendan (real o imaginariamente) los opositores, el eje de la cuestión no es la política del gobierno, sino el personal gobernante, hasta ahí les da. Si Boudou hubiera renunciado, si De Vido hubiera renunciado, si Cristina hubiera renunciado, o al menos pedido licencia mientras una comisión especial estudiaba el asunto, nada de esto se estaría discutiendo. ¿Por qué razón Carta Abierta supone que el "modelo" necesita de ese personal político y no puede desarrollarse con otro? En última instancia, para el cartismo el pueblo que ha sabido acertar una vez, esa que votó por Cristina, no sabría hacerlo de nuevo. Sin Cristina, el pueblo, necesariamente, recae en Macri.

"¿Comprenderán los genuinos demócratas que de triunfar la alquimia de vodevil mediático, intereses corporativos, gestualidad antipolítica y neogolpismo especulativo, lo que nos espera será nuevamente el vaciamiento de la vida institucional democrática y el retroceso social? ¿Entenderán que lo que está en juego es la propia idea de la política como instrumento emancipador? El aliento fétido de la regresión

neoliberal sale de la pantalla impúdica los domingos a la noche."

En última instancia, la "década ganada" gracias a una fundamental transformación social (?:) pende de un hilo de la falda de Cristina. No se debe a las virtudes del pueblo al que se busca proteger, que no sería capaz de seguir adelante con sus dirigentes a la cabeza o con la cabeza de sus dirigentes. No. El "pueblo" cartista es incapaz de superar la conspiración mediática: va al supermercado y ve y siente en su bolsillo que los precios no crecen y, en vez de creerle al Indec, le cree a *Clarín*; toma el subte y se tropieza todo el tiempo con Boudou, que viaja a su trabajo, la presidencia del Senado, en la línea E, desde su modesto departamento en Bajo Flores, pero prefiere creerle a Lanata, que insiste en hablar de Puerto Madero; cobra la asignación universal como complemento de su salario en blanco, salario que le alcanza para llegar a fin de año en medio de la abundancia, pero prefiere leer en *La Nación* que, por 400\$ tiene que seguir cobrando en negro porque si no le quitan el subsidio; al pueblo no se le corta la luz ni el gas, ni le sube la nafta o el gasoil; vive en barrios abiertos y casas sin rejas, caminando descuidado a altas horas de la noche; disfruta, en fin, del mejor de los mundos. Pero prefiere creerle a la "corpo", a pesar de que el aparato mediático oficialista es varias veces superior y que la presidenta usa la cadena nacional hasta para festejar la inauguración de una bicisenda en la Quiaca. Pueblo tonto. Pueblo incapaz. Pueblo niño. Menos mal que Carta Abierta existe para abrirlle los ojos... La democracia conquistada es, entonces, una emanación de Cristina. Sin ella, todo se derrumba. En realidad, ella es el verdadero pueblo. Diosa imprescindible, hemos de perdonarle todo, hasta que robe, porque si no, viene Macri. ¿Y si Cristina reconstruye el aparato represivo del Proceso poniendo frente al Ejército a un participante del Operativo Independencia? Se lo perdonaremos, porque si no, viene Macri. ¿Y si Cristina consagra la impunidad en relación a la AMIA y la DAIA? Se lo perdonaremos, porque si no, viene Macri. Si Cristina, que siente frío en la espalda porque la espían los yanquis, nos escruta con el Proyecto X, se lo perdonaremos, porque si no viene Macri. De última, ¿por qué vamos a hacer peligrar el paraíso en el que vivimos? Se lo perdonaremos todo, porque si no, viene Macri.

d. Le hablo a mi fantasma

El debate sobre el contenido de la Carta 13, que se puede seguir en Youtube, es tan interesante como la carta misma. Los argumentos ad hominem dan la tónica dominante. Enrique Zothner, por ejemplo, no duda en comparar a Lanata con Neudstadt. La negación de la realidad también es parte necesaria de la discusión. Así, según Cintia Ini, quien por lo que parece desconoce cómo cerraron los balances de las entidades financieras en los últimos años y de qué lado están Vila-Manzano y Spolsky, "estamos luchando contra gigantes mediáticos y contra todo el poder financiero..." Paradójicamente, los defensores de la "decencia" mediática no tienen empacho en reivindicar lo que hasta ayer era para todo el mundo el mejor ejemplo del amarillismo de cuarta semimafioso: "reivindico a Rial y a Ventura que jugaron un rol

leal hacia el proyecto", señaló un tal Muller. Un tal Osvaldo Ortemberg, utilizando una metáfora indudablemente muy personal, señala que

"la carta ésta puede ayudar al destaponamiento sensorial que padecen los que votan a Macri. Hace unos dos mil años se dijo "el que quiere oír que oiga". Los medios taponan. Esta carta destapona. Ayuda a destapar, por eso no le tocaría una coma."

Este conjunto de discursos para sí mismos, que olvida más que lo que recuerda, "tapona" verdades elementales que no hace falta repetir. Hablan por sí mismas. Esta es la intelectualidad K. Con variantes, Víctor Hugo Morales, Eduardo Aliverti, Luis Bruchstein, Vicente Batista y tantos otros, repiten la misma cantinela. Por supuesto, la palma en cuanto a ceguera voluntaria se refiere se la llevan Ricardo Forster y Estela de Carlotto, que prefieren no saber cómo hicieron sus fortunas Báez y Milani. No es extraño, entonces, que Lanata, con todas sus limitaciones y con todo lo que pueda criticársele, los dé vuelta como una media y los deje en ridículo. Es que, en el fondo, sólo intentan convencerse a sí mismos repitiéndose mutuamente lo que quisieran que la realidad fuera suponiendo que lo es.

II. La verdad y sus efectos

El verdadero problema no radica en las pretensiones de la oposición, ni en la verdad de las denuncias. A favor o en contra, el país gira sobre un debate falso. El problema no es que Cristina robe o no. La Argentina lleva acumuladas más de seis décadas de deterioro económico, social y político. Más allá de los altibajos, desde la mitad del siglo pasado, gobernada por todas las orientaciones políticas burguesas, la tierra que soporta estas enormes masas de palabrería inútil no hace otra cosa que marchar hacia una degradación creciente. Cada crisis lleva la situación a un estadio más abajo. Cada recuperación aparenta devolver la marca a su posición inicial, pero en realidad nunca se recupera plenamente lo que se perdió. En el medio, el pueblo se ilusiona con que "con este sí": que la tercera posición, que somos derechos y humanos, que con la democracia se come y se educa, que estamos en el primer mundo, que tenemos un nuevo modelo... La cruda realidad es una decadencia sin fin a la que nos vamos acostumbrando. Es el resultado de hacer siempre lo mismo: confiar en direcciones burguesas. El principal defecto de Carta Abierta es no superar este horizonte mental, lo que la condena a inventar un "otro" diferente que no existe. Cristina no es distinta de Macri, como Macri no es distinto de Duhalde, hasta hace poco el fantasma preferido por la demonología K. La prueba es que todo lo que hizo Néstor fue continuidad de lo hecho por el creador de las manzanas. La prueba es que Macri no hace cosas demasiado distintas en Capital. La prueba está en que nadie, habida cuenta de la situación política general, está en condiciones de hacer cosas demasiado diferentes. Son los límites de una política de clase. No es Cristina el problema, no importa cuán llenas estén sus bóvedas. No es *Clarín* el problema, no importa cuánta razón tengan las críticas a Lanata. El problema es la clase que gobierna este país. Carta Abierta no llega a esta conclusión porque estos son sus límites de clase. Incapaces de superarlos, carentes del coraje y la honestidad intelectual necesaria, los cartistas se sumergen en un fangal argumentativo que solo traduce impotencia. Es esa impotencia frente a la verdad la que los lleva a privilegiar la violencia contra el mensajero por sobre la veracidad del contenido del mensaje. Carta Abierta se habla a sí misma, en un intento desesperado de convencerse de aquello de lo que, en realidad, duda. Se ofende, en el fondo, de que la hagan dudar. Se ofende y se enoja. Se enfurece e insulta y pretende, en ese movimiento, expulsar sus demonios. Pero ellos siguen allí, porque el problema no es el cartero, el problema es la carta. Una carta cuyo mensaje es sencillo: la Argentina burguesa no tiene futuro, hay que atreverse a pensar en otra cosa.

La columna opositora

La Asociación de Empresarios Argentinos (AEA) y el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner



Dara Costas

Grupo de Investigación de Historia de la Burguesía

El gobierno ha encontrado, en los últimos años, sucesivas dificultades para unificar al conjunto de la burguesía en torno a su propuesta y su personal político. En 2008, se quebró un frente burgués que parecía soldar la experiencia kirchnerista. La alianza burguesa opositora desde ese año a la actualidad, ha venido creciendo (con los altibajos normales que hacen a los movimientos políticos). A continuación, presentamos un análisis de una de las asociaciones empresariales más importante, sobre todo porque concentra a empresas de varias fracciones del capital. Hablamos de la Asociación de Empresarios Argentinos.

La Asociación de Empresarios Argentinos (AEA) se creó el 28 de mayo de 2002 a partir de la unión de la Fundación Invertir y el Consejo Empresario Argentino, en medio de una de las más profundas crisis del capital local. En sus propias palabras:

"La principal característica de AEA es la participación personal de los titulares de las empresas más importantes del país en el análisis de políticas públicas de interés general. Los miembros de la Asociación dirigen empresas que, en conjunto, facturan 200.000 millones de pesos, exportan por 10.000 millones de dólares y emplean a 300.000 personas."¹

La entidad posee un presidente y una comisión directiva, elegidos en forma anual, que se reúnen mensualmente para discutir los temas de actualidad. A diferencia de las corporaciones empresariales existentes, sus miembros son empresarios y no empresas. Entre sus miembros se encuentran los directivos de Arcor, Techint, Grupo Clarín, Laboratorios Bagó, Aceitera General Deheza, Los Grobo, Fiat Argentina, Santander Río y el Grupo Pescarmóna. Vemos que a pesar de su aparente heterogeneidad, por las diversas actividades de los capitales que la integran, es bastante homogénea en tanto todos pertenecen a los más concentrados que operan en el territorio nacional. Allí, los capitales más grandes pueden expresar sus posiciones políticas sin necesidad de hacer las concesiones que presupone su alianza con capitales menores en las corporaciones por rama.

Basándonos en una lectura de sus principios, encontramos que abogan por la libertad de mercado y la empresa privada como motor de crecimiento, por el respeto de la propiedad privada y de la seguridad jurídica, por un país integrado y abierto al mundo (tanto en el comercio de bienes y servicios como en el mercado

de capitales), por la libertad de contratación y de fijación de precios, por el financiamiento genuino del gasto público, bajo un marco fiscal que no limite el desarrollo competitivo local e internacional de las empresas y por la producción de bienes y servicios diferenciados y de alto valor agregado, destinados tanto al mercado local como a los mercados externos, sin introducir distorsiones que perjudiquen al resto de la economía. Claramente se ubican en el terreno del "liberalismo", aunque no se privan de aceptar los beneficios derivados de las transferencias de renta y otros mecanismos de intervención estatal sobre la economía. Pero cuando la economía comienza a mostrar sus límites, y es necesario avanzar en un ajuste, son los primeros en cuestionar el "intervencionismo", buscando que el gobierno suelte la mano a los capitales menos eficientes. Este movimiento, típico del "liberalismo" vernáculo, es el que veremos desplegarse entre 2008 y la actualidad.

Del apoyo silencioso al núcleo de la oposición

Gracias a un importante aumento de la renta agraria que permitió el crecimiento económico, el período 2003-2007 transcurrió de modo relativamente estable. Hasta el 2009, la AEA fue una entidad bastante silenciosa. Sus escasos pronunciamientos mostraron apoyo al nuevo gobierno, apenas deslizando algunas críticas a la política energética y a la inflación. Sin cuestionar abiertamente la política oficial, buscaron sin embargo poner límites al bonapartismo, cuestionando por ejemplo los aumentos salariales:

"Consideramos que para preservar el crecimiento tiene que haber moderación a la hora de reclamar salarios, porque se corre un innecesario riesgo inflacionario [...] La inflación le quita la previsibilidad a la economía y eso atenta contra la inversión que necesita Argentina".²

El llamado a "contener la inflación" expresaba la necesidad de mantener los salarios en los niveles bajos que siguieron a la devaluación del 2002. Durante el conflicto del campo, pese a que la entidad representaba intereses agrarios, se limitó a llamar al diálogo y a la pronta resolución del conflicto. El que calla otorga. Su silencio esconde un alineamiento con el gobierno que beneficiaba a los miembros de AEA mediante los esquemas de transferencia de renta agraria. Sin embargo, el conflicto del campo fue el primer síntoma de la crisis del "modelo". La crisis internacional, junto a las limitaciones de la economía local, pusieron a la orden del día la necesidad de un ajuste. La búsqueda de nuevas

fuentes de financiamiento, y paralelamente, los intentos por desmantelar el esquema bonapartista abrieron una crisis por arriba: la alianza que sostenía el poder comenzó a resquebrajarse. La burguesía agropecuaria fue la primera en dar un paso al costado a partir del conflicto de la 125. Las internas en la UIA a partir del 2009 son expresión del mismo problema.³ Éste es precisamente el momento en que observamos un quiebre entre los grandes capitales nucleados en la AEA y el gobierno nacional.

Envuelto en la resultado de las elecciones legislativas del 28 de junio de 2009, donde el oficialismo sufrió un fuerte revés, AEA se lanzó a la esfera pública, en donde intentó ubicarse como la cabeza de la alianza burguesa que salió a cuestionar el "modelo". En julio del 2009, publicaron un documento crítico denominado "Movilizar las energías del sector privado", un verdadero programa con el que la entidad se propuso acaudillar a las corporaciones opositoras al gobierno. El texto enumeraba doce condiciones para el desarrollo económico y social, que sin abandonar el tono moderado, criticaba al gobierno. Pedía "reinsertar" a la Argentina en el sistema financiero internacional, bajar las retenciones agropecuarias, atacar la inflación, readecuar el INDEC, preservar la libertad de precios, respetar la propiedad privada y un marco institucional y legal "sólido y previsible". Abogaba por el diálogo entre la dirigencia política y la empresarial, por el reconocimiento del sentido de la rentabilidad, por una presión impositiva "razonable y equitativa" y por una educación "de calidad para todos".

El documento retomó muchos de los postulados de su propio programa, sin embargo, fue sumamente polémico debido a su inclusión de temas de coyuntura. ¿Qué temas en particular? Aquellos que afectaban directamente los intereses de la capa de la burguesía que representa la entidad. Por eso, refirió críticamente a la situación de los medios de comunicación, a la posible expropiación de empresas, a la inestable situación de las empresas argentinas en Venezuela, a las retenciones a las exportaciones y a los controles de precios. Respecto a la Ley de Medios se señalaba:

"Por esta razón, debe evitarse toda acción o medida que debilite económicamente a las empresas periodísticas independientes. La libertad de elegir entre la amplia oferta de medios periodísticos existente en la Argentina es potestad exclusiva de los ciudadanos, y no debe ser distorsionada por medio de regulaciones o medidas de Gobierno".⁴

Continuaba, de este modo, los reclamos previos que pedían un marco de seguridad jurídica,

¿Quiénes son los empresarios de la oposición? ¿Siempre estuvieron en contra de este gobierno o en algún momento lo apoyaron? En este artículo, le contamos quiénes y cómo algunos de los capitales más concentrados, desde 2009, comenzaron a exigir una salida por derecha al bonapartismo.

instituciones fuertes y previsibilidad. Las nacionalizaciones de empresas argentinas (Grupo Techint) que llevó a cabo Hugo Chávez en Venezuela durante el 2008/09 generaron mucho revuelo en la entidad. En sintonía con el documento reseñado, también emitieron un comunicado en el que la discusión fue elevada a un nivel de principios, ya que para ellos no se trataba de un caso particular sino que lo que se disputaba eran modelos económicos:

"Lo que está en juego es que el modelo socialista y estatizador de Chávez, que no privilegia la renta privada, es incompatible y asimétrico con un bloque regional que busca los mejores negocios para la propiedad privada. [...] La estatización es incompatible con un proceso de integración económica con los otros países."⁵

Por elevación, apuntaban contra el gobierno local, insinuando que podría seguir los pasos del chavismo.

El problema de la interferencia del Estado en la actividad privada, fue debatido en los meses posteriores a la publicación del mismo. El Estado sólo debería actuar como periferia del mercado, garantizando las reglas de juego y fortaleciendo las instituciones. En este sentido se inscriben las siguientes declaraciones de Jaime Campos, presidente de la entidad, que enumeraba como problemas:

"Intervenciones en los mercados agropecuarios, una Oncca totalmente discrecional; restricciones a las exportaciones agroindustriales y de otros sectores; controles de precios directos e indirectos como pocas veces se vio en la Argentina, intervenciones en empresas privadas a través de los directores de la Anses y casos como los de TGN, Metrogas y Autopistas del Sol."⁶

Por último, se pronunciaron a favor de la reducción de subsidios energéticos a algunos sectores empresarios. En consonancia con la demanda de menores regulaciones y considerando que el nivel de utilidades no debía verse afectado en gran medida por la reducción de estos subsidios, señalaron que debía promoverse un uso eficiente, racional y responsable de la energía.



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

NOVEDADES



Revuelta obrera y masacre en La Forestal
Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen
Prólogo: Alejandro Schneider
Colección Historia



La revolución clausurada
Mayo 1810 - Julio 1816
Christian Rath y Andrés Roldán
Prólogo: Eduardo Gruner
Colección Historia



Estado de malestar y tradiciones de lucha
Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi, 1930-2001
José D. Benglowicz
Colección La Argentina Contemporánea



La articulación etnográfica
Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte
Rosa Guber
Colección Culturalia



El culto mariano en Luján y San Nicolás
Religiosidad e historia regional
Patricia Fogelman, Mariela Ceva y Claudia Tourís (editoras)
Colección Culturalia



Entre semióticas
Bosque de signos, animales simbólicos
Jorge Warley
Colección Ciencias del Lenguaje

El pedido de no intervención significaba, en este contexto, dejar que la crisis barriera con los capitales menos eficientes y degradase los salarios obreros. Sobre estas fracciones debía descargarse el ajuste, dejando en pie únicamente a los grandes capitales. Era la salida por derecha a la crisis del bonapartismo.

La mayor parte de las corporaciones empresariales y políticos de la oposición comentaron el documento y las posiciones de AEA. Dirigentes del radicalismo, la Coalición Cívica y PRO respaldaron el texto, como así también el ex presidente del BCRA, Mario Blejer, y las principales corporaciones agrarias. La AEA parecía haber sentado el programa que podía organizar a la burguesía contraria al "modelo". Ahora bien, ¿qué recepción tuvo este programa en otras capas de la burguesía? En tanto la AEA representa a ejecutivos cuyas empresas participan en otras corporaciones, los puntos de encuentro son varios. Pero, como veremos, también lo son los desacuerdos. Como ya dijimos la relación con el agro durante el conflicto del 2008 fue distante, ya que la AEA no se mostró decidida a romper lazos con el gobierno. Sin embargo, con la acentuación de la crisis hubo un mayor acercamiento, reuniones y comunicados conjuntos en los que la Mesa de Enlace respaldó las posiciones asumidas por AEA. En el contexto de la publicación del documento de la AEA, la entidad comenzó a reunirse con la Mesa de Enlace para delinejar consensos básicos. La primera reunión fue organizada por Gustavo Grobocopatel y se realizó en el predio de la SRA. Al mismo tiempo, se aceleraba un acercamiento con la UIA. Dirigentes de AEA y de la UIA se mostraron juntos en el II Coloquio de la Unión Industrial en Córdoba y luego dieron una conferencia de prensa. AEA buscaba un respaldo de la UIA a su documento, pese a que las entidades mantenían una tensa relación. Sobre el particular, Héctor Méndez, presidente de la UIA, declaró ambiguamente: "El documento de AEA tiene principios fundamentales que son casi indiscutibles, es como no creer en el Preámbulo de la Constitución, uno podrá discutir si dice más o dice menos, pero dentro de la casa [la UIA] no se discutió en ningún momento".⁷ Más allá de estos acercamientos, que expresan que por lo menos un sector de la UIA sería afín a los planteos de AEA, los industriales se cuidaron de mostrarse muy cerca de los grandes empresarios "liberales". Es que, para la mayoría de los capitales nucleados en la UIA, el programa de AEA los colocaba frente a su virtual desaparición.

Con Cristina estamos mejor...

En noviembre del 2009 se continuó trabajando en las relaciones entre AEA, la UIA y la Comisión de Enlace, lo que se tradujo en un comunicado conjunto con la Cámara de Comercio, la Bolsa de Comercio, la Cámara de la Construcción y la Asociación de Bancos de Capital Argentino que cuestionaba el decreto presidencial que eliminaba los topes a las indemnizaciones por accidentes de trabajo. Es bien claro cómo esta cuestión favorecía la unión de las entidades en tanto afectaba a los intereses del conjunto del sector empresarial. Más allá de la fractura que abrió en la clase dominante la crisis de 2008, a la hora de enfrentar a la clase obrera la burguesía se mostraba firmemente unida.

Durante el 2010, la AEA, la UIA y las corporaciones agrarias intentaron sostener los lazos entablados durante el año anterior. Se reunieron en varias oportunidades e incluso se propusieron producir un documento conjunto con colaboración de la Pastoral Social, en el que criticarían duramente al "modelo" que por tanto tiempo apoyaron. Las entidades que lo iban a firmar eran la AEA, UIA, ADEBA, CRA, CAME, CONINAGRO, y FAA. No obstante, el acuerdo naufragó: a poco de iniciadas las negociaciones, el obispo Jorge Cassaretto anunció el fracaso de la iniciativa por la fragmentación de las cámaras empresariales. Una nueva señal de la fractura de la burguesía frente a la crisis.

Esa fractura también alcanzó a AEA, una de las corporaciones más sólidas del período. El conflicto interno se desencadenó tras la



reunión sostenida por seis miembros de AEA con el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Ricardo Lorenzetti, en abril de 2010. A ella asistieron Paolo Rocca (Techint), Héctor Magnetto (Grupo Clarín), Luis Pagani (Arcor), Carlos Miguens (Grupo Sadesa) y Sebastián Bagó (Laboratorios Bagó), acompañados por el presidente de la entidad, Jaime Campos. Durante la reunión los empresarios se quejaron de la situación de los medios de comunicación y reclamaron mayor previsibilidad para los negocios. Su interlocutor les habría aconsejado que hicieran sus reclamos públicamente y no se resguardaran solo en la Justicia.

El encuentro provocó la reacción de Néstor Kirchner, que manifestó públicamente su enojo frente al avance de la AEA en el acto del 1º de mayo de ese año. En paralelo, funcionarios del gobierno habrían realizado llamados con el objetivo de desestabilizar a la entidad y provocar el éxodo de empresarios.⁸ Tras el apriete, comenzaron a desafiliarse algunos de los capitales que habían hecho buenos negocios con el kirchnerismo y que temían perderlos por la prédica opositora de la entidad. La primera en bajarse fue la distribuidora Gas Natural BAN, una de las principales beneficiarias de los subsidios. Aunque negó las presiones gubernamentales, el argumento esgrimido para retirarse era inconsistente: la necesidad de reducir los costos de representaciones institucionales. Se ve que los \$7.000 mensuales que cuesta la membresía a AEA eran un gasto imposible de sostener para una empresa que declaraba ganancias por 20,9 millones de pesos. La segunda en abandonar el barco fue Trenes de Buenos Aires, que adujo cuestiones administrativas: la empresa había cambiado de presidente en el 2004, y que por cuestiones estatutarias resultaba imposible modificar la membresía a su nombre. Seguramente, nada tenían que ver los subsidios que la empresa de Claudio Cirigliano cobraba del Estado. Pocos días después se retiró Sancor, empresa que el kirchnerismo había salvado de la que quiebra concediendo refinanciaciones de deudas y alentando un acuerdo con el gobierno de Venezuela que aportó capitales y absorbió una importante cuota de exportaciones. Poco después se retiraron Petrobras y la cementera Loma Negra, en manos del grupo brasileño Camargo Correa. Las cinco desertoras, vinculadas al gobierno a través de los subsidios a los servicios, del dinero de la obra pública y otros negocios, prefirieron dar un paso al costado y volver al silencio.

Luego de este revés, en un contexto en que el gobierno parecía recobrar el terreno perdido y que se producía una tímida recuperación económica por los precios favorables de los granos, AEA moderó su intervención pública.

escena que intentó copar en 2009. Sin embargo, en ocasión de las recientes protestas contra la reforma judicial, la AEA publicó una solicitada votada por unanimidad, en la que reclamaba la independencia judicial y la previsibilidad de las instituciones. En el texto se lee: "Consideramos varios de los proyectos en debate como una grave amenaza a las garantías constitucionales. Muchas de las disposiciones son inconstitucionales y producen un gran daño al ambiente para las inversiones y la creación de empleo en Argentina".¹⁰ Jaime Campos dio numerosas entrevistas en las que explicó la posición de la entidad, donde cuestionaba la propuesta de una justicia elegida electoral y políticamente. Así, la AEA volvía a pisar fuerte en la arena pública, ubicándose como vocero empresarial de la oposición.

Conclusión

A partir de 2009, al calor de la profundización de la crisis económica, observamos una serie de quiebres entre distintas fracciones de la burguesía y el gobierno nacional. Los primeros en abandonar el barco fueron los ruralistas, ante el intento oficial de elevar las transferencias de renta. Le siguieron los chispazos con los industriales nucleados en la UIA, que desde ese momento vienen afrontando periódicas crisis internas que expresan la fractura entre empresarios oficialistas y opositores. En este contexto de crisis interburguesa y fractura de la alianza gobernante hay que situar el devenir de AEA, expresión de los capitales más concentrados. Estos empresarios, que hasta 2009 apoyaron silenciosamente el "modelo", se lanzaron a la escena pública esgrimiendo un programa que expresaba la salida por derecha del bonapartismo. Detrás de un discurso liberal escondían el llamado a recortar subsidios, transferencias y gastos sociales. Ante la profundización de la crisis, había que soltar la mano a los capitales menos eficientes y abandonar los tintes "populistas". Durante 2009 y parte del 2010 intentaron acaudillar, sin mucho éxito, al conjunto de la burguesía contra el gobierno. No pudieron constituirse en una alternativa viable, sin embargo, porque es importante el sector del empresariado que no está dispuesto a abandonar el barco. No obstante, expresan claramente la fractura de la burguesía, que se abrió ante la crisis y que incluso los alcanzó a ellos, los capitales locales más concentrados.

Notas

¹www.aeanet.net

²Clarín, 22/02/08.

³Sanz Cerbino, Gonzalo: "Una crisis por arriba. Las fracturas de la burguesía industrial", *El Aromo*, nº 72, mayo-junio 2013.

⁴La Nación, 19/07/09 y *Movilizar las energías del sector privado de AEA*.

⁵La Nación, 29/05/09.

⁶Clarín y La Nación, 06/12/09.

⁷La Nación, 29/07/09.

⁸La Nación, 06/04/10.

⁹La Nación, 17/06/12.

¹⁰La Nación, 24/04/13.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional

Mito, plagio y desprecio

Acerca del libro *La revolución clausurada*, de Cristian Rath y Andrés Roldán



Juan Flores
GIRM-CEICS

¿Puede cualquier individuo, habiendo adquirido la habilidad de la lecto-escritura, escribir sobre cualquier aspecto del universo que se le ocurra y publicarlo? Seguramente, si reúne el dinero necesario. ¿Debe un partido difundir como propio cualquier boceto que elabore uno de sus miembros, sólo por el hecho de que el sujeto en cuestión se ha entusiasmado con la idea de que sabe de algo? Solo si desprecia a sus militantes, a la clase obrera, a la posibilidad de cambiar el mundo y al conocimiento necesario para ello. Esto último, en resumidas cuentas, es lo que ha pasado aquí. Cada año, se publican sobre la Revolución de Mayo decenas de libros, firmados por autores del más diverso pelaje: desde académicos hasta aficionados que quieren cumplir su sueño. Este ensayo, que se inscribe en ese último grupo, no hubiera merecido siquiera una lectura superficial, de no haber sido editado como material del Partido Obrero. El texto no se preocupa por probar nada de lo que dice, no está al tanto de ninguna de las discusiones sobre el tema y tiene errores fácticos sobre cuestiones elementales, que se hubieran solucionado con un buen manual de secundario. Con todo, eso no es lo peor: lo que se dice allí ya fue escrito y publicado por el Eduardo Azcuy Ameghino en 1986, en *Artigas en la historia argentina* (obviamente, sin los errores de nombres y fechas y sin esa cuota de voluntarismo histórico). Por lo que, por fuera de constituir una muestra del programa que parece regir al PO, se trata lisa y llanamente de un libro inútil, en el mejor de los casos, y de un plagio vergonzoso, en el peor. En fin, este espacio no nos permite señalar todas las insuficiencias. Vamos a marcar aquellas que nos interesan.

La revolución de Ford y Santiago Del Moro

La gran pregunta que motiva al PO a tratar el problema de la Revolución de Mayo es por qué Argentina no siguió el derrotero de los Estados Unidos.¹ Rath y Roldán esbozan superficialmente respuestas similares a que las que ya maneja, con mayor rigor (la verdad sea dicha) el PCR (Azcuy Ameghino) y el PC uruguayo (Lucía Sala) o incluso (sin tanto rigor) algunas variantes del kirchnerismo (León Pomer): no somos un capitalismo “serio” porque la revolución burguesa no completó sus tareas. Para explicar los motivos de este derrotero político, los autores esgrimen otro lugar común de la historiografía nacionalista: el proceso fue abortado por una alianza entre el imperialismo británico y una oligarquía mercantil porteña-latifundista —es decir, una burguesía “menos

seria” que su par norteamericana— que ahogó a la alianza morenista y artiguista (pág. 30). Para el PO, el liderazgo de Artigas, Moreno y los federales expresarían una alianza orgánica con los explotados y un “verdadero” desarrollo nacional e industrial. Por último, el libro cae en la idea de que los aciertos/desaciertos de las direcciones agotan la explicación de los fracasos del programa revolucionario. La historia así pierde de vista el problema material y se refugia en factores personales como motores del proceso. La historia pasa a ser un foro de Infama. Según el PO, si la burguesía argentina lo hubiera querido, hoy podríamos ser EE.UU. Se abstrae, por lo tanto, de las condiciones materiales con las que se inicia una y otra experiencia. Si los autores hubieran revisado unos simples datos, sabrían que, para ese entonces, lo que sería la Argentina conformaba un sexto de la economía norteamericana de 1776 y que toda la población del virreinato —contando el Alto Perú— era un décimo de la población francesa y un quinto de la población española. Sin población para constituir un mercado interno, con unidades dispersas y con poca comunicación, con grandes masas viviendo bajo relaciones propias de la noche de los tiempos no parece haber demasiadas opciones. Sin ocuparse de indagar sobre estos datos tan elementales, los autores suponen que en la historia se puede hacer cualquier cosa. Parece mentira que a cuadros del PO debamos recordarles premisas marxistas tan básicas como que las condiciones objetivas operan como límites impuestos a la intervención de los sujetos en la historia.

Para los autores, sólo una “burguesía industrial” podría incubar potencialidades revolucionarias. En cambio, las burguesías agrarias serían reaccionarias. En ese sentido, el desarrollo capitalista jamás saldría de una agricultura de grandes unidades. Más bien, “la estancia y el latifundio se convertirán en la principal traba para el desarrollo, que bloqueó el poblamiento del campo argentino y la evolución en otra escala del mercado interno” (pág. 85). En su fantasía, hay hacendados “burgueses” y hacendados “defensores del orden” (feudales?). Estos últimos, ligados a la exportación de tabaco para Cuba. En cualquier caso, en las haciendas habrían predominado relaciones esclavistas y de pago en especie (y dónde están los hacendados burgueses entonces?).

Este planteo presenta groseros errores fácticos y lógicos. Jamás se pudo cotejar que haya existido una diferenciación tal entre los hacendados. Sencillamente, porque la principal exportación del período era el cuero. La carne salada comienza a aparecer como un renglón menor, pero digno de ser considerado, luego de 1815. Tampoco es cierto que en las estancias porteñas predominase el pago en especie: el grueso de los jornales se

pagaba en moneda. Si hubieran empezado por el principio, revisando debates clásicos sobre la mano de obra rural, (el de Mayo-Amaral-Garavaglia, publicado en IHES 1987, o el que protagonizaron Gelman y Salvatore-Brown en la famosa recopilación del CEAL en 1993) o al propio Azcuy (si van a plagiarlo, que sea en toda la regla) habrían dicho una barbaridad menos. Aunque tenemos fuertes discusiones con todos ellos, estamos hablando de datos muy elementales. Los esclavos, por su parte, constituyen apenas el 7,8% de la población de la campaña en 1813.² Parece imposible, pero con revisar la información existente, se da con el dato.

Ahora bien, hay algo más grave: la idea de una burguesía industrial revolucionaria contra una agraria. Si hubieran leído seriamente sobre las revoluciones burguesas que catalogan de “serias”, se habrían llevado una sorpresa. La Revolución Francesa tiene como fundamento la rebelión de la burguesía agraria en el campo francés. Cuando esta clase se retira, la revolución encuentra el punto de retirada. No se puede hablar del caso francés sin haber leído el clásico de Goerge Lefebvre sobre los *coqs de village* en la campaña gala. Para el caso inglés, Christopher Hill indicó hasta el hartazgo cómo los *yeomen* (burgueses agrarios) formaron el *New Model Army* de Cromwell en la Revolución Inglesa.³ No haría falta decirlo, pero vale aclararles a los compañeros que Hill es un autor clásico del marxismo y una lectura indispensable. En las Trece Colonias (así se le llamaba a EE.UU.), tampoco vemos al gerente de la Ford o de Chevrolet liderando la rebelión, sino a Georges Washington, un plantador de tabaco o a Thomas Jefferson, otro terrateniente. Herbert Aptheker, otro clásico del marxismo, lo explica muy bien. Un dato más: de los primeros 13 presidentes norteamericanos, 10 eran grandes propietarios agrarios.⁴ En definitiva, los compañeros miden un proceso que no conocen con la vara de aquellos que ignoran.

Es lógico que la burguesía revolucionaria no provenga de la “industria”. Si tomamos a este término en su acepción marxista (es decir, científica) no es la producción urbana en general (no había industrias en el Egipto Antiguo), sino el predominio completo del capital sobre el trabajo en la producción (lo que se llama el régimen de Gran Industria).⁵ Si hay industria, es porque las relaciones capitalistas son dominantes. Si es así, o la revolución ya pasó o es innecesaria. Por lo tanto, una hay ninguna burguesía revolucionaria en la industria, salvo en el programa peronista. Lo que existió bajo el feudalismo, en las ciudades, es el taller gremial, en el que predominaban relaciones no capitalistas (maestros, oficiales y aprendices). Eso no es industria. Ninguno de esos “industriales” iba a liderar ninguna revolución. Las relaciones capitalistas comienzan allí donde, hasta el siglo XIX, se produce el grueso de la vida social: el campo.

Marx vs. Prohudon-Turner

Al “latifundismo”, los autores le contraponen la salida “capitalista” y “revolucionaria”: los farmer, la proliferación de pequeñas propiedades, en un mundo democrático y sin opresión, como habría sido el Oeste norteamericano. Tal vez no lo sepan, pero estas fantasías no son fruto de ningún estudio serio, sino de las ideas de un intelectual norteamericano, de Frederick Turner, quien a fines del siglo XIX intentaba adoctrinar sobre las características democráticas del “espíritu americano”. No obstante, cualquier capitalismo se desarrolló sobre la concentración de la tierra y la expulsión de los poseedores. En Inglaterra, los cercamientos posibilitaron la expansión de las relaciones capitalistas (Marx, en

Luego de afirmar que se trataba de “divertimentos intelectuales”, el PO editó un libro sobre la Revolución de Mayo. Sin preocuparse por probar lo que se dice y sin conocimiento de datos elementales, los autores se dieron el gusto de publicar una mala copia de lo que ya ha escrito, hace 28 años, el maoísmo. Para no tener que hacer frente a nuestras críticas, en la presentación se nos censuró la palabra. Mal negocio: sólo les hubiéramos señalado una cuarta parte de lo que aquí aparece.

El Capital, tomo I, cap. XXIV). EEUU, lejos del panorama idílico de Turner, vivió un proceso de concentración y expropiación a comienzos del siglo XIX.⁶

Creer que la vía farmer porta consigo el germen de la industrialización nacional no tiene el más mínimo asidero. ¿Qué mercado interno podría construirse si el farmer consume casi todo lo que produce? ¿Cómo se va a conformar un mercado de fuerza de trabajo si todos acceden a medios de producción y de vida? ¿Qué tipo de capitalismo imaginan que se puede formar sin la existencia de un mercado de fuerza de trabajo? Ahora bien, en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, ¿cómo puede una unidad de menor escala ser más eficiente? ¿Cómo hace un farmer para comprar maquinaria si no puede acumular en grandes proporciones? ¿Para qué va a utilizar maquinaria, si su escala es pequeña? ¿Cómo va a desarrollarse la división técnica del trabajo? El PO imagina una sociedad de pequeños productores, tal como lo hacía Prohudon, entre el anarquismo y el liberalismo.

La visión que tienen de la pampa es un mito ni sus creadores se animarían a defender hoy en día. Hace más de 30 años, el acceso a fuentes documentales objetivas empezó la existencia de una realidad más acorde a la lógica: grandes, pequeñas y medianas propiedades y una variedad de producciones agrarias. En todo caso, esos “latifundios” no eran improductivos. Por el contrario, basta ver algún estudio de caso para comprender que eran las unidades mejor dotadas. En efecto, como hemos demostrado hace ya casi veinte años —y los autores hubieran hecho bien en chequear lo escrito sobre el tema— la productividad del agro argentino a fines del siglo XIX se sostiene por su mecanización, amparada en la economía de escala.⁷

Artigas y los buenos salvajes

La posibilidad de una salida farmer, según los autores, estaba expresada en Artigas. Para ello, como dijimos, repiten lo mismo que Azcuy Ameghino. Al menos, Azcuy analiza las proclamas y decretos de Artigas, lo que en este ensayo no se hace. Se hace alusión al “Reglamento de 1815”, pero no se lo analiza. Nosotros, como creemos en la aquella idea racionalista que prescribe la necesidad de demostrar lo que se dice, hemos acudido a los textos. Al acudir a la fuente, nos encontramos que ese “Reglamento” tiene un nombre específico: “Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados”, de 1815. El título, ya anticipa para quién fue redactado.

Bien, lo que el Reglamento efectivamente establece es la necesidad de expropiar a los enemigos de la Revolución (“los malos españoles y peores americanos”). Ahora bien, todos expropián. La revolución expropió tierras al

Baring Brothers
y la historia política argentina

de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde

El primer título de la nueva colección
Biblioteca Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde

Rodolfo Ortega Peña
Eduardo Luis Duhalde

COLIHUE

Baring Brothers

y la historia política argentina

de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde

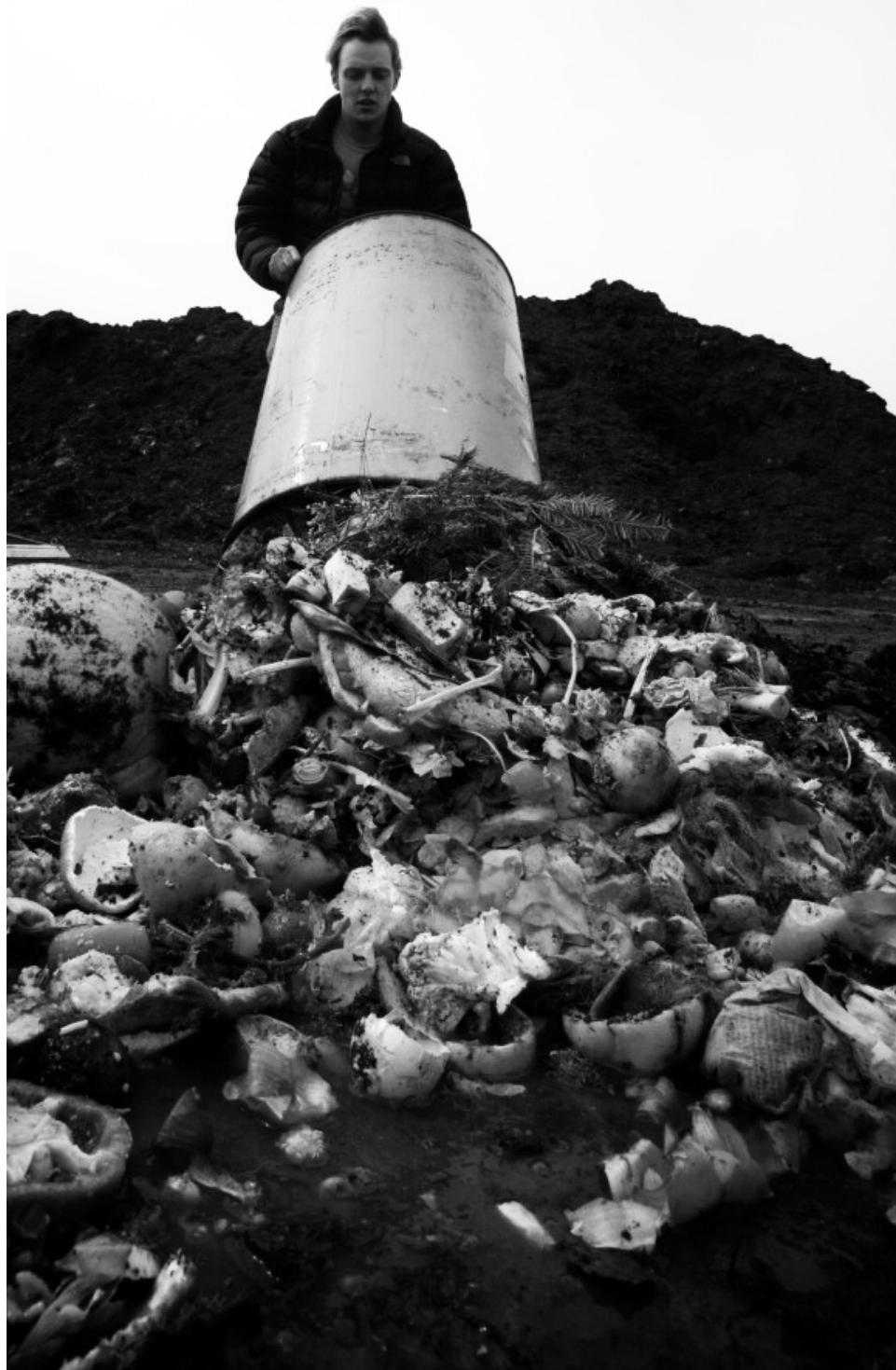
El primer título de la nueva colección
Biblioteca Rodolfo Ortega Peña - Eduardo Luis Duhalde

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

rey, Rivadavia a las órdenes eclesiásticas y Rosas a los unitarios. Este caso no se diferencia de las anteriores: los resortes para la aplicación de la expropiación y reparto quedan en poder de la misma burguesía. El artículo 1º otorga la prerrogativa de distribuir las tierras al alcalde provincial, que no era otro que un hacendado, o sea, un burgués. Si el artiguismo hubiera tenido la intención plebeya que Rath le atribuye, debería al menos haber puesto a los peones y jornaleros -o, al menos, a pequeños productores- en el control de estas tareas. El artículo 8º sanciona una clara petición de los hacendados, al impedir carnear vacas ajenas. ¿Y quién incurría en tales prácticas? La respuesta es sencilla: cualquier desposeído de la campaña. A esto agreguemos el establecimiento de una policía rural (artículo 25º) o de la papeleta de conchabo (artículo 27º). ¿Qué expresan sino una política de una clase que comprende la necesidad de sus tareas históricas (la consolidación de la propiedad privada, la construcción de un mercado de trabajo, la proletarización)? Para los pequeños productores o aquellos desposeídos que procuraban acceder a la tierra, el asunto no se encontraba en el reparto de propiedades, sino en la posibilidad de pastar ganados en distintos lugares y el acceso al agua. Ante una sequía o inundación, la delimitación de la tierra era el certificado de defunción del stock ganadero del pequeño productor, que prefería una ganadería más itinerante. En muchos litigios encontramos individuos con pequeñas manadas que, con tales objetivos, ingresaban en propiedades fiscales o privadas.

De hecho, si atendiéramos a la historia, veríamos que los congresos del artiguismo –por ejemplo, el de las Tres Cruces de 1813 donde se definieron las bases de la “unión de los Pueblos Libres” y donde se emitió las Instrucciones la Asamblea del año XIII- sólo concebía la participación de hacendados burgueses.⁸ No obstante todo esto, para caracterizar al artiguismo, no basta con el análisis del Reglamento. Los autores deberían haber investigado su relación con los libertos y esclavos. Artigas, al desconocer la Asamblea del año XIII, se opuso a la libertad de vientres. De hecho, durante la invasión portuguesa sobre la Banda Oriental, el Regimiento de Libertos fue uno de los primeros en pasar al bando de los portugueses.⁹ Con respecto a los indígenas, Andresito (su apadrinado), como gobernador, solía expoliar a los grupos avispones en la región de las misiones, imponiéndoles castigos corporales a quienes no quisieran trabajar. Él mismo se ufanaba de darle “quinientos o más palos”.¹⁰ En definitiva, sugerimos a los autores, antes de repetir lo que escribió otro y sobre lo que no tienen idea, tener al menos un primer acercamiento al Archivo Artigas, que se encuentra íntegro en la Biblioteca Nacional.

Otra idea que recorre el texto es que las masas precapitalistas habrían presentado un programa superador de la revolución burguesa. No obstante, hasta ahora no lo hemos encontrado y los autores nada nos dicen sobre el asunto. Por ejemplo, uno de sus “sujetos históricos” para los autores, habrían sido los “indígenas” (¿Cuáles? ¿Los cazadores recolectores de la Patagonia? ¿Los que se dedican al saqueo? ¿Los ayllus atravesados por diferencias de clase? ¿O los englobamos a todos en el mismo concepto porque son morochos y no hablan bien el castellano ni se cubren como manda la decencia?). Bien, esos grupos sociales se comportaron de la manera más diversa. Por ejemplo, en 1781, algunos encabezaron una rebelión en el Alto Perú. Unos años después, ayudaron, allí mismo, a reprimir un levantamiento criollo contra la corona en los enfrentamientos de 1782 y 1783 (proceso documentado por Sergio Serulnikov). En la sierra peruana, por ejemplo, defendieron a la monarquía hasta último momento. Hay un estudio muy conocido sobre el tema: *The Plebeian Republic*, de Cecilia Méndez (que explica mal lo que documenta bien). Esos comportamientos tienen un motivo: los caciques vivían explotando a sus propias comunidades y la corona les garantizaba su lugar. A su vez, la revolución venía a transformar tierras comunales en propiedades capitalistas. Aquellas clases que estuvieran en una situación subalterna dentro de la comunidad, seguramente apoyarían las



transformaciones, no así aquellos a los que la existencia de la comunidad garantizaba sus privilegios. Hay mucho escrito sobre esto. Deberían leerlo antes de escribir con prejuicios racistas impropios de un revolucionario.

La centralización es reaccionaria?

Aparentemente, para los autores, el morenismo y el federalismo (que conformarían un mismo movimiento) expresaban las abandonadas tareas burguesas. En este cuadro, el centralismo sería antinacional, ya que expresaba una alianza entre la “oligarquía mercantil” y el “imperialismo británico”. Frente a ello, el federalismo habría sido “nacional y progresivo”. En este esquema, el Primer Triunvirato (1811) habría acometido una agenda contraria al morenismo, dictada por los grandes comerciantes y el capital británico. No obstante, esta elucubración no soporta ciertos datos a mano de cualquier iniciado. Moreno dispuso en el *Plan de Operaciones* que los gobernadores provinciales debían ser nombrados por Buenos Aires, sin durar su mandato más de dos años para que no “se aquerencien”. Durante el proceso de constitución de la llamada Junta Grande (diciembre de 1810), se opuso a la incorporación de diputados provinciales. Si seguimos el recorrido vemos que todo el personal morenista se encuentra efectivamente en los gobiernos subsiguientes: Larrea, French, Beruti, Vieytes, Rodríguez Peña, Álvarez, Nufiez, Posadas, Miguel de Azcuénaga, Monteagudo y siguen las firmas. La mayoría se queda hasta el directorio de Alvear. Da un poco de vergüenza tener que señalar todo esto...

Tampoco es cierto que la dirección política del período priorizara en todo momento las necesidades de la burguesía comercial. De hecho, bajo el Directorio de Alvear, el gobierno se vio forzado constantemente a pedir empréstitos forzosos a comerciantes. Caído el

Directorio, el Estado declaró su “default” y no le pagó a nadie. Desde 1815 a 1825, la mitad de los comerciantes “imperialistas” ingleses quebraron. Quien ostentó la titularidad de una de las casas más importantes, Hugh Dallas, terminó sus días en la pobreza y en 1824, humillado, se suicidó en la Catedral anglicana de Buenos Aires.

Los autores defienden la secesión federal, con todas sus consecuencias: aduanas interiores, dispersión legal y restricciones a la circulación. En ese programa, se retrasan las condiciones que facilitan la capacidad del futuro proletariado de organizarse: la unidad política. Resulta sumamente extraño que se señale que el centralismo no expresa intereses progresivos y, a la vez, reclamen al socialismo la unidad política de América Latina. Ahora bien, ¿cómo piensan que se va a conformar una nación si no es integrando regiones? ¿Cómo van a integrarse si no es por la fuerza? El centralismo buscaba abolir las aduanas internas y crear un gobierno nacional sostenido en las rentas portuarias. El Interior lo comprende, porque esas economías no podían sostenerse por sí mismas y necesitaban de la ayuda porteña. El litoral era federal, porque quería disputar el puerto. Una parte de la campaña bonaerense también, porque no quería compartir esa renta con nadie. El Interior era mayoritariamente unitario. ¿Alguna prueba? ¿Cómo se llamaba la alianza política del General Paz? Liga Unitaria. ¿Y dónde tenía su base? En el interior, a tal punto que se la conoce como “del Interior”. ¿Por qué Facundo Quiroga se fue a Buenos Aires? Porque Paz lo desalojó de La Rioja en las batallas de La Tablada y Oncativo. ¿Cuál es la frase más famosa del Tigre de los Llanos? “No soy federal, soy unitario por convencimiento”. Si a los compañeros el manual de secundaria les resulta engoroso, pueden ver la serie *Facundo, la sombra del tigre*, que repasa los hechos y en la que Lito Cruz (en el papel del caudillo) repite esa frase una o dos veces por capítulo.

Una última cuestión que evidencia el descuido y la falta de respeto al público. Al analizar un movimiento porteño del 16 de abril de 1816, contra las invasiones portuguesas sobre la Banda Oriental, los autores recurrieron a fuentes que datan del 17 de junio de ese año, fecha en la que se desarrolló un levantamiento de la tendencia federal, en contra del Congreso de Tucumán, que sí provocó una movilización general, pero fue por otras causas. Es decir, confunde dos movimientos e intentan indicar las características de uno con lo que leyó sobre el otro. En fin...

Reflexiones finales

Podríamos concluir indicando que los compañeros del PO adscriben al programa maoísta y que, por lo tanto, en el fondo, depositan esperanzas en alguna fracción burguesa rezagada (como los chacareros). En términos estrictos, esas cosas ya las dijimos en otras ocasiones, con mayores o menores eufemismos. Podríamos concluir, también, explicando que su visión de la Revolución de Mayo es un calco de la kirchnerista, lo que también dijimos en su momento.

Sin embargo, el balance no debería reducirse a una discusión programática sobre cómo funciona (en este caso, cómo se ha creado) la sociedad Argentina, sino a una diferencia fundamental que hace a la construcción partidaria y, en particular, a la de una dirección. El PO parece compartir la idea de la necesidad del mito soreliano contra la propuesta leninista de un partido de cuadros con un elevado grado de comprensión del campo a intervenir. Es decir, para los compañeros, no importa cómo se mueve la realidad, sino la forma de sembrar suficiente adhesión en las masas como para dirigirlas hacia determinadas tareas. La hegemonía de cierto personal político por encima de la hegemonía del programa. El resultado es esto que estamos reseñando y eso que la dirección del PO alienta: la idea de que el conocimiento no es necesario, que no hace falta probar nada de lo que se dice, que se puede escribir cualquier cosa -incluso repetir como propio lo que es ajeno- y que los compañeros que militan y la clase obrera en general no merecen otra cosa.

Claro que merecen otra cosa. Merecen una dirección a su altura.

Notas

¹Rath, Christian y Roldán, Andrés, *La revolución clausurada, Mayo de 1810-Julio 1816*, Ed. Biblos, Bs. As., 2013, p. 25. Todas las citas entre paréntesis, en el texto, se refieren a este libro.

²GIHRR, “La sociedad rural bonaerense en el siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales” en: Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos, *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

³Lefebvre, Georges, *Les Paysans du Nord pendant la Révolution française*, [1924], Laterza, Paris, 1959. Hill, Christopher, *De la Reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*, Ariel, Barcelona, 1991 (1era edición 1967).

⁴Kolchin, Peter: *American Slavery, 1619-1877*, Hill & Wang, New York, 1993.

⁵Véase Sartelli, Eduardo: “¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo”, en *Anuario CEICS 2007*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

⁶Véase Kullikof, Allan: “Transition to capitalism en Rural America” en: *The William and Mary Quarterly*, 3º edición, vol. 46, nº1, Enero, 1989.

⁷Sartelli, Eduardo: “Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana”, en Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil, 1995.

⁸Frega, Ana: *Pueblos y soberanía en la Revolución Artiguista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

⁹Archivo Artigas, t. XXXIII, pp 68-69.

¹⁰Ibíd, t. XXIX, p. 33.

Por una pollera...

Reseña de la película *Puerta de Hierro. El exilio de Perón*, de Víctor Laplace y Dieguillo Fernández.



Ana Costilla

Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70

El film *Puerta de Hierro*, escrito y dirigido por Víctor Laplace y Dieguillo Fernández (con el asesoramiento histórico de Norberto Galasso y Antonio Cafiero), constituye un relato de los dieciocho años de Perón en el exilio. Para ello, la película presenta como trasfondo una entrañable y ficticia relación entre el General y una humilde modista madrileña, quien graba sus memorias en una cinta para escribir su biografía. Este argumento permite a los realizadores retrotraerse hasta el golpe del '55, para plantear el exilio como una decisión que Perón tomó para "no derramar sangre". A partir de entonces, el Perón que nos muestran es un hombre nostálgico, avejentado, débil y, sobre todo, un hombre alejado de la práctica política. El movimiento político que dirige parece escapar de sus manos, sumido en una disputa interna en la que Perón pretende mediar. Veamos, entonces, cómo son presentadas la derecha y la izquierda del movimiento peronista, y en qué vereda se busca ubicar a Perón. Encontraremos que el personaje de la modista no es lo único ficticio en este relato.

Un ancianito cercado

En el film se manifiesta un especial cuidado en la forma en que se construyeron dos personajes, más allá del propio Perón. Ellos son María Estela Martínez (Victoria Carreras) y José López Rega (Fito Yanelli). En efecto, ambos son ridiculizados al máximo. "Isabelita" aparece como una Karina Jelinek de su época, tanto por lo oportunista de su relación con Perón, como por su imbecilidad exasperante (que brota en frases ingenuas como "prefiero no opinar, no sé nada de política" acompañadas de risitas nerviosas). López Rega, por su parte, es el villano de esta historia, y no casualmente la relación que entabla con María Estela Martínez recibirá particular atención por parte de los guionistas de la película.

La trama se desarrolla así: a su vuelta de su misión a la Argentina, en 1965, Isabelita tae consigo al "brujo" (si era tan ignorante, como se pretende, cuesta entender cómo es que el líder del movimiento consideró a esa mujer como la "indicada" para semejante tarea). Aunque Perón, y su mano derecha Jorge Antonio (Javier Lombardo), inicialmente se muestran reacios a incorporar a este nuevo personaje al círculo íntimo, López Rega consigue inmiscuirse en la cotidianidad del hogar. Muy pronto, logra preparar el "vermú" tal como le gusta al General, le administra remedios caseros, realiza rituales esotéricos y, lo más significativo, presencia desde las sombras los encuentros de Perón con la Juventud Peronista y el dirigente montonero Rodolfo Galimberti (Sergio Surraco). Aquí es donde aparece con claridad el Perón "viejo y débil" al que nos referímos. Un Perón que no puede ponerle coto al avance e influencia

de López Rega, por los caprichos de su mujer. Basta con un par de escenas histéricas de la susodicha para que el líder acceda al regreso de "Lopecito" a su función de mayordomo, luego de haber sido despedido en lo que –en dicho contexto– sólo puede entenderse como un arrebato de cordura por parte de Perón. Para los realizadores de la película, estas constituyen las "debilidades que nunca se vieron" del General,¹ que explicarían sus "desaciertos".

En el fondo, se trata de una reedición de la mentada "teoría del cerco", a la que se suman rasgos que presentan a Perón como un pobre anciano, que no es responsable por la política del peronismo en esos años. En efecto, dicha teoría remite a la visión que la izquierda peronista tuvo del General durante su tercer mandato, de acuerdo a la cual su líder actuaba de buena fe, el problema era su entorno. Quienes lo rodeaban, "agentes del imperialismo" y "traidores al Movimiento" como López Rega, tergiversaban el sentido de las disposiciones de aquel. Por lo tanto, no era Perón el responsable de la Triple A, del Pacto Social y de Ezeiza. De ese modo, Montoneros y las fracciones de la clase obrera que se referenciaban en dicha dirección terminaron defendiendo al gobierno peronista, a pesar de sus medidas antiobreras y represivas.

Esta tesis encubre el hecho de que fue el mismo Perón quien escogió a un determinado personal político dentro del cual se encontraba "Lopecito", un cuadro muy útil para los verdaderos objetivos de su retorno. La Tendencia Revolucionaria, en cambio, creía que debía romper mediante la movilización popular ese "cerco" que alejaba al líder del contacto con su pueblo. La idea de un Perón aislado y hasta senil no sólo constituía un relato poco creíble en aquella época, sino que, como si hiciese falta, ha sido desmentido en investigaciones sobre su actividad cotidiana². En este sentido, la película intenta mostrar los inicios de ese entorno que aislaban al líder de la realidad argentina.

Un guiño a los muchachos

Mientras Isabelita y López Rega representan las fuerzas del mal, en el desarrollo de la película la izquierda peronista recibe más de un guiño. En principio, abundan afirmaciones de Perón sobre su adscripción al "socialismo nacional" y el carácter revolucionario de éste. Pero los guionistas tomaron sus recaudos: Perón no se define "ni socialista, ni comunista. Se trata de articular las fuerzas de la sociedad, aún las que están en tensión, y llevar adelante el proyecto nacional". De más está señalar en estas páginas que un programa de conciliación de clases no es revolucionario. Aún así, la inclinación de Perón hacia la izquierda se intenta reflejar en la relación que entabla con el dirigente montonero Rodolfo Galimberti. Sus diálogos son cortos, pero contundentes. Allí los vemos coincidir en la necesidad de producir el trasvasamiento generacional instando a que los jóvenes

luchen por recuperar el Movimiento, y que los intelectuales de izquierda y "la clase media gorila" se sumen al proyecto.

No obstante, las diferencias aparecen en torno a la cuestión armada. Por un lado, el Perón ficcionalizado adopta una postura "comprensiva" ante el asesinato de Vandor y una no menos indulgente ante el de Aramburu. Es sabido que, en realidad, el General condenó las acciones armadas de la izquierda peronista, por lo cual la versión que brinda la película constituye un error fáctico innegable. Sin embargo, el intento de acercar posiciones encuentra sus límites. En uno de sus diálogos, Galimberti, poseído por un espíritu "fierrero", le plantea a Perón la urgencia del entrenamiento militar de los cuadros, a lo que éste se niega categóricamente. Frases como "la democracia se hace con urnas, no con armas" y "las revoluciones son lentas pero a paso firme" construyen la imagen de un Perón que visualiza que el problema de la izquierda es la violencia, y él precisamente quiere evitarla. Este es un punto clave que se desprende del argumento de la película: así como Perón quiso evitar el enfrentamiento en 1955 negándose a que la clase obrera saliera a la calle, ahora, en 1973, iría por lo mismo.

En este sentido, la figura del Perón "democrático" termina remitiendo a la teoría de los dos demonios. Lo que el General está buscando en todo momento es la conciliación entre dos extremos que recurren a la violencia. Tanto la derecha como la izquierda atentan contra la comunidad de los argentinos. Este intento de conciliación que también se expresa en el interior del Movimiento, se ve con claridad en una de las últimas escenas de la película. En la cena que conmemora el aniversario del líder, vemos sentados a la misma mesa a Rucci, López Rega, Isabelita, Galimberti y Cámpora. Entre todos le cantan el feliz cumpleaños y la marcha peronista. Por su parte, Perón bromea con cuál de los dos bandos pagará la cena y celebra que el evento no haya "terminado a los tiros". A la luz de la masacre que sobrevino tras el retorno de Perón, de la mano de la Triple A, constituye una escena verdaderamente poco feliz.

Un corte antes del regreso

En una entrevista para *Página 12*, Laplace declaró que *Puerta de Hierro* "tiene todos los ingredientes de un relato ficcional clásico, con introducción, conflicto, desenlace, [protagonistas y antagonistas]" y que para "acerarlo más a las nuevas generaciones [...] me pareció que estaba bueno intentar un Perón más humano".³ Sin embargo, se puede advertir que el propósito de la película es más ambicioso que el de mostrar un Perón que cocina, hace yoga, arregla el jardín y mira la televisión sentado en el sillón, junto a su mujer y sus perros caniches. La clave del film es presentar un Perón que es, en realidad, lo que La Cámpora y el propio kirchnerismo quisieran que haya sido: un Perón

Con el asesoramiento de Galasso y Antonio Cafiero, y guión de Víctor Laplace, se estrenó el film *Puerta de Hierro*, que relata las vicisitudes del General en el exilio y los prolegómenos de su vuelta. La película se agrega al arsenal ideológico kirchnerista que intenta legitimar al peronismo. En este caso, se recurre a la vida cotidiana del líder en España para volver a traer un viejo y gastado mito: Perón nunca estuvo de acuerdo con la represión de su gobierno, estaba aislado y tomado por un brujo y una mujerzuela...

que nunca encarnó la contrarrevolución. El problema, como vimos, es que en función de reconciliar en términos históricos a la izquierda peronista con Perón, debieron falsear la realidad (si no inventar una nueva). Es que la historia misma no permite sostener la contradicción de ser mrontonero y reivindicarlo a Perón luego de 1973. En este sentido, es sintomático que la última escena antes de los créditos, sea la de Perón camino al aeropuerto de Madrid. Necesariamente la película debe concluir allí. La contundencia con que la masacre de Ezeiza puso de manifiesto las contradicciones del peronismo y sus verdaderos intereses, ni siquiera permite a los guionistas mostrar la tan esperada vuelta del General a su Patria, ni que hablar de lo que vendría después: el Pacto Social, la reforma del Código Penal, la Triple A. El período de mayor intervención política del General queda fuera del relato que nos proponen, sencillamente porque hecha luz sobre lo que el film busca negar: que el retorno del peronismo intentó el cierre por derecha del proceso revolucionario abierto en 1969. Para justificar su Perón de izquierda deben presentarlo como un viejo senil, que cediendo a los caprichos de su mujer dejó hacer a López Rega, el único responsable de la Triple A. La infinitud de elementos que demuestran que Perón era en realidad la Triple A deben ser negados. Y como resultaría imposible disfrazar lo sucedido entre el retorno de Perón y su muerte, los realizadores del film eligieron, convenientemente, cerrar su historia momentos antes del comienzo de la masacre.

La película no sólo no expresa la naturaleza del peronismo: ni siquiera hace justicia con su máximo dirigente. Transformar al cuadro político más importante de la burguesía en un pobre hombre dominado por una mujer ignorante y aniñada (el lugar de la mujer en la película evidencia un prejuicio de género que no podemos tratar aquí) niega cualquier evidencia elemental, pero es el precio que deciden pagar los realizadores para mantener a salvo a Perón de su propia política. Se accidentaliza, de este modo, los resultados de la lucha de clases en la Argentina: la historia de los últimos 40 años hubiera sido distinto si el General no hubiera tenido tanta debilidad por la pollera de una bataclana.

Notas

¹Página 12, 07/04/2013.

²Véase Castro, Nelson: *Los secretos de los últimos días de Perón*, Vergara Editores, Buenos Aires, 2013.

³Página 12, 07/04/2013.

El poder detrás del trono

Videla, la burguesía nacional y los intelectuales K



Gonzalo Sanz Cerbino - Verónica Baudino
Grupo de Investigación de Historia de la Burguesía

Videla, como político, hace mucho que está muerto. Quedó muy claro en las numerosas opiniones vertidas ante su reciente fallecimiento. Sólo unos pocos valientes se animaron a expresar sus condolencias públicamente, agudizando el repudio generalizado al dictador y a sus admiradores. *Página/12* y otros medios oficialistas fueron la tribuna donde se plasmó la interpretación de los intelectuales K de las causas del “triste y solitario final” de Videla. Exponentes de “Carta abierta” y voceros del oficialismo buscaron resaltar el rol de la gestión kirchnerista en materia de una supuesta “política de reparación, reformas profundas y expansión de derechos”.¹ Se enfatizó el lugar del kirchnerismo como paladín de la democracia, la justicia y los derechos humanos frente a una dictadura atroz. La impopularidad del dictador expresaría un cambio en la sociedad especialmente impulsado por un gobierno que tendría, dicen, características diametralmente opuestas a las de la dictadura de 1976.

El kirchnerismo se esfuerza por aparecer enfrentado al proceso militar en su forma política y en los intereses que representa. Por esta razón, la otra arista del discurso contra Videla y la dictadura enfatiza en el sector social que los militares habrían defendido. El diputado oficialista Fernando “Chino” Navarro expresó clara y burdamente ideas que tantos intentan pasar por originales y sofisticadas:

“(Videla) fue el personero de los intereses de esa oligarquía que no vaciló en utilizar los mecanismos más atroces para imponer sus intereses al conjunto de la sociedad argentina. Esa oligarquía histórica, hoy transnacionalizada y financiarizada, que disciplinó a nuestra embrionaria democracia con la hiperinflación, la que sumergió a millones de argentinos en el hambre y la desocupación en los ‘90. La que conspira contra Cristina, este gobierno y el porvenir de nuestro pueblo”.²

Una circunstancia más para machacar en la falsa distinción entre la burguesía nacional, “buena”, industrial y pro-obra, hoy supuestamente impulsada por el kirchnerismo, y la oligarquía

financiera, extranjerizante y anti-obra. Sin embargo, como veremos, la historia nos muestra otra cosa.

Los deberes

La clase dominante ubicó a Videla, en 1976, a la cabeza del Estado argentino para cumplir una tarea. La dictadura que comandó debía eliminar los obstáculos políticos que trababan, desde mediados de los ‘50, la acumulación de capital en la Argentina. Recomponer la rentabilidad empresaria demandaba, entre otras cosas, avanzar fuertemente sobre las condiciones de vida y los salarios obreros. Tarea que fue ensayada, sin éxito, por todos los gobiernos entre 1953 y 1976. El último intento pasó a la historia como el Rodrigazo, un gigantesco plan de ajuste que buscó, mediante un shock inflacionario, bajar el piso salarial. El plan debió ser abortado por la resistencia de la clase obrera comandada por activistas sindicales y dirigentes de izquierda, que forzaron a la cúpula sindical peronista a movilizarse contra el ajuste. El fracaso de Celestino Rodrigo encendió el alerta en los núcleos empresarios, que comprendieron que no se había cerrado el proceso revolucionario abierto en 1969 y que el ajuste no podría realizarse dentro de los marcos democráticos. Era necesario barrer con lo que dieron en llamar la “guerrilla fabril”, para de esa manera disciplinar al conjunto de los trabajadores, recomponiendo la hegemonía y la acumulación de capital.

Se puso entonces en marcha la ofensiva golpista. Los paros agrarios, que venían desarrollándose desde los primeros meses de 1975, se intensificaron. Las corporaciones empresarias se nuclearon en torno a la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE), que comandó la ofensiva golpista. Esta organización fue sumando apoyos de distintos sectores del empresariado, tanto de los grandes como de los chicos, y montó un ensayo general del golpe con el lock out del 16 de febrero de 1976.

Frente al peligro revolucionario (el “caos”), la inmensa mayoría de la burguesía (grande y chica, nacional y extranjera, industrial, agraria

y comercial) se alineó con el programa golpista delineado por APEGE. CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) y la Cámara de Comercio, a la que pronto se sumaron COPAL (Coordinadora

de Industrias de Productos Alimenticios, Bebidas y Afines), SRA, la Bolsa de Comercio y el Consejo Empresario Argentino, comandado por Martínez de Hoz, entre otros capitalistas, constituyeron la “vanguardia”. Posteriormente se sumaron las voluntades de un número cada vez más importante de empresarios. Primeramente la UIA, actitud que no sorprendería a nadie, con la que luego convergieron FAA y un vasto número de empresarios hasta ese entonces miembros de la CGE.

Era necesario un profundo ajuste de la economía que iba a recaer, en buena parte, sobre los hombros de una clase obrera reacia a pagar los costos de la crisis. Por esa razón, la imposición del programa económico demandaba un estado de excepción e ingentes dosis de represión, que permitieran disciplinar a las masas para así aplicar un plan profundamente impopular. Aquí las diferentes posiciones existentes en el interior de la burguesía pasaron a un segundo plano, privilegiando una opción estratégica que garantizase el restablecimiento de sus condiciones de acumulación de capital. La dictadura fue una necesidad de la burguesía como clase antes que de una fracción o capa sobre otra. La distinción entre “progresista” o “reaccionaria”, “buena” o “mala”, a la luz de estos hechos, no tiene asidero.

Pocas semanas después del lock out de febrero de 1976 sobrevino el golpe, y con él la masacre. Decenas de miles de activistas políticos y sindicales de izquierda fueron apresados, torturados y asesinados. Muchos debieron exiliarse para huir de la muerte. El efecto sobre los que quedaron fue devastador: la clase obrera había sido disciplinada, a sangre y fuego. La burguesía restableció su hegemonía y sentó las bases políticas para imponer el ajuste, que terminó de concretarse en democracia: la hiperinflación, las privatizaciones, la desocupación de masas y la flexibilización laboral fueron posibles por el efecto desmovilizante de la represión dictatorial. Se impuso así un nuevo umbral a la explotación del trabajador, muy superior al de las décadas del ‘60 y ‘70. La “democracia” de la que se ufanan los intelectuales del poder es hija, en más de un sentido, del Proceso.

El descarte

Una vez cumplida su tarea histórica, el personal político que ejecutó la masacre ya no tenía razón

La muerte de Videla fue aprovechada por la intelectualidad K para oponer al dictador el “gobierno de los derechos humanos”. Sin embargo, la misma clase que ayer abrazó al fallecido hoy sigue haciendo negocios bajo el kirchnerismo. Es que dictadura y democracia son las dos caras de una misma moneda: la tiranía del capital.

de ser. Fue repudiado, perseguido, juzgado y (a veces) encarcelado por la misma clase que lo llevó al poder en 1976. Políticamente, Videla murió el 10 de diciembre de 1983. La burguesía se cubrió de ropajes democráticos y repudió a los asesinos. Ideó dispositivos para la reconstrucción de su hegemonía a través de un renovado arco de intelectuales burgueses y un personal político que redescubría su “fe democrática”. Primeramente, con el *Nunca más* y la “Teoría de los dos demonios”, que despojaban de anclajes sociales a las fuerzas sociales enfrentadas en los ‘70. Así como detrás de las organizaciones de izquierda (armadas y no armadas) no habría, según los intelectuales alfonsinistas, fracciones de la clase obrera y la pequeña burguesía que lucharon por abolir la explotación, tampoco habría sectores de la clase dominante detrás del golpe. Ambos bandos expresaban “aparatos armados” aislados de las masas. A los “dos demonios” se opuso la teoría del “Terrorismo de Estado”, que postulaba la entronización de un aparato totalitario que atacó (sin racionalidad alguna) a la sociedad argentina en su conjunto. Se seguían negando las razones de la masacre: desarticular una fuerza social que cuestionaba las bases de la sociedad capitalista. En el mejor de los casos ésta última vertiente incorpora la responsabilidad de grandes empresarios como beneficiarios de las políticas represivas en detrimento de la burguesía nacional y las organizaciones políticas peronistas. El Estado como representante general de la burguesía no entra en la historia oficial. El objetivo de la dictadura, sostienen, fue una alianza “nacional”, negando que sobre Montoneros y la Fuerza Social Revolucionaria recayó la represión física y política y no así sobre los empresarios (salvo ínfimas excepciones), quienes se favorecieron con la baja generalizada del costo salarial así como de ingentes subsidios (vía combustibles subsidiados o licuación de deuda privada, por ejemplo).

Hoy los intelectuales K evitan poner nombre y apellido a esa “oligarquía” que impulsó el golpe. Quizás nombran a *Clarín* o *La Nación*, pero omiten concientemente extender la lista de nombres ya que se encontrarían con que los golpistas de ayer siguen haciendo buenos negocios bajo el gobierno “nacional y popular”. Algunos, como Osvaldo Cornide o Macri padre, hasta apoyan públicamente a Cristina. Es que, en 1983, la burguesía alentó un recambio que no amenazaba sus intereses sociales, y siguió llenándose los bolsillos a costa de mayor explotación a los trabajadores. Se reubicó bajo el ala de radicales y peronistas, los mismos que en el ‘76 golpearon la puerta de los cuarteles y que aportaron a la dictadura 480 intendentes civiles. La muerte del dictador, entonces, no debe hacernos olvidar que hoy continúan en pie los mismos intereses sociales que él representaba.

Notas

¹Jozami, E.: “Las marcas de Videla”, *Página 12*, 19/05/2013.

²Navarro, F.: “Dictador, genocida y sirviente de la oligarquía”, *Tiempo Argentino*, 19/5/2013.

Yo te daré, te daré patria hermosa...

Los convenios de 1954 y la flexibilidad laboral



Marina Kabat
GIHCOA-CEICS

"Flexibilidad laboral" es un concepto engañoso. Supone que históricamente ha existido un "empleo típico" (trabajo fijo, en blanco, donde el obrero goza de cierta estabilidad), que luego, merced a las políticas neoliberales y a cambios técnicos, habría sido vulnerado. Sin embargo, este idealizado "empleo típico" nunca ha existido y las condiciones laborales siempre estuvieron sometidas al arbitrio de las cambiantes relaciones de fuerza entre burguesía y proletariado. Naturalmente, en todo momento la clase obrera bregó por que se fije la regulación más completa posible al consumo de la fuerza de trabajo, mientras que es interés patronal "flexibilizar" dicha normativa. Pueden identificarse distintos momentos en que esta confrontación es más aguda y que la burguesía desarrolla fuertes ofensivas con el objetivo de "flexibilizar" normas legales o prácticas de hecho extendidas en los lugares de trabajo.

A inicios de la década de 1950, Perón lideró el ataque burgués a la clase obrera. Esta cruzada se libró en nombre de la productividad. Constituyó uno de los momentos más fuertes de enfrentamiento social relativo a las condiciones laborales, porque la burguesía se dispuso a atacar cuando fracciones del proletariado aún mantenían una actitud ofensiva y estaban bregando por mejorar sus condiciones laborales. En particular, los obreros buscaban ampliar la estabilidad laboral por la vía de mensualizar el personal jornalizado, poner límites a la intensidad del trabajo a través de la abolición del trabajo a destajo y ampliar la cobertura del convenio al conjunto de los obreros de la rama (subcontratados, trabajadores a domicilio y otras modalidades). Algunos gremios ya habían conseguido estas conquistas (gráficos, calzado y cerveza, habían logrado eliminar el trabajo a destajo, por ejemplo), mientras que otros bregaban por ellas. Por ejemplo, los metalúrgicos, en una importante huelga en el 54, tenían la eliminación del destajo como uno de sus objetivos principales. Sin embargo, la patronal buscaba avanzar exactamente en el sentido opuesto: en muchos casos los empresarios se negaban a negociar salarios si antes no se discutían medidas que propiciaran aumentos de la productividad.

La negociación colectiva celebrada en 1954 reflejó esta creciente tensión. El resultado fue disímil: hubo sectores que consiguieron alguna mejora parcial. Otros, por el contrario, no lograron un resultado positivo a sus nuevas demandas, pero al menos bloquearon la ofensiva burguesa. Finalmente, un grupo importante de los convenios firmados dio plena satisfacción a las aspiraciones patronales. El resultado del cuadro

general fue una avanzada de conjunto de los intereses del capital que, con distinta intensidad, se manifestó en casi todos los sectores.

Intentos de reglamentación

Tras algunos años de bonanza, en 1949 el gobierno peronista enfrentó una crisis económica, lo que repercutió en una presión creciente por la productividad obrera y la interrupción del crecimiento de los salarios, para iniciar un retroceso. En 1952, se lanzó el Segundo Plan Quinquenal. Uno de sus objetivos fue el incremento de la productividad. Paralelamente, se congelaron salarios por dos años, frenando el desarrollo de paritarias. En este contexto, en 1953 fue sancionada la ley 14.250 que regulaba la negociación colectiva y establecía la necesidad de homologación estatal de los convenios para ratificar su validez. En 1954, se reabrieron las paritarias, dando lugar a la primera ronda de negociación colectiva al amparo de la nueva reglamentación.

Tras dos años de congelamiento salarial, en un contexto inflacionario, Perón anunció que en adelante los aumentos salariales iban a ser mínimos y que los mayores ingresos estarían condicionados al incremento de la productividad. La negociación se desarrolló en paralelo a los preparativos del Congreso de la Productividad y Bienestar Social. Este congreso era una iniciativa oficial tendiente a generar un avance sobre las condiciones laborales. Se buscaba generar acuerdos concretos en relación a las principales demandas empresariales, a saber: reducir el ausentismo obrero, eliminar las trabas a la implementación de salarios por producción, reglamentar el accionar de las comisiones internas y eliminar los obstáculos a la movilidad de la fuerza de trabajo dentro de las empresas. Es decir, modificar los sistemas de escalafón y categorías que impedían la rotación de obreros entre distintos puestos de trabajo. No obstante, el empresariado observaba cómo el evento concluía sin que se tomase ninguna resolución positiva sobre los puntos que le preocupaban: no se reglamentaron las comisiones internas, ni se votaron medidas concretas para el desarrollo de sistemas de estímulo a la productividad, tampoco se dispusieron resoluciones contra el ausentismo obrero. El sistema de categorías laborales y las normas que frenaban la reasignación de funciones a los obreros dentro de las plantas continuaron vigentes.¹

En cambio, a nivel de las ramas, el panorama fue extremadamente diferente. Si bien, existió una fuerte heterogeneidad (con contrastes muy notables), no hubo casi ningún sector donde la avanzada patronal no haya dejado huella en por lo menos alguna cláusula. Del mismo

modo, todas las formas de "flexibilidad" que actualmente se consideran como vástagos del "neoliberalismo", se encontraban presentes en esta, la primera ronda de negociación colectiva que se realizó en la Argentina al amparo de la ley peronista.

Horarios menemistas

Encontramos, en esa negociación, mecanismos de *flexibilización horaria* bajo la forma de equipos con turnos rotativos de trabajo, jornadas de trabajo que no se medían en forma diaria, sino en base al promedio semanal de horas trabajadas y artículos que establecían la obligatoriedad de la realización de horas extras, si el empleador lo requería.

El convenio firmado por FOETRA con la Compañía Standard Electric establecía que: "El personal se compromete a horas extras o trabajo nocturno si hiciera falta." (Expediente 2553/54, art. 17.) Por su parte, el convenio de las empresas subsidiarias de firmas petroleras habilitaba la existencia de grupos de trabajo rotativos y una jornada de trabajo flexible. El personal que participaba en equipos de turnos rotativos, debía trabajar 48 horas continuas y descansar otras 48 (Expediente 230678, Convenio colectivo de Trabajo –CCT- 77/54, art. 8.). También en la industria cervecera se registró la modalidad de "equipos de trabajo rotativos". El artículo 51 señalaba que "Al personal que trabaje 48 horas en turnos rotativos, le serán compensadas 4 horas semanales" y, el 52, especificaba: "Para el personal de turnos rotativos o equipos se mantiene la anulación de los recargos por trabajar día domingo, salvo que fuera feriado nacional..." (CCT 255, arts. 51 y 52). De igual modo, en vez de una jornada diaria de trabajo se establecía una jornada semanal que pudiese repartirse en forma variable: "jornada de 45 horas semanales con pago de 48 (...) y su distribución se convendrá entre las partes en cada caso" (art. 49). A su vez, según el artículo 57, los capataces cumplirían 45 horas semanales de trabajo cuya distribución se fijaría a conveniencia de partes.

Cabe aclarar que, a estas formas "modernas" de flexibilidad horaria, se sumaba la arrolladora presencia del trabajo a jornal: cuando hay trabajo, los obreros trabajan y cobran, cuando no, no. En muchos gremios los obreros solicitaban la mensualización o una garantía de un mínimo de días trabajados al mes. Obreros de la industria láctea y de los molinos reclamaron sobre esto, sin éxito (Expediente 229554, CCT 129/54; Expediente 2231/54, CCT 119/54).

Polifuncionalidad peronista

Junto con la flexibilización horaria, también observamos, en esas negociaciones, elementos de lo que los sociólogos gustan denominar

¿Usted cree que la flexibilidad laboral es producto de algo llamado "neoliberalismo"?
¿Piensa que todo eso es cosa de los '90? Si lo convencieron de semejantes barbaridades, lea esta nota. Va a enterarse que la ofensiva patronal tiene bastantes años y que el mismísimo Perón fue uno de sus abanderados.

flexibilidad interna u organizacional, en los sectores donde los empresarios logran imponer la *polifuncionalidad*. Esto aparecía explícitamente cuando se establecía de la obligatoriedad de realizar "tareas complementarias". En especial, en el caso de los choferes, se evidencia como uno de los más problemáticos en este punto, pues muchos gremios reclamaban que los trabajadores no debían participar en la carga y descarga de bultos, pero –salvo en el caso de la industria cervecera– se explicitó que sí debían colaborar. Varios trabajadores se vieron afectados también por otros mecanismos: era frecuente que la estabilidad en la tarea quedase restringida a los obreros más calificados (oficiales o suboficiales), mientras que los menos calificados no encontrasen amparo legal en este terreno. Además, hay sectores donde no se terminaban de definir las tareas y esto habilitaba al empresario a cierta movilidad de la fuerza de trabajo. Asimismo, hubo ramas donde, pese a que los obreros solicitaron una clasificación de tareas, ésta no se realizó, como en el caso de subsidiarias de petróleo (Expediente 230678, CCT 77/54, fs 26). En otras, se firmaron artículos que indicaban que las categorías eran enunciativas y no prescriptivas. Es llamativo el empleo de este recurso que va a ser ampliamente utilizado desde la década del '90 para violentar el sistema de categorías. Como ejemplo, el artículo 35.1 del convenio de la rama molinera señalaba que la clasificación "no es limitativa de modo alguno; es decir que un obrero puede realizar dos o más tareas dentro de su jornada de labor" (Expte. 2231/54, CCT 119/54, art. 35.1.). A su vez, el convenio de los aceiteros en relación a la "clasificación del personal" afirmaba:

"La planificación de este convenio no puede traer aparejado cambio alguno en las modalidades de trabajo de cada establecimiento. En este sentido un empleado calificado dentro de una categoría no puede negarse a efectuar circunstancialmente tareas que corresponden a otra categoría superior o inferior." (Expediente 2517, CCT 229/54, fs. 143).

Un caso de mayor flexibilización de este sistema puede observarse en el convenio por empresa firmado entre FOETRA y Estándar Electric. A través del artículo 22, ésta se reservaba el derecho

TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte - Arquitectura - Agronomía y Veterinaria - Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS
EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823



de modificar tareas y secciones de personal de la fábrica de San Isidro, sólo indicaba que al respecto “escuchará consideraciones razonables de la organización gremial” (Expte. 2553/54, art. 22).

Compromiso con la flexibilidad

Finalmente, en distintos gremios se firmaron cláusulas de compromiso, donde las partes manifestaban su voluntad de promover incrementos de la productividad y se obligaban a obrar conforme a ello. Estas cláusulas, ampliamente difundidas en los '90, fueron también muy populares en el 1954: los obreros aceiteros, los refractarios y los trabajadores de la cerveza, así como algunos sectores de la construcción, confección y textiles aceptaron incluirlas en sus convenios. Es llamativo que en el caso de los obreros aceiteros, y los obreros del a confección, rama lonas y toldos, ya incorporaron estos artículos a sus propios petitorios:

“El personal comprendido en el presente convenio se compromete a mantener y aumentar la producción cuando las conveniencias o necesidades de la industria o del país así lo requieran como también prestar su más amplia colaboración en la eliminación de obstáculos a la producción.” (CCT 229/54, art. 16. Aceiteros).

Así como también:

“Los trabajadores de la industria deben comprender que el reconocimiento de sus derechos lleva implícito el de sus deberes y que para el ejercicio de los primeros se impone el cumplimiento de los segundos concretados en el siguiente decálogo: 1. Frente al derecho a trabajar, la obligación de producir; 2. Frente al derecho de la retribución justa, la obligación de compensar el salario con rendimiento (...) Frente al derecho a la defensa de los intereses profesionales, la obligación de no utilizar las armas de la defensa para el ataque cuando este puede significar el desequilibrio de las fuerzas en que descansa el porvenir de la República y a felicidad de sus hijos” (CCT 221/54 Expte.

2725/54 fs. 5 y ss.).

El texto acordado por los trabajadores refractarios fue más ambiguo, pues la mención de las comisiones internas como mediadoras y garantes de este compromiso resultaba problemática. Pero, el artículo era, al mismo tiempo, más específico en sus objetivos puesto que se enunciaba que se esperaba cumplir íntegramente la jornada de trabajo sin interrupciones:

“Tanto los obreros por intermedio de sus comisiones internas, como los patrones se comprometen a tomar todas las medidas conducentes al aumento de la producción, eliminando por ambas partes todas las circunstancias y convenios que la limiten. Los obreros se obligan a cumplir la jornada de trabajo legal completa, sin interrupción injustificada, ni limitaciones a la producción. Además cualquier cambio en las condiciones de trabajo que implique un perfeccionamiento técnico o un nuevo sistema de trabajo más racionales, tendrán que traducirse en un aumento de producción en la medida correspondiente, y de común acuerdo con la comisión” (Expte. 228966, CCT 104/54, art. 35).

Por su parte, tanto el texto pactado por los cerveceros, como el rubricado por los obreros de la construcción con los empresarios de la cal y el firmado por los empleados textiles con la firma Sociedad Nuevas Industrias Argentinas Fibras Artificiales S.A.I.C habilitaban a futuro una reconsideración de las reglamentaciones vigentes para adecuarlas a los imperativos de la productividad:

“las partes contratantes estimando que en la industria pueden existir factores que resienten la mayor producción y/o productividad, convienen de común acuerdo promover la revisión de cláusulas existentes que se opongan a la amplia y recíproca colaboración entre el capital y el trabajo, dejando expresado a la vez el sentir de las partes, de que es deseo unánime el llegar a producir la mayor cantidad de bienes de consumo al más bajo costo posible, propendiendo de esta forma a

consolidar los beneficios del presente convenio.” (CCT 255, cap. II. art. 8.)

En el caso de la cal, puede leerse:

“Tanto obreros como patrones se comprometen a tomar todas las medidas conducentes al aumento de la producción eliminando ambas partes todas las circunstancias que la limiten” (CCT 73/54 UOCRA y Cámara de la Industria de la Cal, art 16)

Y, en el caso de los textiles:

“De acuerdo al Segundo Plan Quinquenal las partes derogan cláusulas que se opongan o puedan oponerse a una mayor producción” (CCT 206/54 empleados textiles con la firma Sociedad Nuevas Industrias Argentinas Fibras Artificiales S.A.I.C, art. 4)

Tercerización

Elexpediente correspondiente al convenio 143/54 firmado por la Unión Ferroviaria y la Empresa Nacional de Transporte muestra claramente la política laboral impulsada por el gobierno. El convenio firmado solo incluía contenidos salariales. Esto se debió a la resistencia obrera, ya que el estado promovió infructuosamente una amplia reforma de estatutos reglamentos y artículos vigentes de convenios previos en pos de racionalizar los ferrocarriles. Al igual que muchas patronales del sector privado, la ENT se negaba a acordar incrementos salariales si los obreros no accedían primero a firmar nuevos reglamentos y estatutos. El expediente completo de la negociación paritaria conserva la copia de la propuesta presentada por el Estrado como patronal. Dentro de los cambios propuestos, se solicitaba eliminar la obligación de nombrar al personal como efectivo tras 365 días trabajados en calidad de provisarios. Al mismo tiempo, abogaba por que se le negaran derechos sociales y laborales a los provisarios. “tampoco resulta explicable que un agente que recién ingresa y que aún mantiene la condición de provisario,

tenga todos los derechos que solamente deban acordarse al personal efectivo.” Para abaratizar costos la empresa estatal proponía “Alargar los plazos de entrega de vestuario y restringir otros”, (especialmente otorgarlo solo a efectivos). Otras medidas apuntaban a flexibilizar la jornada diaria o semanal de trabajo. Entre los trabajadores que ya tenían francos por ciclos, se propuso alargar los mismos pasando de un ciclo de 14 días con dos francos fijos a uno de 21, con 3 francos (uno solo fijo y dos móviles). Además, se promovió una jornada discontinua de 14 horas para el personal de las estaciones de bajo tránsito, en lugar de la prestación continua de 8 horas. También se impulsó un sistema de francos acumulados, en lugar del descanso semanal obligatorio. Se proponía que se computaran 4 días por mes acumulables semestralmente, con el fin de no tener que pagar a un relevante para cubrir el franco semanal.

Una cosa que empieza con P...

El patrón no compra a usted el trabajo del obrero, sino la capacidad para trabajar por un determinado período de tiempo (la fuerza de trabajo). Todo capitalista, intentará obtener de esa capacidad, así adquirida, más valor del que ha pagado por ella, por eso procurará hacer de ella el uso más intenso posible. La *plusvalía* es precisamente esa diferencia del valor pagado por el capitalista bajo la forma de salario y el valor que obtiene mediante el trabajo de sus obreros. Esa cosa hermosa para el patrón, la *plusvalía*, es la fuente de sus ganancias. Desde el nacimiento del capitalismo los obreros intentaron regular las condiciones de consumo de la fuerza de trabajo, limitando la explotación y reduciendo la tasa de plusvalía, mientras que los empresarios han procurado siempre flexibilizar toda normativa que restringiera su potestad. Por eso, la flexibilidad laboral no es una inventiva reciente producto de los gobiernos neoliberales, sino que representa las aspiraciones permanentes de la burguesía. Se presenta como tal, en determinados momentos históricos. Es decir, frente a las conquistas sindicales previas, los momentos de contraofensiva burguesa aparecen como etapas de flexibilización laboral. La segunda presidencia de Perón, constituye precisamente uno de estos momentos en la historia argentina. El golpe del '55 y la Revolución libertadora, así como la posterior construcción del mito de un “Perón socialista” contribuyeron a borrar de la memoria histórica la brutal ofensiva contra la clase obrera que Perón lideró en su segundo mandato. Esto fue posible porque el ataque quedó truncado y no llegó a plasmarse en una derrota general que no pudiese ser olvidada. Pero ahí están los convenios de 1954, para mostrarnos las consecuencias de aceptar la dirección de un general que, en realidad, dirigía el asalto enemigo.

Notas

¹Kabat, Marina: “El congreso de la Productividad de 1955 un análisis desde los enfrentamientos de la industria del calzado”, en *Razón y Revolución*, nº 17, 2º semestre de 2007.

Imagen: *Evita castigando al niño marxista-leninista*, de Daniel Santoro.

“Capusotto cenador, Alberti almorzador”

Sobre la política y el “voto bronca” en los comicios nacionales Argentina, 2001

Fabián Herrero

prohibitorie ediciones

La Asignación Universal en el banquillo

Una medida estrella del kirchnerismo que apenas mejoró un 7% los ingresos obreros



Tamara Seiffer
OME - GIHECA

La Asignación Universal por Hijo (AUH) es una de las medidas menos discutidas del kirchnerismo, incluso por sus más acérrimos opositores, por su pretendido carácter progresista. Su lanzamiento tuvo la virtud de poner un coto a la crisis política abierta en 2008, encolumnando detrás del proyecto K a amplios sectores, genuinamente preocupados por la pobreza y la desigualdad persistente. Uno de los elementos por los cuales la AUH fue festejada es por el incremento que habría generado en el nivel de ingreso popular, tanto en términos absolutos como en relación a otras asignaciones. Para evaluar qué hay de cierto en esto, podemos, a modo de ejemplo, analizar los montos que percibiría una familia tipo beneficiaria desde el 2002 con diferentes planes sociales. Como veremos, en la actualidad apenas puede comprar un 7% más que con lo que recibía con un plan Jefas y Jefes. Además, aunque se supone que es "universal" su cobertura es menor a la de los planes sociales previos y representa menos en el total del PBI.

Familia bajo planes

Tomemos el ejemplo de una familia, como muchas, conformada por un padre, una madre y dos hijos.¹ El padre trabajó toda la vida en la construcción y la madre, como empleada doméstica. En 2001, en el contexto de la gran crisis que abrió la década pasada, el padre no conseguía más que alguna changa esporádica, y la madre estaba sin empleo. Al calor de la lucha del movimiento piquetero, lograron que

ella sea beneficiaria de un Plan Jefes y Jefas: un subsidio de \$150 por el cual debía ejercer una contraprestación laboral, así como demostrar el cumplimiento de vacunas y de escolaridad de los niños a cargo. Por "suerte", en 2005 ya empezaba a haber algo de trabajo y ambos consiguieron changas "más estables". Ese año, por una disposición del gobierno, ella tuvo que pasarse del Plan Jefes al Plan Familias. Gracias a un monto adicional por hijo, pasó a cobrar \$175 y ya no se le exigió contraprestación laboral. Como contraparte, tuvo que encargarse de llevar a los chicos a la escuela y darles las vacunas, cosa que ya hacía. En los años siguientes, consiguieron más trabajo, ella algunas horas en casas de familia y él en su rubro. Aun así, nunca lograron tener un empleo en blanco y un salario que alcance para llegar bien a fin de mes, motivo por el cual siguieron dependiendo de la asistencia del Estado.

En 2009, el gobierno lanzó una nueva política, por la cual dejaron de recibir el Plan Familias y pasaron a percibir la Asignación Universal por Hijo. Al igual que el Plan Familias, el monto se definió por la cantidad de hijos y exigía condicionalidades en salud y educación. Cuando se lanzó, eran \$180 por hijo. Para nuestro ejemplo (dos hijos): \$360. Con los últimos aumentos, hoy son \$920. En billetes, mucho más que los \$150 de 2002. Parece una mejora sustancial, pero un análisis de la evolución de los ingresos recibidos en términos de su capacidad de compra (gráfico n°1), es decir lo que valen luego de la suba de precios por inflación, indica que la implementación de la Asignación Universal por Hijo en 2009 representa ingresos un escalón por debajo del Plan Jefes de 2002. Recién con

la última actualización, realizada en el mes de mayo de este año, se ubica apenas 7% encima del momento en el que se lanzó el Plan Jefes. Es decir, más allá de las apariencias, esta familia hoy puede comprar solamente un 7% más de lo que compraba con un Plan Jefes y Jefas en 2002. En tanto, la AUH, al igual que el Plan Jefes y Jefas y el Plan Familias, actualiza sus montos por decreto, si hay inflación pierde capacidad de compra. La última actualización de la AUH apenas sirvió para seguir la carrera del proceso inflacionario. Así visto, incluso el 7% de su monto por encima del Plan Jefes, como viene sucediendo desde su implementación, se va a ir licuando progresivamente a lo largo del año.

Menor cobertura

Otros de los puntos señalados como positivos sobre la AUH son su amplia cobertura y el presupuesto que se le ha destinado. Sobre el primer punto, llamativamente parte de la bibliografía realiza la evaluación sobre la base de un error grosero. Se trata de tomar como titulares a los niños y no su padre o madre, que son quienes cobran la AUH, tal como sucedía con el Plan Jefes y el Plan Familias.² Teniendo en cuenta la cantidad de hogares a los que alcanza la AUH, mientras el Plan Jefes alcanzó a más de 2 millones de hogares, la AUH alcanza, a junio de 2012, a 1.829.525. La cobertura de la AUH es entonces levemente inferior de la que llegó a tener el Plan Jefes en 2003. Además, en cuanto al esfuerzo presupuestario y a su impacto en el consumo, la AUH representa hoy, según fuentes oficiales, el 0,9% del PBI. El Plan Jefes llegó a representar el 1%. Nuevamente, no encontramos diferencias en este punto.

Los recientes anuncios de Cristina en torno al aumento de los montos de la Asignación Universal por Hijo, al igual que su lanzamiento, llenaron de orgullo al progresismo K. Pareció que le cerraban la boca al resto. Lea este artículo y vea si la clase obrera argentina tiene algo para festejar.

vez, los intelectuales kirchneristas plantean que la AUH tuvo efectos progresivos sobre la educación y la salud. El problema es que es una afirmación que se basa en datos que no existen. En primer lugar, porque el diseño de la AUH no contempla mecanismos de evaluación de impacto. Además, los últimos datos oficiales de nutrición son de 2006 y vemos que, cada tanto, los medios cubren un caso de desnutrición aun en la "década ganada". A nivel educativo, como ya señalamos en ediciones anteriores de *El Aromo*, tampoco hay cifras.³ Lo que es claro es que gran parte del problema educativo en Argentina no es su cobertura a nivel de la escuela media, que aun antes de la implementación de la AUH alcanzaba al 98,7% de los niños entre 6 y 13 años, sino su calidad. Así, todo lo que se afirma en este sentido es una verdad incontrastable, no por cierta sino porque no se producen los datos necesarios para evaluar su incidencia.

"Éramos tan pobres..."

Corresponde ahora mirar la AUH no en sí misma, sino como parte de una tendencia de extensión de los programas de transferencia de ingresos. Si tenemos en cuenta que en el contexto de la crisis de 2001 además del Plan Jefes existían numerosos programas provinciales y otros tantos dependientes del Ministerio de Desarrollo Social, la cifra total de beneficiarios alcanza a más de 3 millones de hogares. Esta cifra sufre un descenso a partir del año 2004 y se estanca hasta el año 2008 por encima de los 2 millones y medio de hogares. Con la AUH la cifra supera los 4 millones en 2009 y 2010 y sufre una reducción importante en 2011 estancándose en torno a los 3 millones y medio (gráfico n° 2). Es decir, teniendo en cuenta no solo la AUH, efectivamente se verifica una ampliación de las políticas de transferencia de ingresos a las fracciones más pobres de la población. A su vez, puede observarse un aumento de otras políticas asistenciales y un aumento del gasto que el Estado realiza al efecto.⁴ Se trata de un movimiento que no es exclusivo de la década, sino que viene, por lo menos, de inicios de los '80.

Aunque parezca una tendencia progresiva, en realidad pone en evidencia lo que el capitalismo argentino tiene para ofrecer a la clase obrera. Aún con crecimiento económico relativo y cierta recomposición del empleo, la "década ganada" deja como saldo que millones de familias obreras no tienen forma de reproducirse, sino es a través de la asistencia estatal. La desocupación abierta post crisis descendió, pero lo hizo a costa de ofrecer empleos precarios con salarios de miseria. Como consignan los mismos datos del INDEC, más de un tercio de la fuerza de trabajo está empleada en condiciones precarias y la mitad de los trabajadores con empleo (registrado y no registrado) percibe menos de 3.000 pesos mensuales.

Cuando el discurso oficial y progresista presenta estos elementos como "lo que falta", omite deliberadamente que aquí se encuentra una de las claves del "modelo". El kirchnerismo se erige sobre la base de la expansión de la población

sobrante, que permite relanzar la acumulación aumentando la tasa de explotación. Como esta población no se deja morir sin más y lucha, la asistencia es también condición necesaria para el relanzamiento de la economía. Entonces, el aumento de la tasa de explotación y la administración de la pobreza, a través de la expansión de la asistencia, son los rasgos constitutivos de la “década ganada”.

Con tan poco

La AUH aparece como una medida progresiva para la clase obrera por su amplia cobertura, sus niveles de ingreso superiores a políticas de transferencia de ingresos anteriores, por el presupuesto que se le ha destinado y su efecto positivo sobre el consumo, por su inclusión en el sistema de seguridad social y por su impacto en términos de la salud y la educación de los niños. Pero debajo de lo que se presenta como potencialidad, se oculta la impotencia del capitalismo argentino para dar respuesta a las necesidades de los trabajadores. Se trata de un capitalismo que solo puede sostenerse sobre la base del aumento de la tasa de explotación y de la apropiación de una masa creciente de renta agraria, que no depende de elementos que estén bajo su alcance controlar.

La asistencia, necesidad y objeto de lucha de la población sobrante, no puede más que reproducirlos en tanto tales. El Estado no resuelve la situación porque la existencia de esta población y sus problemas no se explica por una supuesta ausencia o retirada del Estado. El Estado es parte del problema y no de la solución. La medida aparece como progresiva solo en la medida en que, cuando uno no tiene nada, con tan poco se puede hacer una diferencia: no es lo mismo comer que no comer. Pero no debe olvidarse que se lleva adelante con el esfuerzo de la propia clase obrera. Es comprensible que los beneficiarios apoyen inicialmente a quien aparece como el proveedor de ese cambio, pero indigna que la conciencia de gran parte del progresismo pueda comprarse con tan poco.

Notas

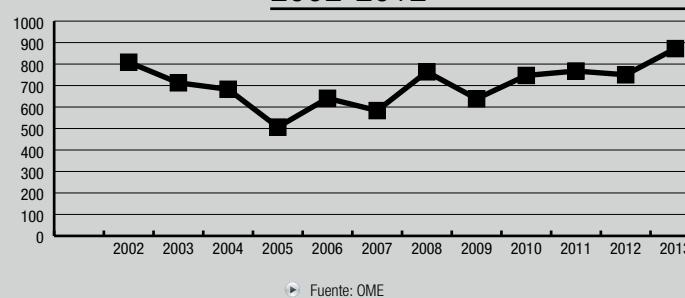
¹Datos oficiales señalan que la cantidad de niños promedio por adulto titular de la AUH es menor a 2 y el ingreso promedio familiar es de \$742. Véase <http://www.anses.gob.ar/blogdeldirector/>

²Véase Repetto, Fabián y Díaz Langou, Gala: “Desafíos y enseñanzas de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social a un año de su creación”, en Documento de Políticas Públicas, nº 88, CIPECC, Buenos Aires, 2010.

³De Luca, Romina: “Sin nada que planejar. Sobre el lanzamiento del Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación docente, 2012-2013”, en *El Aromo*, nº 71, marzo-abril de 2013.

⁴Seiffer, Tamara: “La máquina de subsidios. La clase obrera argentina y la política asistencial”, en *El Aromo*, nº 60, mayo-junio de 2011.

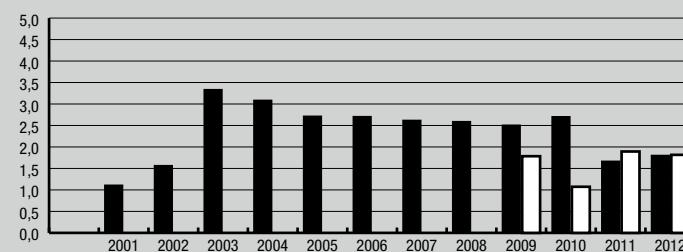
Gráfico 1: Evolución de ingresos de una familia con dos hijos, perceptora de las distintas políticas de transferencia, 2002-2012



Fuente: OME

Los montos recibidos por las familias con la Asignación Universal por Hijo son similares a los que recibían con el Plan Jefes en 2002. Recién con la actualización que por primera vez se hizo en mayo, se ubica apenas 7% arriba.

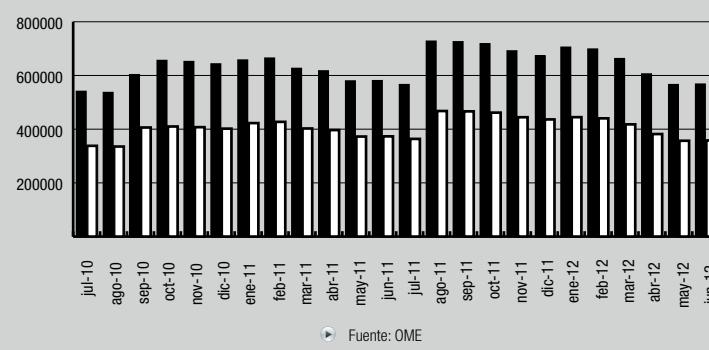
Gráfico 2: Cantidad de beneficiarios de políticas de transferencia de ingresos, Argentina, 2002-2012



Fuente: ANSES

La cantidad de familias beneficiarias de políticas de transferencia de ingresos viene creciendo y se consolida en más de 3 millones y medio, evidenciando la incapacidad del capitalismo argentino de reproducir a una parte cada vez más importante de la clase obrera en condiciones normales.

Gráfico 3: Monto total de asignaciones familiares según tipo, Argentina, julio 2010-junio 2012 en miles de pesos de julio de 2010



Fuente: OME

Programas del MTEySS, MDS y pcia. Asignación Universal por Hijo

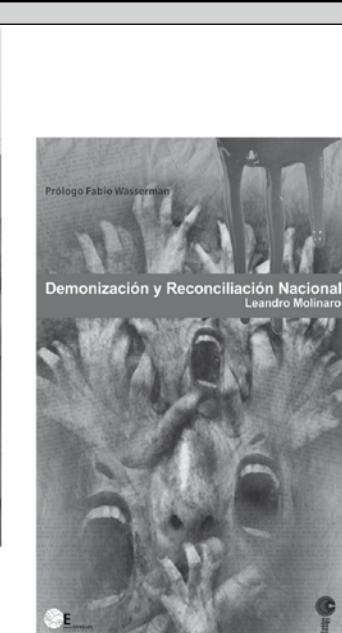
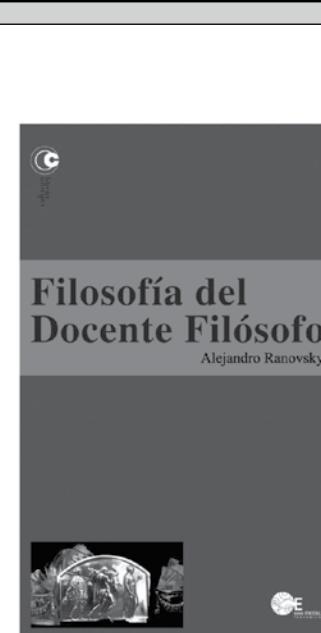
El monto total destinado a asignaciones familiares se ve disminuido por una actualización que corre detrás de la inflación y la AUH se financia con lo que pierden el resto de los trabajadores.

Del bolsillo obrero

El cambio más importante de la Asignación Universal por Hijo respecto de otras políticas de transferencia es su incorporación (diferenciada) en el sistema previsional. Esto cambia la forma de su financiamiento. El Plan Jefes se sostenía sobre fondos del Tesoro Nacional, retenciones a las exportaciones y crédito externo (el Banco Mundial aportó 600 millones por decreto 144/03 durante la presidencia de Néstor Kirchner). Por su parte, la AUH lo hace a través del Fondo de Garantía del ANSES. Sostiene la reproducción y su alianza con la población sobrante no atacando a la burguesía, sino mermando los ingresos de la clase obrera ocupada en mejores condiciones imponiendo impuestos al salario (4º categoría del impuesto a las ganancias), topes a las asignaciones familiares y atacando los fondos de los obreros jubilados.

Un análisis de la evolución de las asignaciones familiares permite ver la disminución tanto de los titulares a partir del año 2012, como de los montos totales destinados a tal fin. Así, el dinero destinado a la AUH se ve compensado por la disminución del que se destina al resto de los trabajadores. Las actualizaciones anuales no llegan a recuperar la capacidad de compra del año anterior, por lo cual para mayo de 2012 el monto total destinado al sistema incluyendo la AUH es menor al que se destinaba exclusivamente a los trabajadores registrados en septiembre de 2010 (gráfico nº 3).

Esto no puede sino expresar al mismo tiempo el comienzo de una ruptura con fracciones de la clase obrera ocupada, expresada, entre otras cosas, en la ruptura de la CTA y la CGT, en el enfrentamiento con Moyano, en la reforma judicial que limita las cautelares y hace más engorroso y costoso el acceso a la justicia, en las mal caracterizadas movilizaciones del 8N y 18A, entre otros elementos que venimos señalando en las páginas de este periódico.



Ciudad de Buenos Aires
www.lacolision.com.ar

¡Adelante!

Las perspectivas de las movilizaciones populares en Brasil



Leovegildo Pereira Leal

Movimento Marxista 5 de Maio - Brasil

Los seis mil manifestantes que se juntaron en las calles de San Pablo el 6 de junio último – convocados por principalmente a través de las redes sociales por el hasta entonces modesto Movimiento Pase Libre- se multiplicaron vertiginosamente en apenas quince días, alcanzando al millón de personas en la ciudad de Río de Janeiro el día 20 del mismo mes. En todo el país, en todas las capitales y en algunas ciudades de tamaño medio, se sumaron luego más de dos millones de manifestantes.

La reivindicación inicial –por otra parte, ya conquistada a los poderes públicos- de anulación de los aumentos de tarifas de transportes urbanos, se extendió en un amplio abanico de exigencias y denuncias, desde más y mejores servicios públicos (salud, educación, seguridad, vivienda, sanidad, etc.) a una crítica aguda a los gastos de construcción de estadios lujosos para la Copa de Confederaciones en marcha y para la Copa del Mundo de 2014 y las Olimpiadas de 2016. Hay enfrentamientos en las calles brasileñas. La lucha de clases vuelve al escenario nacional de forma unificada y continua después de casi veinticinco años. Se abre una nueva coyuntura. Lucha de

clases abierta y unificada: esta es la marca de la nueva coyuntura en que se moverán de ahora en adelante aquellos que combaten por la causa del proletariado.

Antes que nada, todos los que pertenecemos a la izquierda organizada del país precisamos reconocer que tanto la emergencia espontánea del movimiento como su combatividad y capacidad de multiplicación, nos causaron – todavía lo hacen, en cierto modo- perplexidad. Una incómoda verdad es que fuimos tomados por sorpresa por esta espontaneidad del movimiento. Y no se trata aquí de una apelación a la madurez o al buen sentido. Se trata, eso sí, del ejercicio de una autocritica absolutamente esencial para desarrollar alguna influencia en el rumbo del movimiento de masas del país de ahora en adelante.

Las causas

Hoy, quince días después del tímido inicio de las movilizaciones, podemos constatar tres causas inmediatas de su eclosión: el aumento abusivo de las tarifas de transporte urbano, el recrudecimiento acelerado de la inflación, en particular de los alimentos en los dos últimos meses, y la asignación privilegiada de recursos para los eventos deportivos mencionados –

que solamente beneficiarán a la burguesía- en detrimento de recursos para servicios públicos esenciales. Pero nos interesa sobre todo identificar las causas remotas, más de fondo, del contenido y de las formas asumidas por las manifestaciones, de modo de prepararnos para intervenir en este nuevo contexto general de lucha de clases en que estas manifestaciones se insertan y que las determinan inicialmente.

Es preciso, entonces, tener en cuenta que en sus más remotos orígenes la rebeldía que se hace presente en las calles y plazas brasileñas se localiza en el mismo proceso de precarización de la vida de las grandes masas urbanas y rurales, desencadenado por la burguesía a nivel mundial como respuesta al actual ciclo histórico de crisis del capital abierto a mitad de los años '70 del siglo pasado bajo la forma de crisis energética, conocida como "crisis del petróleo". El nombre de este proceso perverso es neoliberalismo, en el que estratégicamente, a largo plazo, la burguesía dejó de lado el estado de bienestar de la posguerra, significando esto el abandono de los trabajadores a la "mano invisible" del mercado. El resultado, sabemos, fue cruel para los que viven de su trabajo: privatización, desempleo, precarización y degradación de los servicios públicos, en particular la educación, la salud y el transporte. Con eso, es decir, descargando

En esta nota, un compañero de la organización Movimiento Marxista 5 de Maio (MM5), de Brasil, analiza las razones y las perspectivas de los levantamientos ocurridos en junio.

sobre las espaldas del proletariado los costos de la crisis, la burguesía internacional puede combatir la caída de sus ganancias en el período que va de 1975 a 2005.

El árbol de la vida

Pero la simiente de la rebeldía germinaba en el silencio impuesto por la dominación de los explotadores, impuesto, nótese, por una mezcla de represión y manipulación mediática. Pero la simiente germinaba. Y el frondoso árbol de la vida de la lucha del proletariado por su liberación –y de la propia humanidad- del yugo del capital brotó cuando el capitalismo expuso sus contradicciones y fragilidades estructurales en la crisis financiera de 2008. Explotó en la llamada Primavera Árabe que, más allá de las diferencias entre países y regiones, tiene en la herencia maldita del neoliberalismo y en la crisis de 2008, el mismo origen histórico del actual invierno brasileño.

Una de las principales preguntas respecto de la dimensión y las posibilidades de la continuidad del cuadro en que se insertan las actuales manifestaciones de Brasil encuentran su respuesta en la misma situación: en la medida en que permanezcan las causas histórico-estructurales (la profundización general de la precarización de la vida del proletariado a nivel mundial causado por el neoliberalismo) y en la misma medida en que la actual crisis aguda, de naturaleza financiera del capital, no encuentra solución que haga revertir la caída de las ganancias capitalistas, podemos afirmar que la tendencia es a la permanencia e, incluso, agudización de las manifestaciones directas del proletariado y de la pequeña burguesía contra gobiernos y políticas de una burguesía en pánico, desarticulada y dividida.

La hipótesis de un golpe de estado burgués, militar o de tipo fascista, en la forma del Estado de Sitio, no tiene bases materiales de clase ni históricamente ideológicas. Las fuerzas armadas brasileñas, que directa o indirectamente desencadenarían o, por lo menos, apoyarían tal golpe, no tienen tiempo ni condiciones de forjar una cohesión capaz de introducirlas como protagonistas políticas inmediatas con algún peso en la escena política actual. Por otro lado, establecer un Estado de sitio dependería de un decreto presidencial aprobado por el parlamento. Eso desmantelaría de una vez la ya amenazada hegemonía petista-pcdobista en el escenario institucional de la política brasileña. Sería claramente un suicidio político. Un tiro en el pie. Hipótesis que, en última instancia, no puede ser descartada, pero que hoy carece de cualquier base concreta.

El hecho es que la burguesía se encuentra desarticulada políticamente para enfrentar un cuadro de crisis política de su dominación con la emergencia de un nuevo movimiento de masas. Con habilidad, la presidenta Dilma Rousseff convocó a cadena nacional de televisión en la noche del día 21, veinticuatro horas después de la violenta represión desencadenada en la manifestación que reunió un millón de personas, para divulgar un mensaje que, al mismo tiempo que garantiza la vigencia y profundización de los derechos constitucionales, enfatizó que el gobierno no tolerará la "violencia y las imposiciones de una minoría".

Dilma, que hasta entonces parecía estar viviendo en otro planeta, asumió formalmente toda la agenda de reivindicaciones defendida por el



movimiento, prometiendo grandes recursos en la línea de un estado de bienestar social y saludando las manifestaciones como una contribución a su gobierno: "Los estoy escuchando", garantizó. Y convocó públicamente a una gran reunión nacional de prefectos y gobernadores para discutir un gran programa de ampliación de la cantidad y calidad de los servicios públicos, prometiendo formalmente más recursos para educación y salud, incluyendo en este ítem la contratación de médicos extranjeros. En definitiva, la estrategia del gobierno federal es la de capitalizar políticamente la crisis. No nos olvidemos de que el año que viene es año de elecciones presidenciales.

Lucha de clases

Dado este cuadro, interesa identificar la naturaleza clasista de los combates hasta ahora registrados. Teniendo a la vista no sólo la naturaleza inmediata de las reivindicaciones, como el carácter general democrático-ciudadano al que apuntan las banderas y los discursos hegemónicos del movimiento, estamos aún delante de un movimiento de naturaleza general pequeño-burgués, en el cual, a pesar de que los intereses de la burguesía son enfrentados de forma inmediata y abierta, la alternativa clasista proletaria de enfrentamiento a las relaciones sociales capitalistas no son colocadas en el campo de combate, ni siquiera como propaganda. Trátase, por lo tanto, de un movimiento hegemonizado por la pequeña burguesía. No es casualidad la ojeriza inicial contra los partidos políticos, evidenciada como una fuerte marca de todas -todas- las manifestaciones. Nadie que tenga sentido común, nadie que coloque el principio marxista de "análisis concreto de la situación concreta" por encima de las supersticiones voluntaristas y mesianicas, puede negar la evidencia del predominio de un anti-partidismo y un anti-comunismo como marca ideológica de las manifestaciones hasta ahora. Las agresiones cobardes sufridas por los militantes de la izquierda organizada que ostentaban banderas de sus partidos constituyen, evidentemente, acciones directas de fascistas y de policías infiltrados. Pero es preciso enfatizar y tener seriamente presente que tales hordas traducían en estas agresiones consignas ampliamente mayoritarias en las manifestaciones: "Fuerza los partidos", "Nuestra bandera es la bandera brasileña", "Pueblo unido no precisa partido" y otras semejantes, todas sintetizadas en la palabra de orden, de acción, que momento a momento exigía "Bajen las banderas". Insistimos: ha sido esta la ideología dominante en este inicio de resurgimiento de la unificación de las luchas del proletariado brasileño.

¿Vamos, entonces a criminalizar el movimiento? Solamente a una militancia igualmente inmediatista y pequeño-burguesa se le ocurriría tal absurdo. Es preciso considerar primero que nada que estamos delante de un resurgimiento del ciclo de luchas después de un largo letargo del movimiento de masas en Brasil. Este movimiento padecerá, como padece, de las enfermedades infantiles que caracterizan el nacimiento. Si no fuese esta una ley histórica, nosotros, los marxistas, no tendríamos razón de existir. La historia caminaría por sí misma, mecánicamente. Nosotros existimos para eso mismo: concientizar el movimiento de masas en momentos en que eso es posible y, particularmente, necesario. Después de lo dicho, tratándose de un movimiento que, por estar en su etapa inicial, está necesariamente en disputa, ¿por dónde comenzar?

Colocar al proletariado en el escenario que se abre. Corresponde a los sindicatos que realmente pretenden representar a quienes viven de su trabajo, convocar a sus bases a la lucha, ya que las propias reivindicaciones económicas sindicales que forman la pauta del movimiento hasta ahora son de interés inmediato del proletariado: educación, transporte, salud, etc. Debemos, pues, llamar a los trabajadores, en cuanto tales, a las calles. Es este actor el que, en escena, estimulará la transformación ideológica del movimiento en lo que refiere a su actual anti-comunismo y anti-partidismo dominante.

El proletariado en la calle, tanto cuantitativa

como cualitativamente, creará, ciertamente, un nuevo tipo de polarización que, delante de un movimiento radicalizado en formas de acción directa, nos permite confiar en la posibilidad real de una reversión ideológica de la rebeldía. Al final de cuentas, constituye una ley histórica el hecho de que la pequeña burguesía se inclina por el lado más fuerte. En este momento en que la burguesía está visiblemente debilitada, un proletariado unido, en movimiento, empujará a su lado a esta pequeña burguesía radicalizada.

Huelga general

Concretamente, se expresa con urgencia la necesidad de formar un Foro Sindical específicamente creado para convocar a una huelga general nacional. Luego, la evaluación concreta de la realidad concreta es la que dirá el camino a seguir. Esto va a exigir a la izquierda el ejercicio de una gran capacidad de unidad, dejando de lado los vicios del mesianismo y del institucionalismo que han marcado la trayectoria de sus segmentos mayoritarios. No se puede olvidar que la ojeriza hacia los partidos demostrada en las manifestaciones, en gran parte una degeneración moral de los partidos burgueses, se debe en no menor parte al voluntarismo y el seguidismo institucionalista -en realidad, dos caras de la misma moneda- de estos segmentos mayoritarios de la izquierda del país.

Pero que ninguno se confunda: repudiamos frontalmente las agresiones y la discriminación de la que son víctimas los partidos comunistas de izquierda. A ellos nos juntamos en esta lucha por la legitimidad de nuestra acción y por la dignidad de toda nuestra militancia. A la intolerancia pequeño-burguesa decimos no. A la agresión fascista vamos a responder con lucha. A la lucha, pues. ¡Venceremos!

**El Libro
Frances**
Bouquinerie
Librairie
entièlement
consacrée
à la
langue
française

**ESMERALDA 861
(C1007ABI) BS. AS.
TEL./FAX 4311-0363**
**librofrances@yahoo.com
www.librofrances.com**

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO
Espacio de arte y creatividad



Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-
escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Sábados 21 hs "Fragmentos de un pianista violento", obra que aborda la problemática de la violencia de género y los derechos de la mujer.

Con Stella Matute y Alicia Naya.
Dirección de Fernando Alegre.
Centro Cultural Caras y Caretas

Para publicitar en
este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org

aBRe
CLUBDEARTE
Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO
cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com

con este aviso, descuento en talleres y espectáculos

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la

Estamos preparándonos para un nuevo ciclo,
escuchá programas ya emitidos en:

www.atrapadosenradio.blogspot.com



Juan Kornblith
OME

Ex director del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA) de la Universidad Federal de Santa Catarina, en Florianópolis, Brasil, el economista Nildo Ouriques desarrolla una crítica teórica y práctica contra el dominio de los sectores del PT en el mundo académico sin perder vinculación con sindicatos, organizaciones sociales y partidos de izquierda. En esta entrevista, realizamos un recorrido por la trayectoria del movimiento obrero en Brasil, el rol del PT y las condiciones de la acumulación de capital actuales que llevaron al reciente estallido ante la suba del boleto de transporte. Un análisis interesante para desmitificar el supuesto carácter progresivo de Lula, la imagen de un Brasil potencia industrial y para analizar las potencialidades de una política revolucionaria en el país vecino.

¿Cómo se llega a la actual estructura de poder en Brasil?

El punto de partida es el pacto de clases de 1994 contra la inflación. Es un punto fundamental, porque ahí acuerdan el capital financiero, el capital productivo nacional y multinacional, los terratenientes y una parte de los fondos de pensión. Logran hacer un pacto que rompe con la espiral inflacionaria y que, al mismo tiempo, disciplina al sindicalismo. Una parte es cooptada y disminuye así la fuerza de las huelgas. En el '94, entonces, la clase obrera deja de practicar el activismo sindical y deja de tener protagonismo político. Esto implica una transformación brutal en el Partido dos Trabalhadores (PT) y en la Central Única dos Trabalhadores (CUT).

¿Cuál es el rol del PT frente a este pacto?

El PT al principio se opone. Pero inmediatamente después, en vísperas de las elecciones, Lula dice que el pacto es duro pero inevitable. Así, a muy poco tiempo de su elección, Lula hace propia la dinámica del *Plan Cruzado* y la prioridad del combate a la inflación. Entonces, se suma al pacto. Por eso vence también, más que por la famosa carta al pueblo brasileño. De hecho, asume como propia la estrategia del *Plan Real*.

De esa forma gana el apoyo de la burguesía...

Gana el apoyo de la burguesía y la burguesía se da cuenta de algo fundamental: el modelo necesitaba un cambio político para mantenerse, y el cambio político era incluir la radicalidad del PT en la estabilidad del Plan Real, en el pacto de clases. Para el PT no hay contradicción, porque el movimiento obrero no tendrá protagonismo. Esto es así por tres razones. En primer lugar, porque había sido muy golpeado por los ocho

ENTREVISTA

“El Brasil industrial y clasemediero es un mito”

Diálogo con el economista brasileño Nildo Ouriques

años de Cardoso. En segundo, porque la parte más activa del movimiento sindical se incorporó a la deuda pública, a los fondos de pensión, a la valorización de la deuda pública. Por último, porque la parte más articulada del movimiento sindical entró con Lula al gobierno. Entonces, el movimiento sindical ahí perdió protagonismo durante largo tiempo.

El ascenso de Lula, entonces, no es un ascenso de la organización de la clase obrera sino expresión de un retroceso...

Es un completo retroceso de la clase obrera. Ocurrieron dos cosas que, a mi juicio, marcan al movimiento reciente: de un lado, es la definitiva incorporación del PT (y de la CUT) como partido del orden burgués. Del otro lado, también, se canceló el sistema político. Porque la idea del PT y de la CUT como expresiones del radicalismo político, de los de abajo, era muy importante para decir que el régimen político democrático brasileño funcionaba, ya que admitía la posibilidad de un cambio efectivo de las reglas dentro del sistema. Cuando Lula y la CUT se adhieren al pacto, entonces, todo quedará igual. Fue cuestión de tiempo que la gente se fuera dando cuenta de que Lula en el gobierno era igual a Cardoso: con sus medidas provisionales, con los pactos, con los subsidios, con la administración de la cuestión social, de la economía, etc. Muchos están dándose cuenta ahora de que el sistema político ya no los representa, por ejemplo por el tema de las tarifas. Cuando, en realidad, hace rato que esto es así:

votar por Lula, o por Cardoso es lo mismo. La administración de la crisis es la misma.

El otro gran cambio que fortaleció a Lula fue el crecimiento de los precios internacionales. Eso le dio una posibilidad en el segundo mandato que no existió en el primero. De hecho, en su primer mandato Lula es ultra fondonométrista: austeridad fiscal, control de las cuentas y congelamiento político del país. Cuando suben los precios internacionales, entonces Lula hace una ofensiva con el programa social que le permite ser reelegido con cierta tranquilidad, aunque siempre en segunda vuelta. Con sólo acusar al adversario de privatista y de querer terminar con los programas sociales estaba asegurada la victoria. Cuando desaparece el ciclo de alza total de los precios internacionales, empiezan los problemas. No es porque salió Lula y entró Dilma, sino porque la modalidad del manejo de la política económica enfrenta una recesión obvia, por la baja o la menor suba en los precios internacionales de minería y agrarios.

En Argentina, por lo general, se presenta a Lula como el que cambió cierta matriz industrial en Brasil, pero ese no aparece como el eje de la acumulación de capital durante el gobierno de Lula...

No, para nada. Por ejemplo, cuando uno observa, no sólo el hecho de que Brasil está exportando básicamente más productos agrícolas y minerales, o lo que llaman “productos industrializados”, el jugo de naranja, por ejemplo, que no es precisamente un patrón industrial. La burguesía productora de máquinas y equipos es la que más perdió fuerza: las importaciones de China crecen 10% al año en máquinas y equipos. El resumen es que Brasil tiene un gigantesco superávit comercial en exportación de minerales y productos agrícolas y un gigantesco déficit comercial en máquinas y equipos que sigue creciendo.

¿Estamos, entonces, ante una economía cada vez más centrada en exportaciones primarias? ¿Eso le da la fuerza al gobierno a través de la renta de la tierra?

Le daba, porque imaginate que Lula llegó a tener un superávit comercial de 46.000 mil millones de dólares, pero este año se piensa que va a ser de 12.000 mil millones, o sea, muy pequeño. Se entra a un escenario que no es tan malo como el de Cardoso pero comienza a逼近arse. La sobrevaluación cambiaria se combina con la disminución de los precios internacionales y con los problemas de la economía mundial que no aumenta la demanda brutalmente para Brasil. El famoso sector externo está complicando muchísimo la vida y hay una regresión industrial acentuadísima que nadie puede negar hoy.

¿Usted cree que Brasil es una potencia industrial? ¿Le inculcaron el mito de que a partir de Lula nuestro vecino es un país de clase media? ¿Le dijeron que los levantamientos de junio fueron obra de “jóvenes” o “estudiantes”? Bueno, lea con atención lo que tiene para decir este economista brasileño. Una a una, va a ver derrumbarse cada fantasía con respecto al gigante sudamericano.

¿La idea de que Brasil va a ser una potencia económica industrial es una imagen falsa?

Totalmente falsa, ideológica. Cada vez más, la posición de Brasil en la división internacional del trabajo es típica de un país subdesarrollado y dependiente tal como manda la producción norteamericana. El hecho más claro es la propia exportación de aviones. Se exportan aviones pero el componente de importación de exportación de aviones es superior al 90%. La exportación de aviones, que es como el orgullo burgués del país, es una industria maquiladora muy clara: los componentes fabricados en Brasil apenas alcanzan el 10% del total. Los números son muy elocuentes.

En ese sentido, gran parte del apoyo a Lula viene de su posibilidad de articular planes sociales sobre la base de apropiar parte de esta riqueza que surge del sector primario. ¿Y cómo están las condiciones de vida de la clase obrera brasileña? ¿Han mejorado realmente mucho para explicar ese apoyo?

El contraste social en Brasil, un país de esta dimensión, con regiones subdesarrolladas, es muy claro. En este contexto, si los programas sociales alcanzan a 40 millones de personas, es decir una Argentina entera, eso tiene una incidencia electoral y social gigantesca. Una persona no ganaba nada y pasa a ganar algo con los programas sociales. Existen alcaldías del noreste que viven de la transferencia de plata del gobierno federal a través de los programas sociales. El programa no va a la alcaldía, el programa va a la gente y la gente mueve el comercio y el comercio mueve a la alcaldía. Centenares de municipios así. Eso tiene un efecto real y da popularidad y votos.

A los planes sociales, se suma que la tasa de desempleo es la más baja en la historia del país: 5,7% la oficial. El 47% de los que ganaban el programa social no renovaron, es decir, consiguieron empleo formal. Aunque con salarios más bajos que los niveles de 2007-2008. Esto va desde el sector ultra-moderno capitalista como el sector bancario, hasta el sector industrial tradicional. Los contratados después de 2007-2008 tienen los salarios más bajos. En síntesis, sube el empleo pero baja el nivel de remuneración. Entonces, la fuerza de Lula viene de un período corto, entre cuatro y cinco años donde se combinan planes sociales y empleo.

Pero Lula entrega la presidencia a Dilma ya con sus energías agotadas. Dilma vence también en segunda vuelta, no como Cardoso que venció las dos en primera vuelta. Pero aunque se empieza a agotar la bonanza, la gente quedó con la memoria de un país tan desigual donde no se tenía nada y se empieza a recibir algo. Eso en condiciones de desigualdad estructural es muy importante para que la gente diga “no queremos volver”, aunque las señales actuales son muy claras de que se está agotando. Entonces el apoyo al PT es algo es real pero obedece a un conjunto de factores que están desapareciendo.

FM 89.3
Saltimbanqui
CONTRAINFORMACIÓN AL DÍA
LA NOTICIA NO ES GANANCIA
SÁBADOS 20 HS
www.radiografica.org.ar

Ahora bien, si eso no responde a un cambio en la estructura económica y responde a una reproducción en base a las exportaciones primarias y las características históricas de Brasil, frente a una crisis, ¿todos esos beneficios sociales están en riesgo?

Totalmente en riesgo. Si pensamos que hay una disminución drástica del superávit comercial, aunque está entrando la riqueza petrolera antes inexistente, hay una obvia amenaza, que el problema de las tarifas ya revela, de los programas sociales. Hay que estar muy atentos a algo. Hubo un error del gobierno hace mes y medio; de la Caja Económica Federal, que es el responsable de los programas de Bolsa Familia, salió una información de que el programa se iba a acabar. En los estados del noreste, las agencias bancarias fueron tomadas por miles y miles de personas muy pobre, que pensó que el beneficio se acababa. Eso dejó muy claro que, para cualquiera que siguiera actuando en el gobierno, quitar un subsidio para 40 millones de personas no va a ser algo sencillo y no va a ser algo inmune a un grave conflicto social porque es muy poco, pero como la desigualdad es muy grande. El discurso "clase mediana" según el cual Lula y el PT sacaron a 40 millones de la pobreza y puso a 30 millones en la clase media, es insostenible.

¿Y el supuesto crecimiento de la clase media en Brasil?

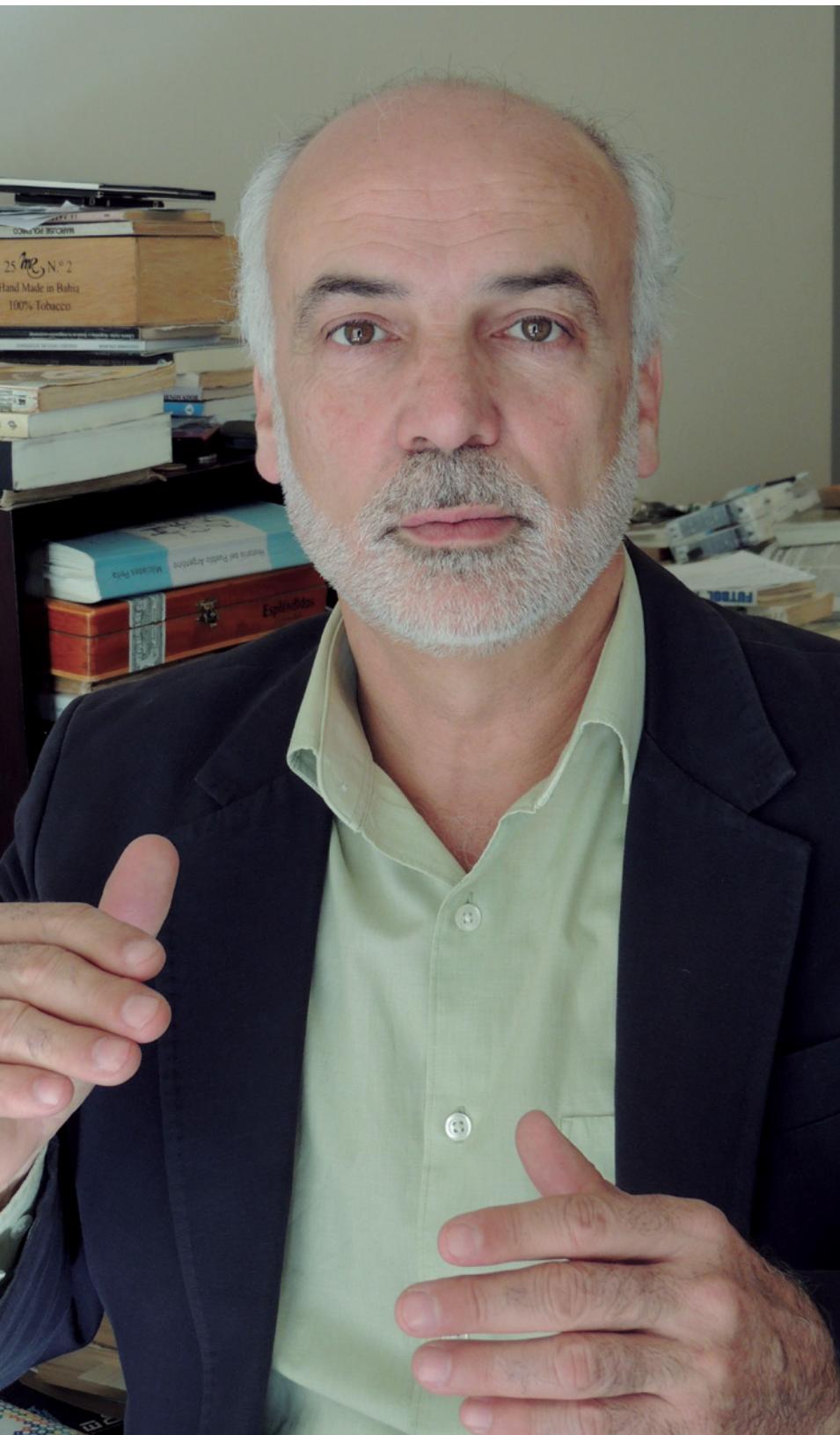
Es un mito. Si se consideran los datos del salario, un 76% de los trabajadores gana hasta tres salarios mínimos. Los tres salarios mínimos sumados, que son R\$ 1.800, no alcanzan los R\$ 2.600 que sería el salario mínimo necesario calculado por los sindicatos. Uno eso. Dos, ¿cómo se logró ese resultado del crecimiento de la clase media? La Secretaría de Asuntos Estratégicos cambió la metodología de cálculo: hoy para ser de clase media en Brasil basta ganar \$R 1.100, es decir, U\$S 550. Una adulteración de la metodología multiplicó el número de clasemedieros en Brasil y sacó de la pobreza a mucha gente. Es decir, hay un manejo generosamente llamado "metodológico", que cambia el perfil de la sociedad. Lo increíble es que esa metodología confundió a amplios sectores políticos que no se dieron cuenta que el aumento de la tarifa en San Pablo era algo extorsivo para los niveles de salario: la tarifa en San Pablo consume hasta el 31% del ingreso del trabajador.

Entonces, ¿qué está mostrando el conflicto que se desató en torno a las tarifas?

El problema del salario en Brasil.

¿Un problema de clase?

Un problema de clase primordial. El país dejó de ser tonto con este movimiento de los jóvenes del Movimiento do Passe Libre. Son cuarenta militantes. Es un ejercicio muy importante de dirección. Uno ve ahí la importancia de una vanguardia política. Son todos jóvenes, militantes radicales, casi sin vinculación con los partidos políticos, pero que llaman a los partidos políticos para participar del Movimiento do Passe Libre y no tienen ninguna bronca en contra de los partidos. Ocurren a partir de esto tres cosas. Uno: se despertó el hecho de que un movimiento tan pequeño pueda constituirse en vanguardia, eso no ocurre sino en condiciones muy calientes, excepcionales. Dos, le taparon la boca a los partidos, incluido el MST, que siempre evaluaron que no había correlación de fuerzas ni movimiento de masas. El movimiento por las tarifas muestra que ahora hay condiciones objetivas en la economía para retomar el movimiento de masas. Y tercero: es obvio que destapó y echó por tierra la ideología de la clase media, porque las clases medias de América Latina no usan transporte colectivo. Entonces, el conflicto con los del Movimiento do Passe Libre refutó la tesis de un Brasil clasemediero. En definitiva, puso, para los economistas, los sindicatos y los partidos de izquierda el problema del salario sobre la mesa.



Si la clase obrera organizada, los sindicatos, no han roto con Lula y mantienen su seguimiento al PT, este movimiento que se organiza en torno a las tarifas, ¿puede expresar un primer intento de ruptura del resto de la clase obrera?

Expresa eso. Creo que rompió a nivel ideológico y político con lo que podemos llamar una conciencia ingenua. Hoy la conciencia despegó, y despegó primero porque no es Lula quien está en el gobierno, sino Dilma. Segundo, despegó porque las condiciones objetivas son muy duras. Tres, despegó porque este Movimiento do Passe Libre fue una rebeldía inesperada masiva y que ganó tonos en contra del gobierno y en contra de la situación en general. Casi como el 8D acá en Argentina: estamos en contra y descontentos con todo. Pero aquí, por suerte, había un eje: la reducción de las tarifas. Encima se conquista. Entonces, el ejemplo va a ser muy pedagógico para los sindicatos, para las bases nuevas sindicales, por el hecho de que los nuevos trabajadores, incorporados en masa, con salarios más bajos y empleo formal no van a aceptar dirigentes sindicales tan dóciles, allegados al gobierno. Seguro va a haber cambios nuevos, muy, muy importantes.

¿Y hay algún campo para que se desarrolle alguna izquierda revolucionaria en este contexto?

Bueno, ¿qué tenemos afuera del PT? El PCO, el PSTU y el P-SOL. ¿Qué creo yo? Son todas experiencias creadas en un período que no es de movimiento de masas. ¿Cuál es la virtud

Sin duda, hay un campo para ocupar, porque el PT como partido dirigente, capaz de movilizar es cero, nulo hasta ahora. Si tuviera que jalar hoy un movimiento en defensa de Dilma, el PT no tendría fuerza ni capacidad de convocatoria. Entonces se abrió socialmente un espacio extraordinario. Quizá esta nueva coyuntura permita un espacio político para que las izquierdas se redefinan en términos de pensar un nuevo radicalismo político y una nueva estrategia de ruptura, que, en definitiva, no tenemos en Brasil.

En ese sentido, si uno ve las estrategias de lo que ocurre en el resto de Latinoamérica, en relación a la clase obrera, cobra un protagonismo muy grande lo que en términos de Marx se podría llamar la sobre población relativa o la población sobrante. ¿Cómo ve la posibilidad para la izquierda revolucionaria de organizar a esas fracciones de la población, que, en general, muchas veces la izquierda deja desatendidas y que, de alguna manera, las deja en manos de movimientos sociales o del MST, pero no organiza directamente?

La tradición de la izquierda, marxista, marxista-leninista, de tradición socialista tiene una gran desconfianza de esas masas, entendidos como "lúmpenes", "desorganizados", etc. El problema es que en una configuración de clases como la nuestra, donde el proletariado urbano, vinculado a las grandes empresas, es pequeño, esa parte de la población juega un peso gigantesco en términos de movilización y en términos electorales. Empezó una gran desconfianza, otra vez, de sectores de esta extracción de izquierda hacia ese sector, pero esa es una limitación de ella ante dos o tres fenómenos. Uno: el fenómeno del espontaneísmo. Dos: el fenómeno de un "anarquismo difuso" (que solo generosamente llamamos anarquismo), que es un componente inevitable de todo proceso de cambio, y más, de cambio revolucionario. Tres: un gran desconocimiento. Una izquierda que, en los últimos años en Brasil, creció en torno a la idea de sindicatos de partidos, pero que no sabe muy bien cómo tratar a esta gente. Esa gente tiene una capacidad explosiva tremenda para la izquierda. Curiosamente, en función del colapso del PT empezó a surgir una re-organización. Mucha gente se fue a refugiar, como espacio de militancia, a las asociaciones de barrio, etc. Esa izquierda volvió a estar en barrios, en luchas por las remociones territoriales por la urbanización que se hicieron en los distintos estados. Hubo una reconexión de amplios sectores de izquierda con esta gente desorganizada que va a rendir frutos, ¿cuándo? No sé. Estoy de acuerdo contigo de que la gente desconfía de eso porque es una capacidad de maniobra para la derecha, para los monopolios de comunicación, etc., pero también es una tremenda oportunidad nueva para la izquierda que contrasta con la apatía sindical. Es un terreno nuevo en disputa, mucho mejor ahora, con todos los temores, que el que surgió del pacto de clases del '94. La izquierda tendrá que aprender a luchar con esta gente y tendrá que forjar liderazgos para eso que no tiene.

**SE DESVANECE
EN EL AIRE**
con Eduardo Sartelli



Podcast de Periodismo Científico.

LA REALIDAD OBJETIVA EXISTE

facebook/[sda.podcast](#)

V de Vinagre

El despertar de la clase obrera en Brasil



Valeria Sleiman
LAP-CEICS

Desde algo más de un mes a esta parte, se desataron manifestaciones en varias ciudades de Brasil por reclamos que inicialmente giraban sobre el aumento de las tarifas en el transporte y luego derivaron en la exigencia del aumento del presupuesto en salud, educación pública y en un descontento generalizado con el personal político del gobierno. Se dijo mucho sobre el asunto: que era una movilización de la "nueva clase media", que se trató de un problema de "la juventud" o que representaba reclamos de mayor "democracia". Para discutir estas ideas, vamos a examinar el fenómeno con más detalle. En primer lugar, repasemos los hechos.

El nombre de la rebelión

El movimiento tiene su inicio, en realidad, en una crisis por arriba. En menos de seis meses, dos ministros de Dilma debieron renunciar acusados de maniobras de corrupción, en medio de una crispación popular muy fuerte. El anuncio de las obras para el mundial provocó, también, una serie de protestas. No obstante, las manifestaciones multitudinarias comenzaron el 17 de junio. Ese día, los manifestantes se fueron agrupando frente al teatro Municipal, en el centro de San Pablo. La protesta se extendió a Brasilia, donde los manifestantes ingresaron a la terraza del Congreso. En Belo Horizonte, se reunieron miles de personas en la plaza pública. En Río, se calcula que al menos 300 mil manifestantes. En Porto Alegre, no menos de 50 mil. En Recife, 100 mil personas y 20 mil en Salvador. También hubo protestas en Fortaleza, Curitiba, Maceió y Natal, entre otras.¹ En total, se calcula un mínimo de 2,5 millones de manifestantes en todo el país.

Las movilizaciones se enfrentaron con la fuerza pública. Previendo la represión, los manifestantes llevaron cantidades importantes de vinagre para evitar el efecto de los gases nocivos. La policía, en consecuencia, arrestaba a todo aquel que llevara u oliera a vinagre. Fue lo que le dio el nombre al fenómeno: *a revolta do vinagre*. No obstante, esos enfrentamientos provocaron varios heridos y un muerto, que falleció como consecuencia de la inhalación de los gases. Varios periodistas también fueron golpeados por la policía. San Pablo fue señalada como el epicentro de la movilización, donde hubo 237 detenidos y 105 heridos. En Brasilia, los manifestantes quemaron neumáticos, conos de señalización y formaron barreras humanas para bloquear el acceso al Estadio Nacional, donde se llevaba a cabo la inauguración de la Copa Confederaciones. Se dañaron estaciones de subte, mobiliario urbano y tiendas, se incendiaron colectivos.



Los levantamientos se iniciaron a partir del anuncio del aumento de tarifas para el transporte en diversas ciudades brasileñas, que determinaba que el boleto pasaría de costar 3 a 3,20 reales, esto es de 1,5 a 1,6 dólares. Es decir, el proceso se inicia con un reclamo netamente obrero, ya que es el proletariado quien mayoritariamente utiliza el transporte público. Sin embargo, las reivindicaciones se ampliaron hacia consignas que exigían una mayor inversión en el sistema de salud, en educación pública y en viviendas. También repudiaban los desalojos forzados en todo el país. El contraste con las sumas millonarias que el Estado está destinando a la organización de eventos deportivos, como la Copa de Confederaciones de este año, el mundial de fútbol (2014) y los Juegos Olímpicos (2016), en medios de denuncias de corrupción, terminó de irritar a la población. En particular, el anuncio de una inversión pública de 15.000 millones para el mundial. Por ello, varias de las movilizaciones se llevaron a cabo en las ciudades en las que se desarrollaban los encuentros futbolísticos, aunque no con exclusividad. Otro de los ejes de la protesta fue la Propuesta de Enmienda Constitucional 37/2011 (conocida como PEC 37), un proyecto del PT para poner un límite a la capacidad del Estado y ciudadana al control e investigación de las fuerzas de seguridad federales y civiles, salpicadas por escándalos de corrupción y mal desempeño (asesinatos y atropellos varios).

Por lo tanto, estamos ante una movilización que levanta demandas propias de la clase obrera. Lógicamente, todavía bajo la forma de reivindicaciones sobre intereses secundarios.

Quienes hacen hincapié en este retraso, deberían recordar que las movilizaciones más grandes de los últimos años se vincularon con el advenimiento de la democracia y con el rechazo a la corrupción de Collor de Mello,

donde la clase obrera se limitó a acompañar una dirección claramente burguesa. Así que, teniendo en cuenta el profundo reflujo que sufrió el proletariado brasileño durante casi 30 años, esto que vemos resulta un comienzo más que promisorio.

Luego de las protestas, la mayoría de las ciudades revocó los aumentos. En Porto Alegre y Recife, entre otras, se anunciaron reducciones en el precio del transporte público. En Porto Alegre, el pasaje de colectivo fue rebajado de 3,05 a 2,80 reales. En Pelota -ciudad de Rio Grande do Sul- la reducción del precio del pasaje fue de 15 centavos, es decir a 2,60 reales. En Recife, bajó 10 centavos al igual que en Cuibá y en Jao Pessoa, capitales de Mato Grosso y de Paraíba, respectivamente. En San Pablo, los manifestantes pidieron la revocación del aumento del pasaje de tren, subte y colectivo y algunos inclusive un pase de transporte gratuito. Fernando Haddad, el alcalde, aceptó revisar la tarifa de los colectivos, tras una reunión que mantuvo con los integrantes del Movimiento Pase Libre, aunque todavía no se resolvió nada. Por su parte, el gobernador de San Pablo, Geraldo Alckmin, se comprometió a que la policía no volviera a usar balas de goma², mientras en Minas Gerais también se suspendió el aumento. El gobierno buscó aplacar los ánimos para lo que Rousseff se comprometió a escuchar los reclamos. El senado decidió acelerar la votación de la ley por la creación de un pase gratuito para el transporte público para estudiantes.³ Por último, la tan controvertida PEC 37 fue rechazada por el congreso, con sólo nueve votos a favor. Es decir, sin agotar sus demandas, la lucha tuvo un primer logro. Precario y mínimo, pero enteramente suyo. Esto, lejos de aplacar el movimiento, le imprime nueva fuerza: ahora la clase obrera sabe que la acción directa es más efectiva que la confianza en las instituciones.

Más allá de los anuncios, las marchas y los incidentes continuaron. Se vieron nuevamente carteles en defensa de los servicios públicos, en contra de la corrupción y con cuestionamientos hacia las inversiones que implican la organización de los eventos deportivos. En esta línea, líderes sindicales de las centrales (Centro Unión Fuerza, Unión General de Trabajadores, New Union Center, Centrales Sindicales de Brasil, Conlutas, PSTU y CGTB) que se reunieron con la presidenta, definieron dos protestas que se celebraron en conjunto el 11 de julio, en el marco de una huelga general. La Central de Trabajadores de Brasil (CTB) comunicó que su objetivo era fortalecer el reclamo y alertar al Congreso y al gobierno de la importancia de avanzar hacia "un nuevo proyecto". En un intento de controlar la movilización, los sindicatos dijeron presente. No obstante, la huelga no tuvo la masividad de las movilizaciones de junio, aunque sumó elementos gubernamentales a la disputa por la dirección del movimiento. Con

La lucha de clases parece haberse despertado en el país más importante del continente. Más de dos millones y medio de personas se volcaron a las calles. Resultado: el gobierno debió dar marcha atrás con un aumento del transporte. En este artículo, le contamos por qué este fenómeno desnuda el "milagro" brasileño y cuáles son las perspectivas de un movimiento que recién empieza y que amenaza con sacudir a toda la región.

todo, ésta intervención abre los canales para la activación y la potencial ruptura de una fracción de la clase obrera con sus direcciones históricas burguesas.

Mientras tanto, la Unión Nacional de Estudiantes de Brasil se plegó a los paros, en apoyo a los reclamos. Los docentes también se sumaron a la lucha, si bien venían manifestándose, desde meses antes del estallido, por las pésimas condiciones de trabajo, el reajuste salarial.

⁴ Se movilizaron contra el CUT y el PT que "precariiza la educación pública y el trabajo de los profesores". Además se enfrentaron con la burocracia que quería impedir la unificación de la lucha de los profesores municipales y los estaduales. Dijeron presente los "Profesores por la Base", una corriente del estado de San Pablo, compuesta por militantes de la Liga Estrategia Revolucionaria-Quarta Internacional y profesores independientes. El PSOL también convocó. Estamos, entonces ante los inicios de la formación de una embrionaria alianza que, potencialmente, podría abarcar al casi el conjunto de la clase obrera y superar su fractura, en caso de desarrollarse en la dirección correcta. Bien, pero ¿realmente fueron los obreros los que se movilizaron? ¿No fue una movilización de "clase media"? Corresponde entonces preguntarse cuál es la composición social del movimiento. Gran parte de la izquierda ha eludido el señalamiento de la condición obrera de las manifestaciones. Junto con toda la prensa, la catalogan como propia de la "clase media" (los más rigurosos se refieren a la pequeña burguesía) o de los "jóvenes" (PTS), como si las contradicciones sociales se expresaran en franjas etarias. Los obreros "de verdad verdadera" son esos que trabajan en la fábrica y, de ser posible, portan casco y overol. Por eso, se pide el ingreso de los sindicatos como (única) forma de garantizar el ingreso de la clase obrera. Lo que se sostiene es que se está movilizando, básicamente, la "nueva" clase media (categoría que denuncia el funcionalismo rampante) cuyo "ascenso social" le habría convertido en la protagonista de la última década y le habría impreso nuevas demandas.

El responsable de tales creencias, para el caso de Brasil, es un cuarentón, alto y rubio, egresado de la Universidad de Princeton: Marcelo Neri. Desde hace tiempo, este economista viene explicando que en aquel país se habría desarrollado una "nueva clase media", a partir de la salida de la pobreza de 35 millones de personas. En 2012, publicó un libro que resume sus ideas: *La nueva clase media, el lado brillante de la pirámide*, que se convirtió en un best seller. Dilma, encantada, lo sumó a la administración pública y hoy es uno de sus principales asesores. Pero, ¿qué hay de cierto en todo esto?

Avenida Brasil: ¿existe la "clase C"?

El 19 de abril, todo Brasil se paralizó. Las calles

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES

COMPRAJAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos

Nuevos y usados

Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@melmothlibros.com.ar
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar



de Río y San Pablo quedaron desiertas. Dilma Rousseff suspendió todas sus actividades y postergó el principal acto de campaña para la alcaldía de la ciudad más importante. Lula anticipó que estaba a la expectativa. Se temió un apagón debido a la sobrecarga de televisores encendidos. No era para menos, se iba a transmitir el capítulo final de la serie más vista de la historia del país: Avenida Brasil. La audiencia cubrió el 73% del encendido.

¿Por qué semejante interés? A diferencia de las novelas tradicionales, Avenida Brasil no se concentraba en la lujosa y dispendiosa vida de las grandes mansiones urbanas o rurales, siempre en contraste con favelas donde algunas almas puras se elevaban por sobre la marginalidad y la violencia. El relato transcurría en un barrio de los suburbios de Río y mostraba su vida cotidiana sin estigmatizarla. Con todo, lo más importante es que sus personajes son gente que proviene de la pobreza, pero vive bien. De allí los contrastes entre sus actitudes “plebeyas” y su buen pasar. Es decir, esa novela intenta reflejar la vida de esa “nueva clase media” o la llamada “clase C” (clase media-baja), que sería la novedad en Brasil.

Pues bien, ¿qué es lo que puede verse en la vida de esa gente? Que salvo el ex astro de fútbol (que amasó mucho dinero) y su familia, la mayoría de los personajes vive en casas chicas, se levanta casi a la madrugada para acudir a su empleo, toma el desastroso transporte público, trabaja largas jornadas, compra en almacenes populares, está endeudada, y va a la playa pública, con esfuerzo, los feriados. Es decir, vive la vida de un obrero. Que en la novela aparezcan adosados al buen pasar, es otra cuestión. Por lo tanto, lo primero que habría que aclarar es que no es lo mismo la mejora de la vida obrera que la promoción de clase. El obrero, mejor o peor pago, sigue siendo un explotado. El ascenso social implica que pasó a ser propietario de medios de producción o medios de vida. Lo que no puede dejar de mostrar la novela es justamente eso: siguen siendo obreros y no hay una “nueva clase media”. Esto que aparece como una mera impresión, se confirma cuando vamos a la discusión numérica. Todas las estimaciones tomadas, aclaramos, son para este año.

Según la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República (sae/pr), la “clase media” estaría definida por quienes logran un ingreso per cápita que oscila entre los 291

y 1.019 reales.⁵ Si esto es así, el 54% de la población formaría parte de ese contingente y, en los últimos años, el PT habría sumado unos 30 millones a la frontera del agraciado grupo, consiguiendo la cifra de 250 reales. Se puede ver, en un primer acercamiento, que se trata de una brecha demasiado amplia.

Más allá de lo poco explicativo que son las categorías funcionalistas, basadas en el ingreso, no se entiende bien por qué se eligió esa franja y en virtud de qué variables objetivas. Decimos que no se entiende por dos razones. La primera es que el Departamento Intersindical de Estadísticas y Estudios Socioeconómicos, que no es opositor sino favorable al gobierno, estima que una familia, para cubrir sus necesidades, debe llegar a un ingreso de R\$ 2.329.⁶ La segunda, porque el propio gobierno tiene estipulado la cifra de R\$ 680 como salario mínimo. Ahora bien, solamente de transporte, un obrero gasta R\$ 200 al mes. ¿Por qué entonces alguien que cobra de R\$ 291 a R\$ 680 debe ser considerado un afortunado que dejó su antigua condición social? ¿Mediante qué misterioso algoritmo puede ser pasa a ser un miembro de la “nueva clase media” alguien que cobra menos que el salario mínimo? Estas preguntas no sólo nos las hicimos nosotros. Se las hizo el propio PT. Márcio Pochmann, un prestigioso economista y candidato a la prefectura de Campinas, editó un libro cuyo título es *“Nueva clase media? El trabajo en la base de la pirámide”*. Allí discute fuertemente esta idea de una “nueva clase media” y parece explicar algo razonable: Brasil sigue siendo un país obrero.

En realidad, toda esa gente no sólo es obrera, es población sobrante. El hecho de que haya pasado de la favela a un barrio del suburbio no cambia su condición social. Siguen utilizando servicios públicos y necesitan de la ayuda social, por eso reclaman contra el ajuste. Muchos de los docentes y estudiantes pueden provenir de un pasado burgués o pequeño burgués, pero lo cierto es que trabajan por salarios miserables y las demandas que levantan delatan su condición. Ahora bien, que durante todos estos años la sobre población relativa recibió un incremento en la ayuda social, no hay duda. Que eso constituyó la base electoral del PT, tampoco. Que todo esto no implicó una solución real a la vida de estas personas y que ante el primer atisbo de crisis se iba a empezar a ajustar, con las consecuencias

sociales resultantes, es algo que no se previó. Durante años, la izquierda miró únicamente a los sindicatos y descreyó de la sobre población relativa, a la que consideraba “cooptada”. En ese sentido, resulta saludable el llamado a la autocritica de una izquierda sorprendida, que se hace en el artículo de Leovigildo Leal, en este mismo número. Hay que tener en cuenta que se trata de un movimiento que recién comienza. Aún se está a tiempo de intervenir correctamente, si se identifican sus tendencias y potencialidades.

Superar la indignación

Las manifestaciones fueron convocadas por el Movimiento Pase Libre (MPL) a través de las redes sociales. Éste movimiento, según su propio sitio web, se declara como una organización nacida en las universidades públicas de San Pablo, compuesta por “jóvenes, estudiantes, sindicalistas, anarquistas, feministas”. Defiende, principalmente, la adopción de un sistema de transporte público gratuito y se declaran como un grupo de personas “comunes que se juntan para discutir y luchar por otro proyecto de transporte para la ciudad, sin afiliación partidaria, como movimiento social independiente y horizontal...”. En definitiva, se trata de una agrupación que dice eludir las definiciones políticas y concentrarse en un reclamo corporativo puntual. En principio, el transporte gratuito para estudiantes y, luego, para toda la población. A pesar de su estrecho sindicalismo, tiene una ventaja frente a otros grupos autonomistas que se desarrollaron en Europa: tiene un reclamo obrero real y concreto. Recordemos que los “indignados” en Europa se negaban, en un primer momento, a luchar por reivindicaciones concretas y, peor aún, obreras (reivindicaban sólo la “democracia directa” y la “horizontalidad”). El MPL tampoco propugna la creación de un universo paralelo, como sus pares del Viejo Mundo. Esto es importante, porque la unificación a partir de una consigna concreta logró conseguir al menos una victoria parcial, mientras que en España se pedían abstracciones que llevaron a un reflujo que dejó al movimiento sin nada entre las manos (o sí: a Rajoy). Esta cuestión no debe perderse de vista y el desplazamiento del MPL de la dirección no debería derivar en una inacción.

Ahora bien, el programa del MPL se inscribe en

el campo del régimen. No cuestiona la situación más general que provoca que el salario se vaya en transporte. No comprende que la suspensión del aumento no soluciona ningún problema real. Peor aún, se opone a la organización política de los propios perjudicados por ese problema puntual (los obreros). No sólo se opone, sino que llamó a reprimir a quienes llevaban banderas políticas a la manifestación. Puede entenderse en caso de que sean proclamas oficialistas. En San Pablo, hubo incidentes cuando algunos manifestantes pretendieron alzar las banderas del PT o de la Central Única de Trabajadores (CUT), siendo expulsados. El rechazo a los sindicatos parece ser el resultado de la actuación de sus dirigentes durante todo este tiempo, apoyando todo lo que ha hecho el gobierno. Ahora bien, habría que distinguir entre la necesaria organización obrera y la disputa por su dirección. Asimismo, la aplicación del veto a la presencia de partidos revolucionarios resulta en un apoyo al régimen en general y, en realidad, al propio gobierno que dicen combatir. De hecho, luego de las movilizaciones, el MPL se reunió con el gobierno para fijar una agenda común. Y hasta ahí llegó su lucha...

En definitiva, en Brasil asistimos a la embrionaria conformación de una fuerza social cuya composición mayoritariamente obrera se plasma, a diferencia de otros movimientos, en las reivindicaciones. No obstante, a este contenido económico, lo complementa y se le opone parcialmente una perspectiva política que intenta combatir “la corrupción”. Que en el campo político predominen consignas republicanas (y, por lo tanto, burguesas), en los comienzos del movimiento, es lógico. El rechazo a la organización partidaria expresa una carencia importante del movimiento y es el producto de décadas de divorcio entre la clase obrera y la izquierda. El proletariado está comenzando, lentamente, a romper con la burguesía luego de treinta años, con sus instituciones y con sus métodos. No obstante, hasta que la izquierda no encarna genuinamente en él, la crisis se mantendrá en el campo del régimen. Es tarea de los revolucionarios intervenir en la lucha programática, que no puede estar escindida de un trabajo de organización de esas masas. Esta coyuntura es una oportunidad para desarrollar dirigentes barriales y una influencia real en los suburbios obreros. Si se pasan el tiempo mirando solamente las fábricas, a la espera de los grandes batallones, la historia los volverá a encontrar sorprendidos. No hace falta aclarar la responsabilidad histórica que les cabe a los revolucionarios del país vecino, teniendo en cuenta el peso de económico y político de Brasil en el continente.

Notas

¹Véase <http://goo.gl/y1wsr> y <http://goo.gl/5E5VG>.

²Véase <http://goo.gl/9zO9u> y <http://goo.gl/d8Wxw>.

³Véase <http://goo.gl/SioLI>.

⁴Véase <http://goo.gl/Uwliu>.

⁵Véase <http://goo.gl/GipZv>.

⁶Véase <http://goo.gl/DRhg>.

Movimientos Antisistémicos

Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI

Carlos Antonio Aguirre Rojas



*Librerías
Entre
Libros*

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar



Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar



TopiA

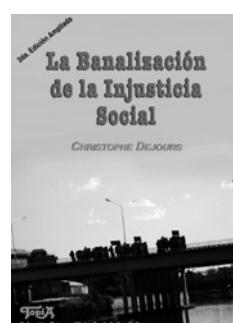
NUEVOS LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA



El mito del
individuo
*Miguel
Benasayag*



¿Por qué dios?
La necesidad
del ateísmo
*Ángel Rodríguez
Kauth*



La banalización
de la injusticia
social
2ª edición
ampliada
*Christophe
Dejours*



El fetichismo
de la mercancía
*Enrique Carpintero
(Compilador),
Carlos Marx,
Eduardo Grüner,
Pablo Rieznik,
Néstor Kohan,
Oscar Sotolano y
Cristián Suksdorf*

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

manuel suárez

Editor

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

Con la marca del capital

La rama de la indumentaria bangladesí en tiempos de crisis mundial



Bruno S. Magro
OME-GIHECA

Desde el 24 de abril hasta mediados de mayo, Bangladesh fue noticia. El derrumbe del Plaza Rana, edificio de ocho pisos en el cual funcionaban cinco talleres de indumentaria, dejó un saldo de 1.127 muertos y 2.500 heridos. A las pocas horas, la crítica "moralista", que acusa a una modalidad "salvaje" del capitalismo, ganó los titulares. Las principales empresas distribuidoras de indumentaria fueron incriminadas por no practicar un capitalismo "con rostro humano" y, en cambio, enriquecerse con la venta de indumentaria producida por obreros sometidos a condiciones de trabajo y de vida miserables. Sin embargo, la base de la economía bangladesí, como la de cualquier otra, responde a la competencia capitalista por valorizarse a partir de la explotación del trabajo. Al igual que muchos otros países, Bangladesh expulsa gran parte de su población adulta masculina para ser explotada como mano de obra barata en otros espacios nacionales. A nivel interno, su principal actividad es la confección de indumentaria, la cual emplea y consume intensivamente trabajo infantil y femenino, sometido a un férreo control –y, eventualmente, a la represión policial–, con largas jornadas y salarios miserables. Como tal, constituye una capa de la sobre población relativa y se reproduce como tal. De esa sangre se alimenta el capitalismo en el país asiático, no como resultado de alguna alteración espuria sino como fruto de su desarrollo normal.

Con el paño sobre la mesa

Según datos del Bureau Estadístico de Bangladesh, sobre una población total de 150 millones, la economía cuenta con 53 millones de personas con capacidad de trabajar. De dicho total, 30 millones son trabajadores en relación de dependencia, 0,2 millones es burguesía, y 20 millones aparecen bajo la figura de cuentapropismo. Detrás de esta modalidad de autoempleo se oculta pequeña burguesía (productores mercantiles simples) o alguna forma de trabajo asalariado a destajo o simple trabajo familiar impago.¹

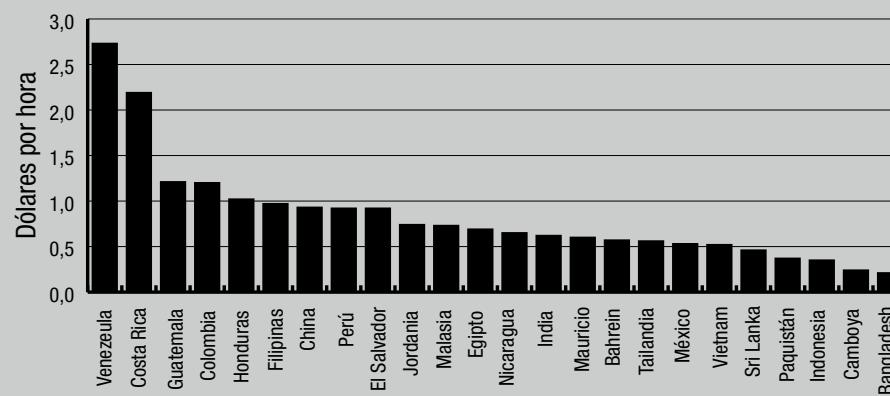
El eje de su producción es la rama de la indumentaria, cuyas particularidades técnicas hacen de los costos laborales el principal ítem en la producción.² Es por ello que los bajos salarios de los obreros bangladesíes seducen al capital que busca valorizarse en esta actividad. En la actualidad, esta rama emplea al 7,5% de la fuerza laboral, que representa un 40% de los que están en relación de dependencia.³ Los 4 millones de obreros empleados en esta rama, en su casi totalidad mujeres, pueden considerarse parte de la sobre población relativa fluctuante, debido a que la actividad resulta tan intensiva que la fuerza de trabajo es consumida en su totalidad, en pocos años, y es descartada.

El nacimiento de la rama de indumentaria bangladesí data de principios de los '80, y coincide con el ocaso del comercio mundial de yute, debido al reemplazo en su uso por fibras sintéticas. Su desarrollo se sustentó sobre la derrota del movimiento obrero y los acuerdos que regulaban el mercado mundial de textiles e indumentaria. En cuanto al primero de esos factores, los trabajadores organizados en torno a sindicatos y partidos de izquierda, tuvieron un papel activo en la independencia de Pakistán a finales de 1971.⁴ Pero la contrarrevolución no se hizo esperar. Entre 1975 y 1983, tras el golpe de estado que asesinó al primer mandatario, la burguesía bangladesí con el apoyo financiero de EEUU, el FMI y el Banco Mundial logró doblegar al movimiento obrero y su organización. Con ello, se proletarizó gran parte de la población, se liberalizó el comercio



Salario mínimo por hora en la rama de indumentaria (2008)

Para 2008, Bangladesh contaba con los salarios más bajos en la producción de indumentaria a nivel mundial. Esto es lo que explica su inserción como uno de los principales exportadores en esta actividad. Las condiciones pésimas de los obreros del sector y los reiterados "accidentes" no son una cara de un pretendido capitalismo "salvaje", sino que muestran al capitalismo a secas. Como en el resto de los países que compiten por salarios baratos, la acumulación en Bangladesh se desenvuelve gracias a estos salarios y condiciones miserables, que no tienen perspectiva de cambio bajo las actuales relaciones sociales.



Fuente: Elaboración OME en base a Institute for Global Labour and Human Rights

internacional y se reprivatizaron las empresas nacionalizadas en 1972, entre otras medidas. Por su parte, el mercado mundial de indumentarias y textiles funcionó sobre la base de acuerdos que asignaban cuotas de importación negociadas entre EE.UU., la Unión Europea y Canadá y los países exportadores. Entre 1974 y 1994 fue el Acuerdo Multifibras (AMF). Luego sería reemplazado por el Acuerdo de Textiles e Indumentaria (ATI) con vigencia hasta 2004. Las exportaciones de indumentaria bangladesíes estuvieron exentas hasta 1985. Pronto, aquellos capitales alcanzados por el AMF, en su mayoría del sudeste asiático, vieron a Bangladesh como una oportunidad de relocate la producción, por la vía de la subcontratación e inversión extranjera directa, a fin de aprovechar los bajos salarios y exportar a los principales mercados sin restricciones.

El gran empuje al desarrollo de la rama se produjo cuando Reino Unido, Francia y EE.UU. decidieron imponer cuotas de importación a la indumentaria bangladesí en enero de 1985. Esto aseguró un mercado cautivo en el cual colocar su producción, sin preocuparse por la competencia de los grandes exportadores asiáticos. A esto se sumaba el hecho de que la indumentaria bangladesí no pagaba aranceles de importación dentro de la Unión Europea. Pronto, pasaría de ser una rama marginal a ser la única puerta de acceso al mercado mundial. Con solo 131 establecimientos y exportaciones marginales, llegó a tener 4.107 establecimientos que empleaban a 2 millones de obreros y cuyas exportaciones representaban el 75% del total del país, entre 1983 y 2005.

En un principio, la finalización del ATI

generó sus dudas. Parecía que la rama de la indumentaria china iba a quedarse con todos los mercados. Sin embargo, la creación de capital ficticio a escala mundial había estimulado el crecimiento de otras ramas en China con mayor composición orgánica, presionando al alza de los costos laborales y, con ello, erosionando la competitividad de su rama de la indumentaria. Por eso, la actividad continuó creciendo en Bangladesh: entre 2005 y 2012, el número de establecimientos creció hasta 5.400 fábricas que empleaban a 4 millones de obreros. Sus exportaciones fueron de 19 mil millones de dólares, siendo la Unión Europea y EEUU el destino del 85% del total de las exportaciones de indumentaria.⁵

En ropa interior

Con la finalización del ATI, se hicieron evidentes las limitaciones que aquejaban a la rama en Bangladesh. A pesar de contar con los costos laborales más bajos del mundo, la baja productividad de la rama presentaba un problema frente sus competidoras directas (Camboya, Indonesia, Pakistán y Sri Lanka).⁶ Además, el escaso desarrollo manufacturero en general y de la rama textil en particular, elevaba la dependencia de las materias primas importadas presionando sobre la balanza comercial. El peso de los textiles, químicos, alimentos y bienes de capital importados hizo que el déficit comercial pasara de 4,15 a 9,12 mil millones de dólares entre 2006 y 2011. Este déficit comercial fue financiado gracias a las remesas recibidas por la exportación de mano de obra barata en búsqueda de lo que la economía bangladesí no

En Bangladesh, el derrumbe de un establecimiento de confección desnudó ante los ojos del mundo las miserables condiciones laborales que imperan allí. Para entender por qué este crimen social responde a la esencia del capitalismo y no a una modalidad "salvaje", encarnada por las grandes marcas, lea el presente artículo.

puede ofrecer. En 2011, el monto recibido en remesas fue de nada menos que 12 mil millones de dólares, siendo Arabia Saudita, Omán y la India los principales centros emisores.

Frente a las limitaciones inherentes de su rama, la burguesía bangladesí logró mantener su competitividad evitando incrementos salariales mediante la represión policial de manifestantes o la persecución, tortura o muerte de dirigentes obreros. También ahorró en condiciones laborales en el incumplimiento de las normas de seguridad e higiene.

Las huelgas obreras tuvieron una respuesta real y otra formal. En este caso, a pesar de la implementación de la Ley de Trabajo de 2006, las jornadas continuaron entre 10 y 12 horas de lunes a domingo sin pago de horas extras y no se mejoraron las condiciones laborales. En 2010, el gobierno anunció el incremento del salario mínimo de la rama de 21 a 42 dólares mensuales. En primer lugar, los capitalistas no reconocieron dicha alza. En segundo, el incremento no alcanzó los niveles de inflación de la canasta básica, ya que el precio del arroz acumulaba desde el último aumento un alza del 100%.⁷

Tras el episodio de Plaza Rana, nuevamente el gobierno volvió a anunciar un incremento salarial, el reconocimiento de derechos sindicales y la obligación de la patronal de cubrir el seguro médico de sus obreros. Sin embargo, estas medidas están condenadas a ser letra muerta. Esto no se debe a la maldad del capitalismo en Bangladesh, sino a que el motor de su acumulación son los bajos salarios y las malas condiciones de la producción de su rama más dinámica (la de indumentaria). Un aumento salarial, que se traduciría en un incremento del costo laboral, anularía el elemento de competitividad del capital en el mercado de indumentaria, lo que lo obligaría a migrar a otras latitudes.

El problema no es la "moral" del capitalismo. En la etapa contemporánea, lo que vemos en Bangladesh es la forma que asume la acumulación en los países que compiten mediante bajos costos. La acumulación de capital no tiene nada bueno para ofrecer a la clase obrera, que en forma creciente se ubica en situación de sobrante en relación a las necesidades de valorización del capital. Es necesario promover la unidad en torno a un programa internacionalista que organice y movilice al ejército de la sobre población relativa hacia la construcción del socialismo, en lugar de alimentar esperanzas sobre la posibilidad de un capitalismo humanizado.

Notas

¹<http://goo.gl/WajGD>.

²Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas*, Ediciones ryR, Buenos Aires, 2007.

³<http://goo.gl/Kc2hA>

⁴<http://goo.gl/H6zcW>

⁵<http://goo.gl/jZeHv>

⁶<http://goo.gl/zE4oG>

⁷<http://goo.gl/nuo0w>

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs.
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS TERCERA FUNDACION

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com

LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos
Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriasub@hotmail.com

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL
Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general
Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS
Junín 1270 Nicolás Rossi
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

de Norma Cristina Grünblatt



fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Libros Fenix

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:
Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com



La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989
www.libreriaadeavila.servisur.com
avila@servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados
Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
mail: libreriahuemul@gmail.com

Nueva dirección Esmeralda 882

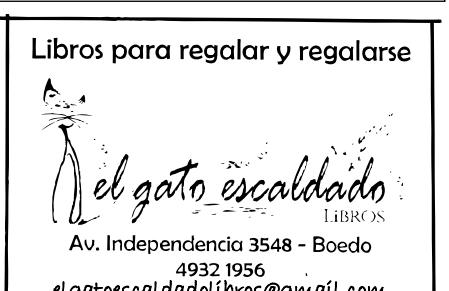
Librería Anticuaría Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

www.helenadebuenosaires.com.ar



LIBRERIA El Gaucho

Ricardo Benítez Baez
COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar
Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquén 765 Boyaca 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com

Buenos Aires BOOKS

"El Poder de la Cultura"
Dir. J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840
www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

Librería Aguilar

LIBROS USADOS
Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar
http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Compro

LIBRERÍA ANTICUARIA



DEL FARO DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Los docentes, entre “Cris” y “Mauri”

El Instituto de Evaluación de la Calidad Educativa macrista y el kirchnerismo



Carolina Martino y Romina de Luca

Grupo de Investigación de Educación Argentina

Mucho se ha declarado en las últimas semanas sobre distintos proyectos de ley elaborados por el Gobierno de la Ciudad y su Ministerio de Educación. Todos ellos se encaminan a la renovación de la escuela secundaria. En particular, dos puntos han generado suspicacias. Por un lado, el reemplazo de la actual Dirección General de Evaluación de la Calidad Educativa, de la Ciudad, por un nuevo Instituto de Evaluación de la calidad y equidad educativa, a partir del proyecto enviado a la Legislatura porteña el pasado abril. En segundo término, la difusión del “Pre Diseño Curricular para la Nueva Escuela Orientada”¹. Sindicatos docentes, diputados y legisladores², corporaciones de historiadores, autoridades universitarias manifestaron su rechazo a las reformas macistas al considerarlas una re-edición del neoliberalismo. Entre denuncias y acusaciones cruzadas, lo cierto es que poco esfuerzo se realiza por explicar y contextualizar la naturaleza de los procesos de reforma actuales.

Comenzamos con esta una serie de notas para analizar estas problemáticas. En este número, nos ocupamos de las iniciativas relacionadas con la evaluación educativa. El macrismo presentó su instituto como un espacio “autárquico” y políticamente “independiente”. Se ha especulado en torno a si el eje evaluador se ubica en el desempeño docente o si generará un ranking de escuelas, si habilitará a la injerencia de capitales privados en materia educacional o si permitirá el despido y cesantías de docentes. Pero ¿en qué se diferencia de la actual Dirección existente? ¿Es cierto que se trata de una iniciativa disruptiva producto de una ideología neoliberal? En notas posteriores nos ocuparemos de la discusión sobre la reforma del currículum porteño. Discutir seriamente el asunto implica revisar no solo el Prediseño en cuestión sino también las bases curriculares actuales así como los orígenes de esas demandas de reforma. Por último, dedicaremos una tercera nota a desenmarañar hacia dónde va la educación en la etapa actual. Comencemos por el problema de la díada calidad-evaluación.

Un Instituto demasiado Pro-metedor...

El gobierno de la Ciudad cuenta con un organismo dedicado a la generación de estadísticas y la evaluación de la calidad

educativa: la Dirección General de la Evaluación de la Calidad Educativa actualmente dirigida por Silvia Montoya. La Dirección tiene como funciones casi las mismas que se le asignaron al Instituto, a saber: sistematizar un esquema de funcionamiento, relevamiento y difusión de información, impulsar y sostener una evaluación permanente del proceso educativo, producir y difundir estudios sobre el sistema educativo de la Ciudad, custodiar y difundir la documentación que generan las distintas dependencias del Ministerio vinculadas a la evaluación educativa, entre otros.³

¿Qué se propone como función para el nuevo Instituto? El proyecto dice: evaluar los aprendizajes de los alumnos, la práctica docente y el desarrollo de la gestión de las instituciones educativas en todos los establecimientos educativos, niveles y modalidades que dependan del Ministerio de Educación, evaluar la implementación e impactos de programas y proyectos educativos, producir y desarrollar investigaciones, realizar recomendaciones, elaborar los instrumentos y definir la metodología aplicable a los procesos de evaluación, planificar e implementar las evaluaciones, gestionar la participación de las Comunas y los Distritos escolares en el desarrollo armónico del sistema de evaluación de la calidad de la educación, requerir al Ministerio informes, resultados, documentos, u otros, útiles para el cumplimiento de sus objetivos.⁴ ¿Diferencias? No las hay en este punto. Únicamente se detallan un poco más los componentes del proceso educativo que serán evaluados: alumnos, docentes y directivos a través de su gestión institucional, actores integrados detrás del genérico “sistema educativo” definido por la antigua Dirección.

Lo novedoso del Instituto radicaría en una supuesta “autarquía”. En palabras del Jefe de Gobierno, constituiría un “anti-Indec de la educación con datos actualizados, estadísticas, y que salga de los gobiernos y los partidos políticos”.⁵ En este sentido, es importante destacar cuál es la definición de distancia política que emplea Macri. Según el proyecto, el Director Ejecutivo del Instituto será designado por el Jefe de Gobierno a propuesta del Ministerio de Educación porteño. Lo cual no le hace demasiada justicia a las declaraciones de Silvia Montoya, quien señalaba que el Instituto “permitirá tomar distancia y analizar en perspectiva la gestión”.⁶ Más que crear un “anti-indec” la propuesta oficial crea uno a la altura de las necesidades del gobierno de la ciudad.

UTE: barriendo la basura bajo la alfombra

Las críticas por parte de los sindicatos afines al kirchnerismo no se hicieron esperar. Una de las posturas más difundidas, la de UTE, sostiene que las reformas se inscribirían en una “flexibilización laboral, tendiente a imponer las reglas del mercado en el campo educacional”. A su vez, permitiría una “reducción del gasto a través de la disminución de la planta docente Estatal y el aumento del sector privado”. Como si ello fuera poco, las denuncias advierten sobre la fuga de responsabilidad estatal a través de la centrifugación “de responsabilidades de las autoridades del ministerio a las regiones o distritos”.⁷

Un ataque particular se dirige contra las funciones que le fueron asignadas al Director Ejecutivo del Instituto, al que se visualiza como el “gran ajustador”. Es cierto que, entre las funciones que se le asignan, figuran “establecer criterios de profesionalización y capacitación de los recursos humanos disponibles”, “promover, sancionar y disponer las cesantías del personal de acuerdo al régimen de empleo público aplicable”, “celebrar acuerdos con organismos internacionales o

extranjeros, nacionales, regionales, provinciales, municipales, autárquicos, u otras entidades públicas o privadas, exclusivamente en materias de competencias del Instituto”. En realidad, la mención al recorte del personal está ligada a los empleados del instituto, no a los docentes. Lo mismo sucede con los otros puntos: se trata de la competencia del director para manejar el instituto, no para intervenir en la educación pública.

UTE ha denunciado también la injerencia del capital en la evaluación docente. En relación a este punto, Eduardo López, su secretario general, declaró que el “Instituto se halle habilitado a firmar convenios con fundaciones, detrás de las cuales hay empresas e intereses, puede afectar su independencia”. López agregó que “No nos oponemos a la evaluación, pero siempre como parte de un proceso que no vaya por fuera del sistema educativo” y que el proyecto “no garantiza la participación de todos los sectores”. En realidad, otra vez, la crítica de UTE es superficial. ¿Los programas de evaluación desarrollados por la Dirección General de la Calidad Educativa sí lo hacen? El Instituto contará con un Consejo Consultivo integrado por el Director Ejecutivo del Instituto, un representante del Ministerio de Educación (designado por el Ministro de Educación), el presidente de la Comisión de Educación de la Legislatura de la Ciudad, un representante de la primera minoría en la Comisión de Educación de la Legislatura de la Ciudad, un representante de uno de los cuatro sindicatos docentes con mayor cantidad de afiliados, que rotará cada año siguiendo el orden de cantidad de afiliados de mayor a menor (designado por el Ministro de Educación), un representante de los supervisores escolares (designado por el Ministro de Educación) y el presidente del Comité Científico Académico. En realidad, a partir de esta descripción, podríamos concluir que el Instituto será más “participativo” de lo que la actual Dirección es.

Por otro lado, los opositores al proyecto denunciaron que los resultados serían utilizados para la creación de rankings de escuelas, de primera y de segunda fomentando la competencia entre las escuelas por obtener financiamiento atado a los resultados. A su vez, todo el proceso recaería sobre las espaldas de los docentes, quienes serían culpabilizados por los resultados obtenidos. En realidad, esto no figura en el proyecto y, en sentido estricto, esta política no necesita de innovaciones institucionales, le bastaría con operar con el marco normativo actual. De hecho, como veremos en próximas notas, los temores de UTE por el “futuro”, esconden su pasividad en relación al presente, porque esta política ya está siendo implementada desde hace rato.

Las críticas de UTE buscan mostrar a Macri como campeón de la escuela capitalista. Que estas sean las pretensiones de Macri, no es algo que se pueda discutir. Lo que sí es necesario poner sobre la mesa es lo que UTE pretende ocultar: que Cristina es Macri, de la misma manera que la Ley de Educación Nacional es la Ley de Educación Federal. Como veremos a continuación, lo que hace Macri es simplemente adecuar la educación porteña a la ley impuesta por el kirchnerismo.

El origen del mal...

El nuevo Instituto Pro responde a los mandatos que fijó la Ley de Educación Nacional (LEN). La LEN, en el Título VI “La calidad de la educación”, Capítulo I, más puntualmente en el inciso d) de su artículo 85º establece que el Ministerio de Educación de la Nación “Implementará una política de evaluación

¿Usted cree que lo que ocurre en materia educativa en la Ciudad de Buenos Aires no tiene nada que ver con las políticas nacionales? ¿Que todo lo que busca Macri es reeditar formas de neoliberalismo educativo? Quédese a leer esta nota para ver cómo el “cuco” no actúa solo...

concebida como instrumento de mejora de la calidad de la educación”. A su vez, el capítulo III “Información y evaluación del sistema educativo”, en su artículo 94º fija como competencia del Ministerio de Educación Nacional “el desarrollo e implementación de una política de información y evaluación continua y periódica del sistema educativo para la toma de decisiones tendiente al mejoramiento de la calidad”. El artículo 95º dispone todos los puntos a ser evaluados: “cobertura, repetición, deserción, egreso, promoción, sobre-edad, origen socioeconómico, inversiones y costos, los procesos y logros de aprendizaje, los proyectos y programas educativos, la formación y las prácticas de docentes, directivos y supervisores, las unidades escolares, los contextos socioculturales del aprendizaje y los propios métodos de evaluación”. Por su parte, el artículo 96º fija como instancia de concertación de las políticas de evaluación al Consejo Federal de Educación, mientras que compele a cada jurisdicción a participar “en el desarrollo e implementación del sistema de evaluación e información periódica del sistema educativo, verificando la concordancia con las necesidades de su propia comunidad en la búsqueda de la igualdad educativa y la mejora de la calidad. Asimismo, apoyará y facilitará la autoevaluación de las unidades educativas con la participación de los/as docentes y otros/as integrantes de

LIBRERIA **HERNANDEZ**

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436

TEL: 4372-7845 (Rot)

C1042 AAN Buenos Aires

Av Corrientes 1311

www.libreriahernandez.com.ar





la comunidad educativa". En su artículo 97º establece la publicidad de los resultados resguardando la identidad de alumnos, docentes e instituciones.

A efectos de impulsar esa política, se creó en el ámbito del Ministerio el Consejo Nacional de Calidad Educativa integrado tanto por miembros de la comunidad científica y académica, representantes del Ministerio y del Consejo Federal de Educación, del Congreso y representantes sindicales docentes con personería jurídica. Pero su integración no sólo nuclea representantes del quehacer educativo o político, el capital también lo hace a través de la participación de las llamadas "fuerzas vivas". Basta leer el artículo 98º. Recordemos que le compete a ese organismo el proponer criterios y modalidades para el proceso de evaluación así como "participar en la utilización y difusión de la información". La creación del nuevo Instituto se ubica, entonces, dentro de esa perspectiva más general que dictamina la Ley Nacional.

En las denuncias sindicales aparecen otros elementos. La fragmentación de las responsabilidades y una evaluación centrífuga, por ejemplo. Los sindicatos lo aducen que la LEN busca romper con la impronta neoliberal unificando el sistema educativo. Por ello, la evaluación macrista implicaría un retroceso. Sin embargo, distintas resoluciones del Consejo Federal de Educación apuntan en sentido contrario. Valga de ejemplo, la Resolución nº 88 del CFE, en noviembre de 2009, donde se aprobaron los planes jurisdiccionales y los planes de mejora institucional. Allí se compone a las escuelas a la fijación de distintas metas educativas, a cumplirse en un plazo de dos años, en materia de trayectoria escolar e inclusión y de los distintos logros de aprendizaje. Se deja sentado que esas metas resultarán de los resultados previos obtenidos en "un conjunto de indicadores de calidad de los aprendizajes, trayectoria educativa e inclusión escolar".⁸ El plan invita a la fijación de metas y a la evaluación de las mismas a nivel de cada institución.⁹ Y si bien el financiamiento de los planes corre por cuenta del Ministerio de Educación, el documento prevé que "a cada institución se le asignará una suma en función de su matrícula

para el financiamiento de horas institucionales y recursos para acciones financieras que el plan demande". Posteriormente, la Resolución 134, promulgada el 22 de junio de 2011, ratifica la necesidad de aplicar políticas de auto-evaluación en cada una de las instituciones alcanzando al 50% de las escuelas primarias y al 100% de los establecimientos secundarios. Tál como vemos, el atar incentivos financieros a los planes de mejora no parece idea original del PRO.

A su vez, la Resolución 99 del CFE, aprobada el 12 de mayo de 2010, formula el "Plan de Acción para la Evaluación de la Calidad Educativa 2010-2020". Allí, se revalida el compromiso a evaluar la calidad educativa, se amplía la cantidad de grados y años sometidos a los Operativos Nacionales de Evaluación (ONE) y se establecen pautas generales para el desarrollo de los mismos. Si bien se afirma la confidencialidad de los datos, una vez estos obtenidos, deben ser utilizados por las jurisdicciones provinciales para "mejorar las propuestas de enseñanza". Posteriormente, la Resolución 116 del CFE afirma tales compromisos en sus "Lineamientos para la evaluación de componentes de la calidad Educativa, 2010-2020". Por su parte, la Resolución 101 del CFE, del 24 de junio de 2010, aprobó los "Objetivos y acciones 2010/11 del Plan Nacional de Formación Docente", entre otras cosas, allí comienza a esbozarse la incorporación de la evaluación del docente en su formación. Al respecto, el Anexo II de la misma pauta "aportar al desarrollo de un sistema de evaluación y monitoreo de la formación docente". Y para ello, se busca federalmente "generar un sistema de evaluación y monitoreo del sistema formador docente". Si bien la generalidad no especifica la evaluación de los alumnos, habilitaría a realizarlo. De hecho, los Planes de Mejora Institucional también rigen para los institutos de formación docente. Asimismo, la Resolución 134 anteriormente mencionada, determina que la formación docente debe avanzar en la "implementación de una evaluación integradora que permita identificar en los estudiantes de segundo, tercero y cuarto año capacidades y saberes sustantivos para el efectivo ejercicio de la docencia, al tiempo que permita el monitoreo del desarrollo

curricular y de las condiciones institucionales". Tal como vemos, es la Nación la que desarrolla la "responsabilidad" individual del docente en materia de calidad educativa.

Juntitos

No extraña que los sindicatos kirchneristas hayan salido con fuerza a criticar la iniciativa macrista azuzando el fantasma neoliberal. Macri no solo es candidato para el 2015, sino probablemente el mejor candidato que Cristina pueda enfrentar. Frente a "Mauri", "Cris" puede hacerse pasar como revolucionaria bolchevique. La maniobra de UTE, por lo tanto, no tiene por función defender a los docentes frente a la degradación educativa en marcha y el ataque del capital a sus condiciones de existencia, sino ocultar las bases "nacionales y populares" de la reforma porteña. El mito del progresismo K se revela, entonces, como el mejor método de ajuste, objetivo en el cual están de acuerdo Macri y Cristina.

Notas

¹El diseño puede consultarse en el siguiente link: <http://goo.gl/rpV9f>

²Entre otros, han rechazado la creación del Ins-

tituto: Los diputados/as Laura García Tuñón (Bs. As. Para Todos), Virginia González Gass (Proyecto Sur), Maximiliano Ferraro (Coalición Cívica), Francisco Tito Nenna (Frente para la Victoria), Delia Bisutti (Nuevo Encuentro), María Elena Naddeo (Frente Progresista Popular), Claudio Pressman (UCR) y Alejandro Bodart (MST). Ver <http://goo.gl/648aC>

³<http://goo.gl/CLTh0>

⁴Proyecto de Ley: Instituto de Evaluación de la calidad y equidad educativa del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, exp. 65312/13

⁵<http://goo.gl/lF2f5>

⁶<http://goo.gl/6XY0X>

⁷<http://goo.gl/WB7k4>

⁸Consejo Federal de Educación: *Resolución nº 88* y anexo, aprobada definitivamente el 27/11/2009. El texto puede consultarse en: <http://goo.gl/vry07>

⁹El documento establece que el director de cada institución debe realizar una "determinación colectiva de las Metas Educativas de Igualdad y Calidad por escuela y la promoción del compromiso de todos los actores de realizar los esfuerzos necesarios para alcanzarlos y rendir cuenta de los avances a su comunidad".



LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL ARTE Y LA PEDAGOGÍA

**Dominique Lucia GROMEZ
y Ulises BARREIRO**

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar



Condiciones laborales en la industria de la confección

De Dhaka a Villa Crespo

Julia Egan
TES - CEICS

Siempre que se habla de tragedias, se suele decir que los hechos estaban anunciados. En Bangladesh, que es el segundo exportador mundial después de China y que explica el 80% de sus exportaciones por la producción de ropa, los crímenes sociales contra los trabajadores de esta industria son moneda corriente. Entre 1990 y 2012 se produjeron por lo menos 33 incendios en fábricas dedicadas a la producción de prendas de vestir, que terminaron con la vida de alrededor de 500 personas. De éstos, ocho se produjeron entre 2000 y 2012, con un saldo de 330 muertes.¹

En Asia, más (ganancia) por menos (vida)

Aunque estas situaciones no son privativas de los países asiáticos, es allí donde las pésimas condiciones de trabajo se manifiestan más abiertamente, debido al peso que esta industria asume en la economía. En 2009, en la empresa china Hainan Youmei Underwear, que produce para la marca de ropa interior Triumph y emplea a 3.000 mujeres, se desató una huelga a raíz de que se les requería a las trabajadoras que, para cobrar los bonos de fin de año, alcanzaran por lo menos el 50% de la producción del año anterior. Para cumplir con ese objetivo las costureras deberían coser 40 piezas en 38 minutos. Los descuentos alcanzaban los US\$120, mientras que el salario promedio era de US\$73-88. Después de tres días de huelga lograron que reconozcan el pago de los bonos, pero continuaron con la huelga para reclamar el aumento del salario al mínimo nacional y cumplir con el régimen de licencias.² Por otra parte, en abril de 2012, catorce trabajadores fueron asesinados en un incendio en una fábrica en Shantou. Otros incendios fueron registrados en 2012. En Pakistán, murieron 300 trabajadores de un total de dos mil, incluidos niños. El edificio no tenía salidas de emergencia y las ventanas estaban bloqueadas con rejas metálicas.³ En Moscú, fallecieron al menos catorce inmigrantes vietnamitas.⁴

Camboya cuenta con aproximadamente 470 fábricas de ropa y 350 mil trabajadores en la rama. Allí, los mayores conflictos también se explican por los salarios de hambre. En 2008, el salario mínimo fue aumentado a US\$ 50 y en 2010 llegó a los US\$ 61. Sin embargo, éste último no alcanzó el crecimiento de la inflación, por lo cual la Federación Nacional del Trabajo reclamó un



50% de aumento, que llevaría el pago mensual a US\$ 93. El 13 de septiembre se declaró la huelga, que movilizó a 60 mil trabajadores de las principales fábricas. El segundo día, se estimó que 210 mil trabajadores de la confección habían parado. Sin embargo, la central de trabajadores la dio por finalizada por "presiones del gobierno". Posteriormente, trabajadores denunciaron la existencia de represión policial en sus lugares de trabajo. Un episodio similar se dio en 2012, cuando tres trabajadoras fueron baleadas por una patota al reclamar un aumento de US\$ 10 para viáticos y comida. Este año, otro huelga se suscitó debido a la negativa de una empresa de reincorporar a treinta y tres trabajadores y pagar el monto adeudado a éstos y a los obreros en huelga. También se reclamaba el aumento de salarios y la provisión de alimentos básicos.

En la fábrica Kingsland, que trabaja para Walmart, setecientos costureros fueron despedidos en octubre. A los restantes, se les redujo el salario para terminar cerrando la fábrica. Los trabajadores bloquearon la fábrica para asegurarse de que nadie se llevara los equipos. Después de dos meses, ochenta y dos trabajadores iniciaron una huelga de hambre y a los dos días lograron cobrar las

indemnizaciones.

De Luis Viale 1269 al mundo

En nuestro país, se conocieron masivamente las condiciones de superexplotación a las que son sometidos los trabajadores de esta industria en 2006, debido al incendio del taller ubicado en la calle Luis Viale. Allí, vivía y trabajaba una familia boliviana que fue víctima del mismo. A las tres semanas, se produjo otro incendio en un taller de Floresta, donde trabajaban al menos doce personas. En 2008, se asistió a un incendio de mayor magnitud en Ramos Mejía, en la fábrica San Marcos, mientras se desarrollaba la jornada del turno noche. Este mismo año, se descubrió que hasta cinco meses después de la clausura de Cromaflón, se había desempeñado un taller de costura y un depósito en el subsuelo del edificio. El depósito pertenecía a la empresa textil Logical S.A., del empresario Levy. En Colegiales, en 2010, se prendió fuego otra fábrica, perteneciente a la firma Colorcon. El año pasado se dio otro suceso similar en San Martín, mientras que en enero se registró uno en el microcentro sanjuanino.

En Argentina, el valor hora del sector alcanzaba, en 2008, los US\$

4,50, apenas por encima de Turquía (US \$4,3, tercer exportador mundial para el mismo año). Actualmente, los trabajadores enrolados en el Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA), perciben un jornal promedio de \$100,50 (categoría Oficial), lo que arroja un sueldo bruto de \$2.010. Cabe destacar que éste se encuentra muy por debajo del salario mínimo, vital y móvil vigente, ubicado en \$2.875.⁵ Para los trabajadores jornalizados, el mínimo se establece en \$14,38 por hora, pero si calculamos una jornada favorable de ocho horas diarias, en el caso del oficial apenas se alcanzan los \$12,55. Para el oficial especializado, el jornal es de \$109, que significan \$2.180 al mes y \$13,60 por hora. Las condiciones de trabajo que imperan en la rama no se presentan únicamente en los países que más producen y exportan, sino que, como en Argentina, se extienden a todos aquellos lugares donde se desempeña este capital. Semejantes episodios, que involucran la muerte de miles de trabajadores –sin contar aquellos que mueren producto de enfermedades respiratorias, por los tratamientos químicos o el polvo de las telas, y anemias, como consecuencia de las largas jornadas de trabajo– no pueden explicarse por la mala voluntad

individual de ciertos empresarios. La baja productividad que presenta la rama debe compensarse de algún modo. Es por eso que la producción se concentra en aquellos países con salarios que apenas rozan la subsistencia. Como eso tampoco alcanza, los lugares de trabajo son sumamente precarios y no existen medidas de seguridad elementales, puesto que esto encarece los costos de producción.

Los trabajadores ocupados en esta actividad pertenecen a la capa más pobre de la clase obrera ocupada y se ven enfrentados a la disyuntiva de trabajar en esas condiciones o morir de hambre. Esa es la cruel "libertad" que el capitalismo les ofrece. Si fueran esclavos, escaparían en pos de la libertad, al estilo de los *quilombos* (comunidades de esclavos fugitivos en el Brasil colonial). Pero, como son obreros, no piden una libertad que ya tienen y padecen (la libertad burguesa): reclaman, en cambio, mejores condiciones laborales por métodos obreros: huelgas, manifestaciones y piquetes. Estos son, precisamente, la conciencia y los métodos que se deben promover.

Notas

¹Véase Magro, Bruno: "Con la marca del capital. La rama de la indumentaria bangladesí en tiempos de crisis mundial", en este mismo número.

²Véase China Daily, 8/9/2011, <http://goo.gl/rYrXx>

³Véase Asia Red, 12/9/2012, <http://goo.gl/3ZZoF>

⁴Véase La Nueva España, 11/9/2012, <http://goo.gl/QeVbV>

⁵Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil. Res. 2/2012.

Mala prensa



Nicolás Viñas - Iannina Harari
TES - CEICS

Nadie duda que un tornero asalariado sea un trabajador. Sin embargo, no todos los obreros son usualmente reconocidos como tales. Ciertos sectores de la clase obrera aparecen para el sentido común como algo distinto. Reciben un salario, pero su tarea no es manual y pareciera que gozan de mejores condiciones que sus compañeros de oficio. No obstante, como hemos visto en el caso de bancarios y médicos,¹ estas capas aparentemente privilegiadas, sufren la degradación laboral tanto como el resto de sus compañeros de clase.

Los periodistas no escapan a esta tendencia. Sin embargo, entre los trabajadores de prensa, la lucha estaba prácticamente ausente o se daba de manera aislada. La organización gremial resultaba tan débil que ni siquiera se convocaban a paritarias generales. Los conflictos que se llevaban adelante eran de carácter defensivo y buscaban, mayoritariamente, frenar despidos. Desde el año pasado, se comenzó a avanzar en la organización colectiva, al menos en los medios gráficos. Este año, comenzó una lucha por las paritarias generales del sector, que lleva ya más de dos meses y produjo dos paros generales.

Degrados y fragmentados

El oficio del periodista sufrió, al igual que la mayor parte de los trabajos que requieren cierta formación intelectual, un proceso de descalificación que se acentuó en las últimas décadas a partir de la introducción de la informática. Hoy en día, se necesita una menor calificación para ejercer la profesión que en la época de la máquina de escribir o cuando no existían grabadores ni internet. Un ejemplo es el conocimiento de ortografía o de sinónimos: el Word corrige y sugiere palabras, lo cual facilita la tarea del redactor. Algo similar sucede con internet: el acceso a la información resulta más sencillo y simplifica el trabajo de archivo. De la mano de este proceso de descalificación, se dio una proliferación de escuelas de oficio, lo que generó una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo para las empresas periodísticas. Esto permitió, en parte, que las patronales avanzaran sobre las condiciones de trabajo. Gustavo Massimino, delegado de ANSA, quien ejerce la profesión desde hace 30 años, comenta este proceso:

"Hasta los años '80 se subestimaba la formación académica en el periodismo. Esto cambió radicalmente en esa década. Paradójicamente, el periodismo se precariza y empieza a ceder terreno en cuanto al salario, cuando se incrementa la formación académica de los profesionales. O sea, aquella vieja guardia periodística quizás veía al periodismo como una profesión

intelectual más que como un laburante."²

Lo que aparentemente resulta contradictorio —la aparición de instancias de educación formal del oficio y la caída salarial—, en realidad es la expresión de un mismo proceso. La formación masiva de periodistas generó una mayor oferta laboral. En los tres años que dura la carrera de periodismo en un terciario, se forma un redactor capaz de producir una nota en los tiempos que impone un cierre. Estos tres años representan una fracción menor del tiempo que antes demandaba la formación de un periodista. Los medios disponen, así, de una masa de jóvenes que no cuentan con mayores opciones

encuesta realizada por Colectivo de Trabajadores de Prensa, un 75% de los colaboradores deben facturarle a los medios como monotributistas. Las colaboraciones se cobran, usualmente, entre \$200 y \$400 pesos pero el 50% de los colaboradores reciben el pago entre los 30 y 60 días después de la publicación de la nota. Si bien la figura del colaborador está prevista en el estatuto del periodista, allí se establece que luego de 24 colaboraciones el trabajador debe ser contratado formalmente. Sin embargo, como señala el informe citado, lo que habitualmente sucede es que antes de llegar a esa cifra, los medios dejan de publicar notas del colaborador para evitar cumplir con la normativa vigente.

de pueblos del interior del país que aseguran que allí la precarización es mayor. Es decir, que pareciera existir una fragmentación regional según la cual fuera de capital, donde los medios son más chicos, las condiciones de trabajo empeoran. Incluso dentro de capital, la situación en los medios más pequeños también resulta desfavorable. Este es el caso de los trabajadores de los portales de noticias en internet, las llamadas ".com". Allí, la polivalencia funcional está a la orden del día. Como relata una delegada de Infonews: "Las .com siempre fueron, desde que empezaron, el lugar de precarización laboral, donde entraban los más jóvenes y tenían que ser multitarea: salir a la calle, saber editar fotografía,



contra los despidos, como en BAE, Perfil y El Cronista.⁵

Este proceso de recuperación gremial va en dirección de amalgamar aquello que la patronal intenta fragmentar. Por un lado, se creó una comisión ad hoc de colaboradores para discutir específicamente su situación y el pedido de aumento para las colaboraciones —se reclama 1.000 pesos por colaboración— es uno de los puntos en el pliego de reivindicaciones.⁶ Además, se reclama una escala salarial y se sumó a la paritaria a las .com y a las agencias de noticias. Si bien queda camino por recorrer, como la unificación con otro tipo de medios y con el resto de los obreros de esas empresas —pasantes, gráficos, administrativos—, se ha logrado comenzar a movilizar un gremio en donde, hasta el año pasado, las paritarias estaban prácticamente ausentes. El crecimiento de la izquierda revolucionaria en el gremio, con presencia en diez redacciones en conflicto, es otro de los puntos a destacar.

Los periodistas son obreros, pero una capa particular. No tanto por sus condiciones de trabajo (que, como vimos no tienen nada de privilegiadas), sino por la función que cumplen en el terreno cultural. Al igual que lo que sucede con los docentes, a medida que van visualizando con mayor claridad su condición de explotados, comienzan a cuestionarse ciertos aspectos de esas relaciones sociales que la burguesía pretende que ayuden a reproducir. Emprender una lucha gremial no implica necesariamente una impugnación a la existencia de esa explotación, ni a la función que la burguesía les atribuye, pero es un inicio prometedor, si la izquierda se da la tarea de dar una discusión que trascienda el terreno meramente gremial.

La lucha no será publicada

Este año, los periodistas lograron aunar en las negociaciones paritarias a 26 medios gráficos. En un gremio acostumbrado a negociaciones aisladas, esto resulta un avance importante. La lucha lleva dos meses e incluyó dos huelgas generales luego de más de 30 años, en los cuales este tipo de medidas habían estado ausentes. Además, en algunos medios se logró plegar a los editores al retiro de firmas. Más importante que eso resulta haber recuperado instancias de representación gremial en redacciones donde se había perdido la comisión interna, como el caso de Clarín, que la había despedido en el año 2000. La patronal de ese diario no sólo se vio obligada a recibir a los miembros de la comisión interna, sino que tuvo que devolverles las llaves de la cartelera sindical y soportar que sus empleados adhieran a las medidas de lucha. Los logros que se han conseguido este año a nivel organizativo tienen como antecedentes procesos de lucha aislados en algunas redacciones

Notas

¹Véase Fernández, Rocío: "Una situación imbancable", *El Aromo*, nº 72, mayo-junio de 2013 y Viñas, Nicolás: "Scrubs, versión argentina", *El Aromo*, nº 70, enero-febrero de 2013.

²Entrevista a Gustavo Massimino.

³Entrevista a Patricio Klimezuk.

⁴Entrevista a Marina Giacometti.

⁵Entrevista a Ezequiel Dolber.

⁶Entrevista a Rubén Schofrin.



Los obreros ocupados de Capriles

Nicolás Grimaldi
LAP-CEICS

En abril pasado, se celebraron las elecciones para elegir al sucesor de Chávez en Venezuela. Más allá de las controversias, los resultados arrojaron como ganador a Maduro, con el 50,66% de los votos, que representa a 7.505.338 votantes. Henrique Capriles Radonski (MUD), su contendiente, obtuvo el 49,07%, lo que significa un total de 7.270.403 votos. Desde las elecciones de octubre del año pasado, el chavismo perdió más de 600 mil votos, mientras que Capriles sacó casi un millón de votos más. Es decir, estamos ante un severo retroceso del chavismo y un avance de los partidos de la llamada derecha. En general, suele pensarse que al MUD solo lo votan sectores ligados a la burguesía o pequeño burguesía y algunos obreros "fascistas". Sin embargo, el crecimiento de la oposición no puede ser explicado sin una importante participación popular. Una explicación impresionista, aludiría a la muerte de Chávez. Sin embargo, esa respuesta no resulta suficiente, teniendo en cuenta que el avance de la oposición es anterior al deceso del líder del movimiento y que Maduro contaba con el apoyo del aquel. Una parte de la explicación se encuentra en el comportamiento de la clase obrera ocupada, que obviamente, no es el único sostén de la alianza opositora. Pero vale la pena examinar su comportamiento y las causas por las que se enfrenta al gobierno. A continuación intentaremos dar respuesta a este problema.

Los sindicatos en Venezuela

El grueso de la vida sindical en Venezuela, en los comienzos del proceso, vino girando en torno a dos centrales: la Central de Trabajadores Venezolanos (CTV) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). La primera se posicionó como opositora a Chávez desde el primer momento, debido a la política de intervención sindical que sostuvo el chavismo en sus primeros años y que derivó en el "Acuerdo Democrático" firmado por la central sindical y la entidad patronal FEDECAMARAS, en marzo de 2002, que se plasmó en el golpe de Estado fallido. Hoy díoa, la CTV posee más de 300 mil afiliados (sobre una población total de 30 millones), con un peso importante en la rama de la construcción y la industria petrolera.

Durante el 2003 y de la mano de la formación de diferentes corrientes sindicales -como la Alianza Sindical Independiente- el chavismo decidió formar la UNT como central alternativa, que llegó a tener casi el triple de afiliados que la CTV, adquiriendo importancia en las empresas estatales y la administración pública. Sin embargo, en el 2006 se dividió en cinco corrientes: la opositora C-CURA (que hegemonizaba el 60% de la entidad), la corriente conducida por Marcela Máspero (una línea cercana al chavismo y al PSUV), la ortodoxia chavista de la Fuerza Socialista Bolivariana de Trabajadores, la Autonomía Sindical (cercana a Patria Para Todos, chavistas "críticos") y el Movimiento de Trabajadores Revolucionarios Alfredo Maneiro (chavistas, por fuera del PSUV). En un intento por reunificar las

fuerzas y recuperar la dirección del movimiento, en 2011, el chavismo creó la Central Bolivariana de Trabajadores y Trabajadoras de la Ciudad, el Campo y la Pesca (CBST-CCP), para remplazar a la fracasada UNT.

Detrás -y con menor importancia- aparecen CODESA, CUTV (Confederación Única de Trabajadores de Venezuela), brazo sindical del Partido Comunista (con presencia en la industria metalúrgica de Aragua) y la CGT (Confederación General de Trabajadores), que para el 2008 registraba 7.940 afiliados de 49 sindicatos nacionales y regionales. Estas últimas rompieron con el chavismo debido a la poca participación que les otorgaba en las discusiones laborales.

En términos generales, la vida sindical venezolana se ha fragmentado desde la llegada de Chávez al poder. La CTV denunció en marzo que, al menos el 57,1% de los sindicatos que existen actualmente en el país son paralelos. Según sus estadísticas, entre 2001 y 2013 la cifra de sindicatos pasó de unas 2.700 a 7 mil entidades de las que entre el 40% ó 50% se encuentran legitimadas por el Consejo Nacional Electoral (CNE). Esto colleva a casos como los de la Federación de Trabajadores de Anzoátegui (Fetranzoátegui) donde sólo 42 de los 67 gremios que componen la federación cumplen los requisitos exigidos por el Estado para encontrarse legitimados, es decir para tener personería gremial. Ello, lejos de unificar y potenciar las organizaciones obreras, termina por diluir sus reclamos y quitarles fuerza. Como vimos, el chavismo no logró, hasta el momento, configurar un sindicalismo homogéneo y leal

a los dirigentes del PSUV, salvo en el período 2003-2006. Veamos a continuación cuáles de estos gremios apoyaron al candidato opositor.

El apoyo a Capriles

Además de la CTV, históricamente adversa, existe un grupo de organizaciones sindicales que no apoyan a Maduro y que, en algunos casos, sí lo hacen con Capriles. En el caso de la CTV, este sostén se manifestó ya para las elecciones del 2012, donde el Frente Unitario de Trabajadores de Venezuela informó que se incorporaría a las labores de campaña electoral del 2012 a favor de Henrique Capriles Radonski.¹

¿Cuál es la causa de ese alineamiento? Camilo Torres, uno de los dirigentes sindicales opositores, advirtió que con el chavismo no se discuten contratos colectivos, no se dan garantías de seguridad individual y se pretende mermar la labor de los sindicatos con la creación de los "consejos de trabajadores".

Como contrapartida, presentaron a Capriles una serie de peticiones que implicaban la garantía de la libertad sindical, la discusión de los contratos colectivos y vigencia de los mecanismos de seguridad social, entre otras.

En los días previos a la elección, la CTV señaló que consideraba insuficiente el aumento del salario mínimo que oscila entre el 38 y 45% a ser cancelado en tres tramos, a saber: Una primera porción en mayo, equivalente a 20%. En septiembre, se prevé un ajuste de entre 5 y 10%, de acuerdo a la tasa inflacionaria para el momento. La CTV planteaba un aumento general de salario de 50%, cercano al monto señalado por Capriles. Camilo Torres, señaló que si lo que se pretende es resarcir los efectos de la inflación y devaluación se está discriminando a una parte importante de los trabajadores. Agregó que sólo en el sector textil se perdieron más de un millón de puestos de trabajo.

Para el acto del 1º de mayo, se realizó una marcha donde Capriles era el principal orador y a la que convocó la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). Allí, el candidato opositor señaló que su lucha era para que el bolívar fuera "una moneda fuerte" y para elevar el salario de los trabajadores. Agregó que de advertir lo que estaba sucediendo en Venezuela, hubiesen otorgado un aumento salarial del 40%, como crítica a la actuación de Maduro, mientras que aludió a la inflación, alegando que es la más alta de la región.² Es decir, los obreros no están apoyando a un candidato que azuza

En Venezuela, la oposición avanza sin prisa, pero sin pausa. ¿Acaso los trabajadores no deberían estar con Chávez? se preguntan algunos. ¿Cree realmente que los votos a Capriles son solamente burgueses? En esta nota, va a encontrar una buena muestra de cómo el chavismo está perdiendo una parte de su base social.

un programa liberal, sino a de uno que encabeza el Día del Trabajador e intenta correr por izquierda al gobierno.

Una de las organizaciones que se emparenta con esta central sindical es el FUT (Frente Único de Trabajadores) conformado por diferentes confederaciones con raíces en Anzoátegui. Surgió en 1999, de la mano de Acción Democrática para enfrentar al chavista FBT (Frente Bolivariano de Trabajadores) luego que la cúpula de la CTV dimitiera en su totalidad y nombrase una conducción provisoria para la realización de elecciones internas. El FUT anunció que haría campaña a favor del candidato de Henrique Capriles Radonski.³ En Anzoátegui, Capriles sacó más de 50 mil votos de diferencia. La CGT también expresó su apoyo al MUD. Para fines de abril, denunció la persecución a empleados públicos, por no compartir las simpatías chavistas. La secretaria general de la CGT, Maritza Chirenos, indicó que estan preparando una denuncia ante la OIT.⁴

El 30 de abril se celebró en Puerto Ordaz un mitín entre referentes sindicales, mayormente de trabajadores del Estado, y Capriles, en apoyo a su candidatura. Participaron Camilo Torres (enfermería), Carlos Pinelli (trabajadores del Estado), Trino Basanta (salud), Roger Núñez (metalúrgicos), José Rodríguez (maestros), Eukaris Ojeda (frigoríficos) y Héctor Milano, asesor sindical. En Bolívar (departamento donde se encuentra la ciudad del encuentro), la oposición obtuvo casi 30 mil votos más que Maduro.

Por su parte, la UNT y el Fadess entregaron a los candidatos presidenciales una "agenda laboral" con quince consignas. Froilán Barrios, coordinador nacional de



Editorial Cienflores es una nueva editorial independiente especializada en ciencias sociales, política y marxismo.

Cienflores Editorial

NOVEDAD

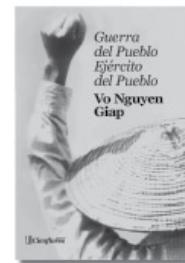
EL HOMBRE Y EL ARMA VO NGUYEN GIAP

160 PÁGS.

19 X 13 CM

ISBN 978-987-29293-0-5

ENCONTRALO EN LIBRERÍAS DE TODO EL PAÍS

COLECCIÓN
VERDE
OLIVO

DE PRÓXIMA APARICIÓN



Fadess y dirigente del Movimiento Laborista, sostuvo que el nuevo gobierno debía sentarse con los gremios al día siguiente de la elección y trazar un plan de empleo. Al mismo tiempo planteó que debía haber un aumento del salario no menor a 3.000 bolívares, así como el fortalecimiento del poder adquisitivo, "meter la lupa" en el desabastecimiento y acabar con la persecución a sindicatos y sus dirigentes. Aseguró que los puntos que discutirían con los candidatos beneficiaría a más de 13.300 millones de trabajadores en el país, de los cuales 6.500.000 son trabajadores formales y el resto -según explicó- son trabajadores informales o desempleados. Barrios insistió en que el nuevo gobierno debía tener políticas claras que frenen la devaluación, pues "de lo contrario, todo aumento salarial se convertirá en sal y agua". Adelantaron que cualquiera que fuera ganador y no atendiera los reclamos de los trabajadores, los tendría en pie de guerra. Fadess y UNT se declararon en emergencia. De no haber respuesta, prometían el 1 de mayo "más caliente de toda la historia de Venezuela". En realidad, Froilán Barrios terminó apoyando a Capriles.

Por su parte, Gladys Montenegro,

dirigente nacional de UNT, anunciaba para el miércoles 10 de abril, un paro de trabajadores universitarios. La UNT también denunció el año pasado la prohibición de afiliación sindical para los trabajadores de la Misión Barrio Adentro, la tercerización en la empresa de telecomunicación estatal Cantv y persecución en el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

En definitiva, vemos que, lejos de tener una base social exclusivamente burguesa y pequeño burguesa, una parte importante de la clase obrera apoya, a través de sus organizaciones, al candidato opositor. Procuraremos, a continuación explicar las causas del alejamiento de estas masas del chavismo.

Rupturas bolivarianas

Según el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, en 2012 se produjeron un total de 77 asesinatos de sindicalistas solo en Anzoátegui. Esta cifra casi triplica la del 2011, cuando la Vicaría de DD.HH. de la Arquidiócesis de Caracas contabilizó 26 víctimas, y duplica la cifra de 2010 (30 muertos). La proliferación de sindicatos paralelos provocó disputas por los afiliados que redundaron en el llamado "sicariato",

por el que se eliminaron, asimismo, a los dirigentes menos alineados con las disposiciones patronales, con la anuencia de los gobiernos de los estados. Estos crímenes tienen también como marco el crecimiento de la conflictividad sindical. El Fadess señaló que desde el año 2008 al presente, el promedio de conflictos anuales estaba entre 2.000 y 2.500 y para el 2012 había más de 3.000⁵. Más allá de su vínculo con los sectores más concentrados la burguesía venezolana, cuando se aplicó la devaluación a principio de año, Capriles pidió un aumento salarial de emergencia de 46,5% para compensar la pérdida de poder monetario, mientras que desde el chavismo se pedía "medida" y apoyo a la medida. En el mismo sentido, en mayo del 2013 en el estadio Alejandro Borjas de Maracaibo, se llevó a cabo una asamblea de ciudadanos con los empleados despedidos y los miembros de mesa de su comando de campaña. Allí, Capriles afirmó que iría por todo el país para conocer la situación de todos los trabajadores. Al mismo tiempo, denunciaba el despido de 9.200 trabajadores en el Estado de Zulia.⁶

Al mismo tiempo señaló los incumplimientos del Estado en el pago de prestaciones sociales en

regiones como Guayana. La UNT, además de coincidir en estas críticas, sostuvo que se trataba de una reforma con impacto inflacionario. El Fadess por su parte sostuvo que esta nueva ley prohíbe la reelección en los sindicatos y que entrega muchas prerrogativas al inspector laboral, como por ejemplo que en la antigua ley, una vez que se introducía un pliego conciliatorio empezaban a correr 120 días, ahora este tiempo dependen del inspector del trabajo. En abril, Maduro reglamentó la Ley Orgánica del Trabajo, que si bien anuncia ciertas ventajas (reducción del período de prueba, reducción de la jornada laboral nocturna y diurna para las empresas privadas), vincula el cobro retroactivo de los montos correspondientes a seguridad social a la rentabilidad de un fondo dependiente del Estado. Por último, establece "consejos de trabajadores" dependientes del Estado, por fuera de las organizaciones sindicales, para "controlar" las condiciones de trabajo. Asimismo, todas las ventajas prometidas en la nueva ley sólo serán implementadas una vez que los inspectores nombrados por el Estado, y no los sindicatos, examinen su viabilidad en cada una de las empresas. Por último, la reforma cataloga algunas actividades como "de interés público". Con la excusa de evitar su suspensión durante los feriados, se establece un principio legal para impedir el ejercicio del derecho a huelga. Es decir, en un esquema en el que se anuncian ciertas concesiones, a la clase obrera se le retira prerrogativas organizativas.

Como vimos, la oposición de los gremios expresa la quiebra del gobierno con una parte importante de la clase obrera organizada sindicalmente. Maduro tomó nota de la situación, pues a los pocos días de asumir, convocó a todos los sindicatos a un "diálogo nacional". La CTV sostuvo que estaba dispuesta, pero que ello no era compatible con la "operación limpieza", que consistía en despidos masivos en la administración pública, en particular en Zulia, Táchira y Carabobo. Es decir, mientras el gobierno pretendía escuchar demandas, provocaba nuevos descontentos.

Conclusiones

La información que vertimos aquí deja al descubierto la efectiva ruptura entre el chavismo y cierta fracción de la clase obrera. Chávez nunca pudo sostener su hegemonía en la clase obrera ocupada. Desde el 2006, perdió a su principal baluarte en ese campo. La CTV, una central menor y tradicionalmente a la derecha, siempre apoyó a los candidatos opositores. No obstante, la novedad de los últimos años es el estallido del sindicalismo chavista, sumado al creciente descontento con el gobierno, que redonda en una migración hacia una oposición que ya no reclama públicamente un programa de ajuste, sino que intenta mostrarse como un paladín de las demandas obreras.

Este cuadro de situación está provocado por la ausencia de un corriente revolucionaria en el seno de la clase obrera. De haber existido, no habría tenido mayores problemas en canalizar todo este descontento. Que el chavismo, en algún momento, iba a perder obreros, era algo previsible. Que todo ese caudal iba a ser la base de masas de la derecha, algo que se debía evitar. La mimetización de gran parte de la izquierda con el chavismo y la ausencia de una crítica elemental hacia el régimen se mostraron, paradójicamente, como el elemento que favoreció a Capriles. Los propugnadores de "lo posible" terminaron produciendo eso que querían evitar. Seguramente, en el futuro, encontraremos a muchos "socialistas" apoyando la represión a las huelgas obreras con la excusa de que son "de la derecha". De la misma forma que aquí una parte de una izquierda que se presume "revolucionaria" se niega a apoyar a los trabajadores si marchan con Moyano.

Notas

¹<http://goo.gl/bMgi>

²<http://goo.gl/lLDf7>

³<http://goo.gl/WPd5f>

⁴<http://goo.gl/T9ZW1>

⁵<http://goo.gl/W6a1O>

⁶<http://goo.gl/IX5es>

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaria Helena de Buenos Aires

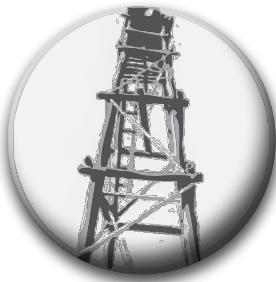


VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar



Los límites de la atención sanitaria durante el kirchnerismo

Poco saludable



Pablo Estere
OME-CEICS

El gobierno no desperdicia oportunidad de remarcar sus logros en materia de inversión sanitaria, vacunación, esperanza de vida, mortalidad y control de enfermedades, entre otros ítems.¹ Tal es así que el Ministerio de Salud afirma:

"Durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se dio vuelta una página en la historia sanitaria argentina. Con políticas puestas al servicio de todos los habitantes, en especial de los más humildes, el país retomó la senda que había trazado medio siglo atrás Ramón Carrillo, el primer ministro de Salud que tuvo el país. En materia sanitaria, muchos de los logros del ciclo de transformaciones que se puso en marcha en 2003 y continúa en la actualidad ya son claramente visibles, mientras que otros recién podrán apreciarse en los próximos años".²

No obstante, hay que mencionar que los avances que el gobierno se adjudica son parte de una tendencia previa y, además, no son exclusivos de la Argentina. Por otro lado, el aumento del gasto estatal en salud pública se vio acompañado por un aumento de la masa de las consultas (se incrementaron en un 150% entre 1984 y 2006). Es decir, la masa de recursos incrementados fue destinada a la misma estructura, que está colapsada. En este sentido, no hay cambios sustanciales en relación a las décadas previas "neoliberales". Lo que se presenta como un avance en realidad es el mantenimiento de la

misma estructura, que reproduce las (malas) condiciones de vida y de salud de una población crecientemente sobrante para las necesidades del capital.

A cada quien según su capacidad (de pago)

El sistema de salud argentino está fragmentado en tres subsistemas: el subsistema de obras sociales (OOSS), el privado y el de atención pública de la salud. El primero abarca a la población que cuenta con empleo registrado o con alguna jubilación o pensión. Para 2010, cubría al 46% de la población. El subsistema de medicina privada, por su parte, abarca al 16%. El 38% restante depende de la atención pública. Se trata de trabajadores desocupados o con empleo precario, es decir, parte de la población que se constituye como sobrante para el capital en nuestro país.

A esta fragmentación, se le suma otra al interior de cada subsistema. En el caso de las OOSS, está dada por sus calidades diferenciadas según sus trayectorias y cantidad de afiliados. Este proceso se vio reforzado con la desregulación de las OOSS, que permitió una migración de afiliados hacia las de mejor calidad. Lo mismo sucede en el caso de la medicina privada: las que concentran la mayor parte del mercado ofrecen una salud de mejor calidad, atrayendo a sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía y a sectores de la clase obrera con mejores salarios que pueden traspasar sus aportes sindicales cubriendo en parte o en su totalidad la cuota de las prepagas. En el subsistema de salud pública la fragmentación queda expresada en los niveles de descentralización

del gasto, que implica desigualdades geográficas por la diversidad de capacidad financiera de las provincias y de los municipios.

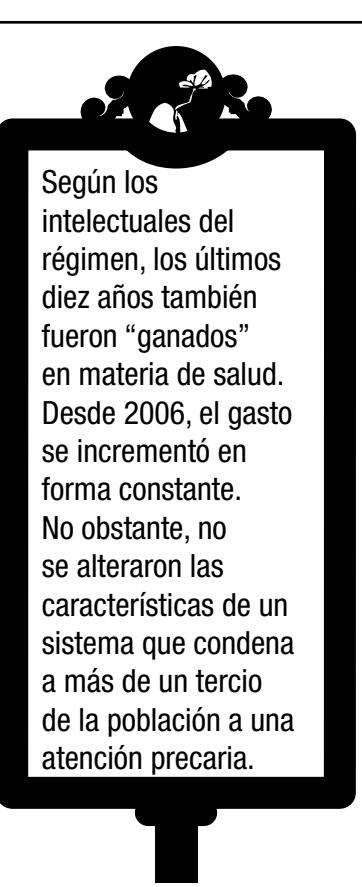
Una década descentralizada y precarizada

En los años kirchneristas la participación promedio del Gobierno Nacional en salud pública fue del 15,5%, ligeramente mayor que el promedio de los '90 (13,3%), pero menor que el promedio de los '80, donde se ubicó en torno al 17,6%. Si tenemos en cuenta la totalidad del gasto público en salud, incluyendo OOSS y PAMI, la participación nacional es más importante, pero el proceso de descentralización es aún mayor. Mientras en la década del '80, la participación promedio del Gobierno Nacional en el gasto

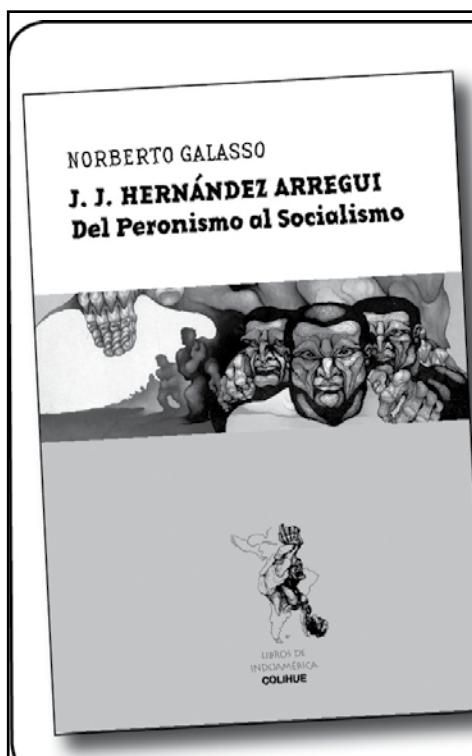
de salud fue del 60,2%, en los '90 cayó al 52,8% y en la "década ganada" al 48,5%. Este descenso de la participación nacional tiene como correlato el aumento tanto de las instancias provinciales como municipales, pero sobre todo de estas últimas, que aumentaron su participación promedio en un 39,8% (gráfico n° 1). Observamos entonces un proceso descentralizador de larga data, donde una vez más el "nacionalismo popular" está en sintonía con los lineamientos del Banco Mundial, que en su informe *Invertir en Salud* de 1993 recomendaba descentralizar los servicios con el argumento de aumentar su eficiencia. Por otro lado, es cierto que el gasto se incrementó. Pero esta no es una tendencia propia del período, sino que se verifica por lo menos desde

inicios de los '80. Además, dada la situación del mercado de trabajo, caracterizada por la disminución del desempleo en relación al momento de la crisis, pero con el aumento de formas precarias de contratación (trabajo no registrado), la población que debe atenderse en el sistema público es 20% más alta que a comienzos de la década del '90.³ Esto se evidencia en el aumento de las consultas médicas que reciben los establecimientos públicos de salud de manera continuada desde mediados de los '80 (gráfico n° 2).

En este punto, el problema es que la atención del hospital público se degrada continuamente. Son conocidas las reclamos de los trabajadores de la salud por las condiciones de trabajo y de los usuarios por la falta continua de insumos.⁴ Otro de estos indicadores es la disminución de las camas por habitante. Mientras la población argentina, desde 1960 a 2010 ha



Según los intelectuales del régimen, los últimos diez años también fueron "ganados" en materia de salud. Desde 2006, el gasto se incrementó en forma constante. No obstante, no se alteraron las características de un sistema que condena a más de un tercio de la población a una atención precaria.



J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI

DEL PERONISMO AL SOCIALISMO

Norberto Galasso

A cien años de su nacimiento, esta biografía cuenta la historia de uno de los intelectuales más importantes del siglo XX.

Visítanos en la Feria del Libro

STAND 1508 / PABELLÓN AMARILLO / CALLE 27 (ENTRE 10 Y 12)

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

aumentado casi en un 100%, el número de camas por habitante ha descendido un 60%. En 1960 había 6,4 camas de hospital cada mil habitantes y para 2010 se cuenta con solo 2,1 camas.⁵ El promedio de 2 camas cada mil habitantes se mantiene desde 1980, incluida la “década ganada”, evidenciando un deterioro consolidado en la atención pública.

Un diagnóstico preocupante

El “diagnóstico” optimista del Ministerio de Salud enumera entre los logros de la actual gestión la disminución de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida al nacer. No obstante, lo que no se dice es que la primera registra un descenso, por lo menos, desde 1960, con un estancamiento entre 1964 y 1974. A partir de ese momento, se observa una brusca caída que continúa hasta nuestros días. De manera que la baja de la tasa de mortalidad infantil no es un logro de este gobierno, sino una tendencia que se observa, por lo menos desde inicios de los ‘60. Tampoco es exclusivo de nuestro país. Para 2011, la Argentina contaba con un índice de 14,1 por mil en tasas de mortalidad, similares a las de Brasil y China y por encima de Uruguay, Chile, Estados Unidos y

toda la Zona Euro.

En cuanto a la esperanza de vida, desde 1960 a 2011 Argentina presenta un crecimiento ininterrumpido. Ésta es una tendencia que se registra en la mayoría de los países, y que para 2011 ubica a nuestro país en valores similares a los de Brasil, China y Uruguay y por debajo de Estados Unidos y Chile, entre otros.⁶ Una visión de largo plazo y no centrada en Argentina permite ver que, como en otras áreas, el gobierno se atribuye como logros tendencias históricas que lo preceden y que no son exclusivas de nuestro país.

No es la salud, es el capital

Cuando comparamos los datos de salud que ofrece el kirchnerismo con los que se registraron inmediatamente después del peor momento de la última crisis económica, el balance es necesariamente positivo. Sin embargo, si se extiende la comparación a décadas anteriores se dimensiona apenas una recomposición del piso de 2002-2003, sin superar la situación de los períodos previos. Por otro lado, se evidencia que durante los años K se consolida un sistema segmentado

según capacidad de pago, relegando a la población sobrante para el capital a un subsistema de atención pública de salud que, aún con aumentos del gasto, ofrece un servicio precario. No podría ser de otra forma en el marco de un “modelo” cuya supervivencia depende del aumento de la tasa de explotación. Aumento que toma forma, precisamente, bajo formas de empleo que tienen por condición no cubrir las necesidades de salud de los trabajadores.

Notas

¹Ver discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el portal del Ministerio de Salud, 5/5/2013.

²<http://goo.gl/qLpjL>.

³Según censos de 1991, 2001 y 2010.

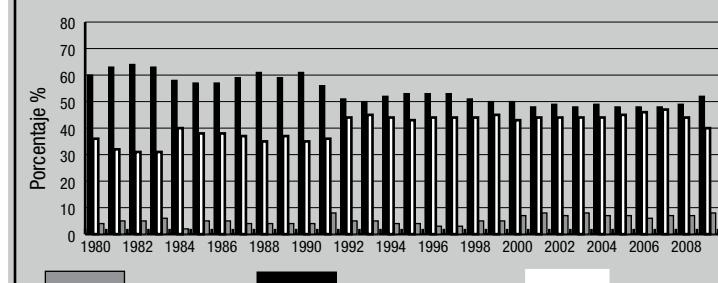
⁴Véase *La Voz*, 17/3/2013, <http://goo.gl/JHeIz>; *Clarín*, 13/5/2013, <http://goo.gl/5Gf7j>.

⁵<http://goo.gl/V3BaB>.

⁶Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.

1. Gasto total en salud según jurisdicción, Argentina, 1980-2009

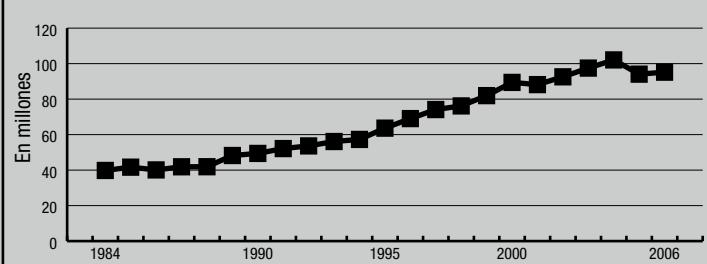
Desde los últimos años de la dictadura, la salud en la Argentina experimenta un proceso similar al de la educación. Es decir, se descentraliza la prestación de atención pública. Esto implica desigualdades regionales, debido a la diversa capacidad financiera de las provincias y municipios, y una degradación de la atención.



Fuente: elaboración OME en base a Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales - Secretaría de Política Económica – Ministerio de Economía.

2. Consultas médicas en establecimientos oficiales, Argentina, 1984-2006

Desde mediados de los ‘80 a la actualidad la atención pública aumentó su caudal de consultas en un 150%. Pero la inversión en el área no logró sostener la calidad de esta demanda. Por el contrario, los indicadores principales (como el número de camas por habitante) muestran un deterioro progresivo en el país.



Lluvia de dólares

E.E.U.U.: recuperación lenta y tasas negativas



Osvaldo Regina
Colaborador

En las últimas cuatro décadas, la cantidad de dinero en EEUU se multiplicó por ocho, mientras que sus precios al consumidor se cuadruplicaron (ver gráficos). Esto parece reafirmar para el largo plazo la relación cuantitativa clásica entre precios y dinero. En el corto plazo, sin embargo, el ritmo acelerado de creación de dinero por el banco central produjo un efecto inflacionario menor.

La emisión monetaria creció nada menos que un 68% entre 2007, cuando estalló la crisis de las hipotecas, y 2012. Esa emisión resulta de una política destinada a facilitar el crédito barato e incluye a los nuevos billetes y monedas puestos en circulación, además del aumento de los saldos de depósitos en cuentas corrientes. En el mismo período, la inflación de precios al consumidor acumulaba un aumento del 11%. El escaso impacto en precios se debe principalmente a la debilidad percibida en la recuperación productiva post crisis, lo que se expresa principalmente en el sostenimiento de un desempleo muy elevado, todavía en 7,6% a mayo pasado.

Donde sí afecta a los precios esta política monetaria es en el mercado bursátil, en el que esta intensa emisión monetaria permitió sostener elevadas las cotizaciones de bonos y acciones. Así, desde 2012 quedaron reiteradamente por debajo de la inflación las tasas implícitas de renta de los Bonos del Tesoro emitidos a menos de 30 años. Eso comenzó a cambiar hace pocas semanas, luego



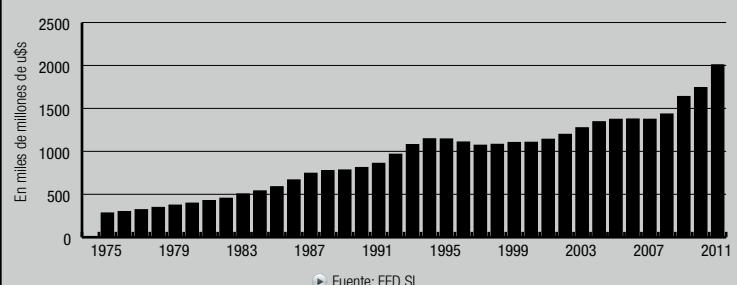
de las amenazas anti-burbuja bursátil de Bernanke, presidente del banco central (FED), que hicieron caer las cotizaciones y revirtieron los rendimientos reales negativos de la inversión en bonos.

Sin embargo, la razón entre dinero y producción (ver gráfico) evidencia que el grado de monetización de la economía creció al actual 15% desde niveles muy bajos del 10%, lo que

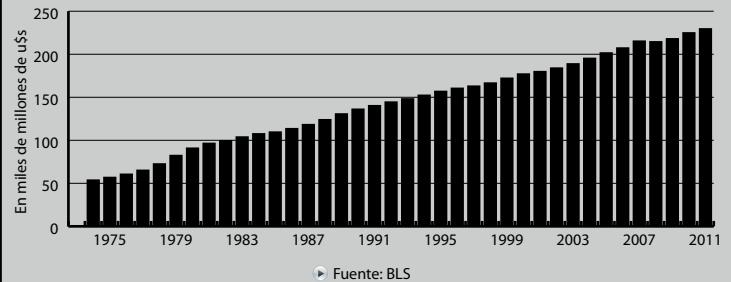
todavía le permitiría sostener el actual ritmo de emisión por bastante tiempo más antes de igualar los niveles de las últimas cuatro décadas, superiores aún en 2,5 puntos porcentuales del producto. Si así lo deseara el banco central.

En esta breve nota, nuestro colaborador analiza cómo la emisión monetaria fue una de las herramientas de los EEUU para recuperarse, lo cual muestra que la crisis está lejos de haberse resuelto.

Cantidad de Dólares (M1)



Índice de Precios al Consumidor de EEUU (CPI)





Niño, deja ya de joder con otra cosa...

“Las asombrosas excursiones de Zamba” y la intervención del kirchnerismo en la educación infantil



Romina De Luca
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

A través de la secuencia de un “inocente” dibujito animado, el kirchnerismo busca captar la atención de cientos de miles de niños en edad escolar para acercarlos al estudio de la historia argentina. Muestra de esa intervención lo constituyen “Las asombrosas aventuras de Zamba”, una serie de animación en dónde un pequeño niño, llamado José pero apodado “Zamba” recorre distintos sitios históricos, junto a su maestra y compañeros de colegio. Las visitas programadas por la señorita Silvia, en la lejana Clorinda, Formosa, sirven como disparador para que los alumnos recorran diversos hitos de la historia argentina. En cada episodio Zamba acciona un mecanismo que “lo transporta al pasado y vive asombrosas aventuras junto a los personajes que hicieron historia y a sus amigos Niña, Charango y El Niño que lo sabe todo”.¹ ¿Inocente dibujo animado? Nada de eso. Tal como bien expresan sus realizadores, a través de las voces de niños entrevistados, para hacer un cuento hay primero que tener una idea, pensar e imaginar.

En efecto, el dibujito expresa una determinada lectura sobre nuestra historia. Una cuidada selección de episodios, omisión de personajes y procesos históricos construyen un relato funcional a la etapa actual, a través de un recurso por demás efectista. Veamos, entonces, cuáles son las propuestas y qué es lo que la historia se trae bajo el brazo.

Sueño, sueño del alma...

La caricatura que aquí analizamos fue proyectada originalmente en el marco de las acciones celebratorias del Bicentenario. A esos efectos, el canal Encuentro encargó a la productora “El perro en la luna” una secuencia de cuatro capítulos temáticos relacionados con la “Revolución de Mayo” para emitir por su canal.² El proyecto se estrenó en julio de 2010 e iba dirigido a un público de niños de entre seis y doce años. Pero, lo que originalmente constituyó una secuencia de cuatro capítulos, adopta hoy día una envergadura mayor. Las aventuras de Zamba han sido televisadas por doquier en una secuencia que ya supera los veinte episodios, ocuparon pantalla en diversos cines nacionales y estructuraron numerosos parques temáticos incluyendo una mega sección en Tecnópolis. Además,

la colección de episodios fue distribuida en todas las escuelas públicas del país. En la actualidad, se proyecta la ampliación de la secuencia a treinta episodios más, y su difusión diaria en el canal oficial a partir de julio próximo, abarcando temáticas más amplias.³ A propósito de la inauguración de un nuevo parque temático, en la localidad de Mar de Ajó, organizado en torno al personaje infantil, el Ministro de Educación, Alberto Sileoni destacó el carácter global de la propuesta. En sus palabras, “No solo se educa en la escuela: primero se educa en casa, en la mesa familiar; y estos también son sitios para recordar quiénes somos”. En relación al protagonista de los viajes, argumentó que “Zamba es un personaje argentino como cualquiera de nuestros hijos o nietos, que recupera la identidad nacional y se expresa en nuestro idioma”.⁴ De cabello renegrido, de piel trigueña y fanático del chipá, la representación de nosotros mismos, por cierto, se aburre en la escuela y eso es lo que lo lleva a viajar. Según el Ministro, otras de sus virtudes reside en lo que el dibujo permite motorizar: la revisión de doscientos años de historia argentina para “que nuestros chicos entiendan nuestro pasado desde perspectiva nacional, popular e inclusiva para todos”.

El triunfo de los buenos

La colección de Zamba cuenta con 10 DVD destinados a tratar distintos temas. Cuatro de ellos, están dedicados al análisis del período que transcurrió en los momentos previos a la “Revolución de Mayo” de 1810 hasta la declaración de la independencia, el 9 de julio de 1816. San Martín aparece como el personaje predominante en toda la gesta independentista. Ahora, ¿cómo se presentan los acontecimientos? La “Revolución de Mayo” se inicia a partir de una crisis en el poder político virreinal, originada en España, luego de que Napoleón invadiera la península y capturara a Fernando VII. El Virrey Cisneros primero intenta ocultar la noticia. Al conocerse, llora por los rincones. ¿Qué es lo que motiva la convocatoria a Cabildo Abierto? Los patriotas querían gobernarse por sí mismos instaurando una “libertad sin condiciones y que se acaben los abusos de los que nos gobiernan”. Como veremos, el problema de los “malos gobiernos” es una constante en la mayor parte de los episodios. ¿Cómo es destituido el Virrey? A través del voto de los patriotas. Sin

embargo, los españoles intentan comandar la transición colocando al ex Virrey a la cabeza de la Junta. Claro está, los patriotas no lo permiten. El 25 de Mayo pasa sin pena ni gloria. Acorde con la tónica democrática que hilvana la interpretación, sobre el 25 se dice “el pueblo luchó y votó, pacientes esperaban” con sus cintas celestes y blancas.

Si bien la narración privilegia la construcción en torno a cómo en los sucesos de mayo emerge la noción de democracia, el gobierno del pueblo y la participación política, la guerra cobra centralidad en el relato. Claro está, Zamba, desde el presente, lo cuestiona. Le pregunta a San Martín si estaba bien que sacaran a un gobierno por la fuerza, en referencia al Primer Triunvirato que se negaba a declarar la independencia. Por su parte, San Martín responde: “nosotros somos los buenos aquí, queremos que se declare la independencia y el triunvirato no quiere. Puede ser que no esté del todo bien pero debemos pensar en lo mejor para América en este momento”. Con un ojo puesto en el presente, una voz en off advierte: “niños no intenten esto en sus patrias”. Dicho de otro modo: la democracia burguesa es el fin de la historia.

La conformación del ejército de granaderos para profesionalizar a las milicias, el combate de San Lorenzo, la Batalla de Chacabuco, Cancha Rayada y la Campaña al Perú muestran el enfrentamiento entre españoles y patriotas, en clave de combate de video juegos. El contraste entre un Bolívar arrogante y un humilde San Martín culmina el episodio. Al final del capítulo, San Martín, ya anciano, le pregunta a Zamba si América logró ser libre e independiente. El niño responde que “en parte sí y en parte no” que hay luchas aunque éstas son diferentes. La moraleja final, en boca de San Martín, llama a que “seamos libres que lo demás no importa nada”. La voz en off refuerza la idea: “no pararemos hasta tener una patria grande de toda América”. La idea de libertad que se transmite no tiene ningún contenido social. Libertad, aquí, quiere decir simplemente democracia burguesa.

Tu que escuchaste mi padecer...

Una vez instaurada la soberanía patria solo quedaba como tarea su defensa y consolidación. Es por ello, que las aventuras de Zamba lo llevarán a revisar dos momentos clave de la historia argentina: la batalla de la “Vuelta de Obligado” (1845) y la

Guerra de Malvinas (1982). Ambos momentos expresarían el desenfreno imperialista de Gran Bretaña, en el primer caso junto a Francia. Uno y otro vulnerarían la soberanía, a través de una invasión del territorio nacional.

En “La Vuelta de Obligado”, franceses e ingleses buscarían principalmente “hacer negocios”. Para ello, pretendían la libre navegación de los ríos nacionales internos. Su finalidad, acorde con la tónica del saqueo imperial: “llevarse todo y que pague dios”. El prócer invitado, y por ende el héroe del episodio, no es más que Juan Manuel de Rosas. Al son de “Misión Imposible”, Rosas le cuenta a Zamba cómo había convocado a Mansilla, Thorne y Ramón Rodríguez para que, junto a él, frenaran a los invasores. Conscientes de la inferioridad de fuerzas, el plan de defensa consistió en atravesar el río con cadenas para frenar a los buques invasores y, una vez atascados, abrir fuego contra ellos. Y, si bien no pudieron vencerlos, la resistencia fue tal que se dañó el orgullo invasor produciendo su retirada. Al son de música alegre, el capítulo concluye “ellos tenían cañones, nosotros hambre de libertad [...] perdimos hombres ganó el país, ya nadie podrá amenazarnos con invadir. Ningún imperio va a animarse si nos plantamos así [...] Argentina colonia no va a ser más”. No hay aquí ninguna alusión al carácter de clase del Estado y de la Nación. “Libertad” quiere decir simplemente gobierno de la burguesía nacional.

Como para quedar bien con todos, sobre el final del capítulo, y a la hora de recopilar lo aprendido, Zamba le pregunta al triunfante Rosas, engalanado con el sable de San Martín, por qué los federales perseguían a los unitarios. Rosas responde “ellos empezaron primero” y que además perseguían a la plebe porque querían un país diferente. Sin solución de continuidad, en otro episodio, el Rosas héroe se convierte en malvado. Zamba visita a Sarmiento y obtiene otro perfil del hombre de la “divisa punzó”: ahora es un caudillo personalista que atemoriza a la gente. Sarmiento no sale mucho mejor parado. Aparece como un viejo gruñón pero artifice junto a Bartolomé Mitre de la integración nacional, luego de la Batalla de Caseros. Nada de explicaciones sociales, sicología pura. El siglo veinte trajo una nueva amenaza a la soberanía nacional con la guerra de Malvinas. La excusa del viaje en el tiempo, en esta oportunidad, es la visita a Tecnópolis.

Si piensa que solo Disney adoctrina a través del cine, quédese a leer esta nota. Vea los usos de la historia a través de la nueva fábrica de sueños K y las aventuras de un simpático niño en la escuela proyectadas por el canal oficial.

Allí entre dinosaurios y “robots inteligentes” los niños encuentran un avión de la guerra. ¿Por qué fue la guerra? A decir de la señorita Silvia: “porque las Malvinas son argentinas pero hace mucho fueron ocupadas por Inglaterra. En 1982, Argentina quiso recuperarlas por la fuerza y eso desencadenó la guerra entre los dos países”. Una vez transportado en el tiempo, Zamba se encuentra con los combatientes. Allí comienza a desarrollarse la explicación kirchnerista del hecho. Un piloto, “Chispa”, mientras combate contra los ingleses le explica a nuestro niño que “hay países que se creen que son los dueños del mundo”. Por si nos quedaran dudas, una canción deja en claro que Inglaterra es el mismo “imperio invasor” de “La Vuelta de Obligado”. Pero los invasores que se creen dueños del mundo, no son los únicos malos. También el personal político de turno. Así, Galtieri y Thatcher convierten en soldados a “gente común” a través de una cadena de montaje. Ya desatada la batalla, Zamba se encuentra en tierra con Sapucai, un maestro convertido en soldado. El soldado reconoce que “peleamos de igual a igual pero la verdad no estamos bien equipados”. Y en la batalla final de “Monte Longdon”, el dibujo narra el heroísmo nacional, a pesar de la derrota. Otra vez: del carácter de clase del conflicto, nada. Los obreros ingleses son tan enemigos nuestros como amigos nuestra burguesía. En realidad, unos y otros desaparecen detrás de “ingleses” y “argentinos”. El cierre del episodio deja distintas enseñanzas. En primer lugar, que Galtieri motorizó la guerra “para distraer al pueblo ya que era un tirano y un dictador que estaba destruyendo al país de a poco”. También que “la guerra nunca es un buen camino”. Ahora bien, ¿cuál es la salida? La paz y el diálogo. En palabras del docente: “vamos a pedir junto a toda Latinoamérica que nos devuelvan las islas pero sin violencia, en paz y con diálogo”. Otra vez el pacifismo: niño, déjate de joder con esa pistola de juguete. Así empezaron el Che y



Santucho...

Malvinas no es la única referencia a la dictadura. Ésta ocupa un papel central en el despliegue de la historia "nacional y popular". Veamos.

Ya no me dejes, yo sin tu canto no vivo más...

La interpretación del pasado reciente ocupa un lugar central en el desarrollo de la historia oficial k. Una vez más, el enfrentamiento entre los buenos y los malos es el motor narrativo elegido. Y, desde su inicio, el capítulo introduce la desaparición de personas. ¿Cómo lo hace? Durante un paseo a la Casa Rosada desaparece "el niño que lo sabe todo". El busto de la República le advierte a Zamba lo sucedido y, a través de una "urna mágica" lo transporta al pasado para que recupere al secuestrado. Además, a decir de la República, la "urna mágica" es la "la única manera posible de regresar de una dictadura". Para dar cuenta de la gravedad de la situación, el dibujo utiliza varios recursos. La Casa Rosada aparece cubierta en penumbras, aullidos de lobos y relámpagos. Al mismo tiempo un tren fantasma recorre, junto a Zamba, la secuencia de golpes de estado, iniciados en 1930. Los dictadores cantan que "el pueblo nunca elige bien" y son presentados como los defensores de la aristocracia. Pero, ¿cuáles son los detonantes del golpe del 24 de marzo? Massera indica que hubo mucho desorden los años previos motivo que llegó a la cúpula militar a tomar el poder y suspender garantías. Por su parte, Videla amplía que "volverá a reinar la paz cuando la gente que piensa diferente se haya ido del país o no pueda pensar más" y se ríe de modo maléfico. Porque, el principal problema de las democracias es que "la gente hace lo que quiere sin control". La dictadura entonces dictamina qué pensar, qué leer, qué música escuchar o, lisa y llanamente,

qué hacer.

La última dictadura militar encarnaría, a su vez, el interés imperialista del país del norte. ¿Cómo nos damos cuenta de ello? Videla recibe una llamada de larga distancia (en el teléfono rojo). Al otro lado del teléfono, un monstruo negro, con galera, detrás de una pared azul con estrellas y sobre un escritorio rojo. Videla lo llama "yes, sir" y le dice que ya han tomado el poder en todo el país. Ahora "ningún trabajador puede hacer huelga, los estudiantes ya no molestarán y los intelectuales tampoco". Al mismo tiempo, le aclara que por la economía no habrá problemas porque el Ministro de Economía es amigo suyo y, de paso, aprovecha para pedirle plata prestada. En una imagen previa, billetes verdes volaban por doquier en el tren fantasma.

A pesar de las distintas maniobras distraccionistas, como el mundial de fútbol de 1978 y la guerra de Malvinas, había gente que no se cansaba de preguntar por los desaparecidos. Así, los organismos de defensa de los derechos humanos ingresan a escena en el dibujo. El desenlace del capítulo contrapone las imágenes grises de la dictadura contra praderas soleadas y floridas, un arcoíris y gente cantando acuñados por un cantante hippie: "es hora de reclamar, es hora de preguntar, nos tienen que contestar y la democracia dónde está, queremos vivir en libertad". El pueblo "corre" a los dictadores. También logran rescatar al "niño que lo sabe todo", otra vez desaparecido, quien aparece abrazado a la "urna mágica". La imagen final ubica a la Casa Rosada en medio de la colorida pradera florida con urnas volando por doquier con globos celestes y blancos. ¿Cuál es la moraleja del asunto? Zamba se compromete ante la República a que todos los días cuidaremos a la democracia "para que eso no vuelva a pasar y se pueda vivir en libertad". ¿Los malos tienen

su merecido? Claro que sí: fueron enjuiciados y colocados en prisión. Por eso, la imagen de cierre muestra a la cúpula militar con trajes de prisioneros comunes.

La Argentina ya es otra cosa, entre democracia y dictadura no hay continuidad, la clase dominante no sigue siendo la misma, en realidad se trata de unos pocos tipos malos.

La deshistorización de la historia...

Como hemos visto, la saga construye un relato sobre el pasado donde el principal eje de articulación es la lucha por la instauración y consolidación de la democracia. Atento a ese fin, la historia aparece plagada de inexactitudes, omisiones intencionadas y contradicciones. Solo de esa forma puede entenderse que la "Revolución de Mayo" sea presentada como el momento en el que se instaura una sociedad de iguales, con "libertad sin condiciones". Estos buenos hombres políticos e idealistas que encabezaron la revolución pertenecían a una clase, la burguesía. Ella utilizó la violencia para barrer a la vieja sociedad colonial e instaurar una nueva sociedad acorde con sus intereses. No se trató de una sociedad en donde la libertad y la igualdad se desarrollaran en términos abstractos. Tampoco los "patriotas" se movieron en función de intereses espirituales. La libertad capitalista que su revolución instauró se encuentra muy lejos de constituir una "libertad sin condiciones". No contempla "igualdad económica" y, por ende, los explotados son formalmente iguales en tanto poseedores de una mercancía (su propia fuerza de trabajo) pero esclavos de una relación social con los poseedores de la mercancía fundamental: los medios de producción.

La incorporación de esa perspectiva permitiría incluir diversos problemas históricos que el dibujo omite: la

expansión y concentración de las fronteras productivas, la expansión poblacional, el crecimiento económico ligado a la expansión rural, las sucesivas "campañas al desierto" y la conformación de una fuerza de trabajo vía incorporación de nuevos pobladores (inmigrantes) y la expulsión y exterminio del indígena.

Así, el hecho revolucionario y su violencia fundante solo se incluyen en una historia que queda a mitad de camino entre Pigna, el revisionismo y la historia tradicional. Y su fin no es más que el justificar y naturalizar el orden vigente y la paz social. Por ello, los realizadores advierten a los niños que no usen hoy la fuerza para sacar del poder a sus propios gobiernos.

Entre los olvidos hay varios significativos. Uno muy mezquino, sobre todo si tenemos en cuenta de que se trata de una narrativa burguesa sobre la democracia, es el del radicalismo: ni la Ley Saenz Peña, ni su primer presidente electo por el sufragio secreto (Yrigoyen) ingresan a escena. Coherente con su naturaleza de clase, el "dibujito" se "olvida" de la clase obrera y su lucha. En la oposición dicotómica dictadura/democracia quedan fuera otras verdades, como la represión peronista y la Triple A, ni la función contrarrevolucionaria del peronismo.

La dictadura, es cierto, fue necesaria para terminar una tarea, aniquilando físicamente a la fuerza social que cuestionaba el orden instituido. Pero del Cordobazo al Gran Acuerdo Nacional, la burguesía intenta, en un primer momento, cerrar la crisis de conciencia abierta en el seno de la clase obrera reactivando su conciencia reformista. La convocatoria a elecciones sin proscripciones y la vuelta de Perón a la Casa Rosada, en 1973, fueron clave. El desarme moral fue de la mano de un larvado uso de la fuerza a través de organismos paraestatales como la Triple A. Por eso, también

es cierto que la secuencia de torturas y desapariciones se inició, con sistematicidad, en 1973. El terror de los malos fue previo a la toma del poder el 24 de marzo de 1976 y en el castillo de los "monstruos" tienen su lugar muchos de los que figuran entre los "buenos".

Ni la política de la memoria, ni los juicios por "crímenes de lesa humanidad" actuales se entienden sin considerar la crisis del 2001, el colapso de los partidos políticos burgueses tradicionales y la búsqueda del kirchnerismo por encontrar una base de apoyo político propia. Ese rearne moral de la burguesía reprocesa las políticas previas del punto final y la obediencia de vida o el indulto tan funcionales en su momento como los juicios hoy. Entonces, al preguntarnos si "los malos" tuvieron su merecido castigo deberíamos preguntarnos si la clase social que se benefició del golpe fue llevada al banquillo de los acusados. La "historia nacional y popular" busca naturalizar la democracia y terminar de cerrar la brecha abierta en 2001. La función de Zamba, entonces, consiste en que a los niños no se les ocurra otra cosa que capitalismo, patria y democracia burguesa. Que se dejen de joder con pensar en otra cosa.

Notas

¹<http://goo.gl/jYOGx>

²Todos los capítulos fueron guionados por Fernando Salem (director) y Gabriel Di Meglio, éste también supervisor de contenidos.

³Según el diario *Tiempo Argentino*, la saga desarrollará "contenidos amplificados (geografía, ciencia, cocina, magia)" junto a "la participación de chicos (no animados) de todo el país". *Tiempo Argentino*, 16/6/2013 <http://goo.gl/psJGB>

⁴Inauguración del parque Temático "La asombrosa excursión de Zamba en la época de la Independencia", el 18 de enero de 2013, <http://goo.gl/0xP48>

Las luchas obreras que antecedieron a la formación del Partido Comunista de Brasil¹

Astrojildo Pereira Duarte Silva*
(1890-1965)

El Partido Comunista de Brasil nació de las luchas obreras que agitaron el país durante los años 1917 a 1920, y se formó sobre la influencia decisiva de la Revolución Socialista de Octubre. Lo que quiere decir que nació y se formó ya en una época de guerras imperialistas y de revoluciones proletarias. Pero, para comprender mejor el proceso de su gestación y aparición en la arena política brasileña, como partido independiente de la clase obrera, se torna necesario proceder a una retrospectiva histórica del movimiento obrero brasileño, por lo menos, a partir de 1906. Este dato es muy importante, porque señala el inicio, entre nosotros, de una organización obrera de alcance nacional, como sería la Confederación Operaria Brasileira (COB), organizada en 1908 y cuyas bases habían sido lanzadas por el Congreso Obrero reunido en Río de Janeiro, en aquel año.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que el referido congreso señaló el comienzo de todo un período de predominio de la influencia anarco-sindicalista en el movimiento obrero brasileño.

Desde mucho antes, desde los primeros años de la República, se realizaron tentativas cuyo fin era la organización del naciente proletariado brasileño en un partido político del tipo socialdemócrata u obrerista, estructurado principalmente sobre la base de las asociaciones profesionales de beneficencia o de resistencia, que ya existían o comenzaban a existir. En este sentido, un congreso fue convocado y se reunió en 1892, en la capital del país. Pero de esa iniciativa quedó apenas una noticia en los periódicos de aquella época. Diez años más tarde, y ya con un carácter más diferenciadamente político, se reunió, en San Pablo, un congreso del Partido Socialista Brasileño, el cual aprobó un largo programa socialista de tipo reformista, pero también esa iniciativa, dentro de poco, se desharía en la nada.

Iniciativas semejantes se repitieron a lo largo del tiempo, antes y después de 1906, sobre todo en el plano estatal y municipal, para efectos casi siempre electorales. Sin producir, por eso mismo, resultados perdurables. Cabe observar que en el mismo Congreso Operario de 1906 (COB) se manifestó una fuerte corriente favorable a la formación de un partido político obrero, pero la corriente anarco-sindicalista predominó de manera irreductible, con su visceral preconcepto "anti político". Nació, así, en vez de un partido, la COB, central sindical inspirada en la CGT francesa.

Lo cierto es que el anarquismo, sobre toda en su forma anarco-sindicalista, predominó en el movimiento obrero brasileño durante los años que van de 1906 a 1920. Esto no quiere decir que todo movimiento obrero y

sindical estuviese bajo la influencia absoluta del anarquismo.

El congreso promovido por la Federación Obrera Regional de Río de Janeiro se reunió precisamente en los días de abril de aquel año, con la participación de los delegados de numerosos sindicatos de los estados, principalmente de San Pablo. Los delegados anarquistas, que no constituyan la mayoría, se mostraron más combativos que los no anarquistas y, por eso mismo, dominaron el plenario, haciendo pasar todas o casi todas sus propuestas. Pero la tarea realmente importante llevada a efecto por el congreso de 1906, constituyó en haber lanzado las bases de la Confederación Obrera Brasileña, organización sindical en el ámbito nacional. La COB se organizó, efectivamente, en 1908, integrada por cincuenta asociaciones sindicales de Río, San Pablo Bahía, Río Grande do Sul, Pernambuco, etc. Estructurada a la manera anarquista, esto es, sobre la base poco sólida de un federalismo extremadamente laxo, la COB concentró sus actividades en demostraciones de protestas contra el fusilamiento de Francisco Ferrer, en España, en 1909, las cuales culminaron, en Río, con un desfile por las calles del centro de la ciudad, calculándose la participación de unas 5.000 personas.

A esto siguió un período de reflujo, que duró hasta fines de 1912, cuando por iniciativa de la Federación Obrera de Río de Janeiro, se constituyó una comisión reorganizadora de la COB, con el mandato de convocar a un nuevo congreso sindical nacional. Como vehículo de propaganda y preparación del congreso, la comisión organizadora hizo reaparecer, el 1º de enero de 1913, el órgano de la COB, "La voz del trabajador", que se publicó desde entonces quincenalmente, extendiendo su tirada hasta 4.000 ejemplares, cifra considerable para la época.

[...]

Todo aquel período de 1917-1920 se caracterizó por una oleada irresistible de huelgas de masas, que en muchos lugares asumieron proporciones grandiosas. Ya antes, en julio de 1917, se había producido una huelga general en San Pablo, paralizando completamente, durante algunos días, la vida de la ciudad. En 1918, 1919 y 1920, en Río, de nuevo en San Pablo, en Santos, en Porto Alegre, en Bahía, en Pernambuco, en Juiz de Fora, en Petrópolis, en Niterói y en otras muchas ciudades, de norte a sur del país, las huelgas obreras asomaban con ímpetu avasallador. Eran movimientos por aumentos de salarios y mejora en las condiciones de trabajo, pero una cosa se mostraba evidente: la influencia de la Revolución de Octubre como estímulo a la combatividad de la clase obrera. Entre las luchas más serias llevadas adelante por los trabajadores del Distrito Federal y ciudades vecinas de Río, hubo algunas que debemos destacar, por el significado que revistieron.

En primer lugar, cronológicamente, la huelga del personal de Cantareira [compañía que aseguraba la navegación entre Río y Niteroi, N. del trad.], en Río y Niteroi. Fue un movimiento importante, desencadenado contra la poderosa empresa imperialista, a cuyo servicio se colocaron inmediatamente las fuerzas policiales, provocando graves conflictos. En uno de esos conflictos intervinieron soldados del ejército, acuartelados en la capital fluminense, tomando el partido de los huelguistas, y dos de ellos tomaron heroicamente las armas, al lado de los obreros. Esto pasó en agosto-septiembre de 1918.

Dos meses después, aproximadamente, se desarrolló el movimiento del 18 de noviembre, en que se vieron envueltos varios sindicatos, al frente de los cuales estaban los obreros textiles, abarcando igualmente fábricas vecinas, situadas en el Estado de Río. En muchas de esas fábricas, se sucedieron violentos conflictos provocados por la policía, con muertes de ambos bandos. Duras luchas de calles señalaron también el inicio del movimiento, la tarde de aquel día. El movimiento se malogró debido a las desastrosas fallas de organización, pero sirvió para poner a prueba el agudo espíritu de combatividad revolucionaria de la que se hallaban poseídos los trabajadores. Esto se evidenció en lo hecho en el proceso criminal promovido por la policía contra los cabecillas del movimiento: solo con la presión de la masa obrera, que manifestaba abiertamente sus solidaridades a sus compañeros incriminados, fueron estos absueltos, después de cerca de seis meses de prisión, a tiempo para participar de las manifestaciones del 1º de mayo de 1919. Incluso en 1919, los tejedores volvieron a la carga con una nueva huelga de grandes proporciones. La huelga de Leopoldina, en 1920, abarcando el Distrito Federal y los estados de Río y de Minas, marcó una época en los anales de los movimientos huelguísticos del proletariado brasileño, por su tenacidad y la solidaridad que levantó en toda la masa trabajadora. La huelga de los marítimos, ya a fines de 1920, cuando la curva huelguística entraba en descenso, fracasó lamentablemente, pero a pesar de todo constituyó una indiscutible demostración de la combatividad por parte de la masa de trabajadores marítimos.

Especial registro merece, en ese período, la manera por la cual los obreros de la construcción civil conquistaron la jornada de 8 horas. Diose el caso de que el sindicato de la construcción civil resolvió, después de numerosas y sucesivas asambleas, "decretar", por cuenta propia, la jornada de 8 horas, en todas las obras vigentes en Río de Janeiro, lo que realmente se efectivizó a partir del 2 de mayo de 1919. Está claro que semejante "método" de lucha sólo produjo resultados porque se trataba de un sindicato poderoso y de un momento de impulso de todo el

movimiento obrero.

No hay dudas que otras muchas reivindicaciones, por las cuales luchaban las masas trabajadoras, en esa época, fueron alcanzadas, total o parcialmente. Pero es un hecho que la naturaleza y el volumen de las victorias alcanzadas no guardaban proporción con la forma y la extensión del movimiento general. Incluso, las reivindicaciones formuladas por aumentos de salarios, por mejores condiciones de trabajo, etc. constituían un fin en sí mismo y no un punto de partida para reivindicaciones conscientes de un nivel superior. Es que, en realidad, se trataba de luchas más o menos espontáneas, aisladas unas de otras, sucediéndose por fuerza de un estado de espíritu extremadamente combativo que se generalizaba. Admirables ejemplos de firmeza, de bravura, de abnegación se verificaron por todas partes, durante las huelgas y demostraciones de masas, que se multiplicaron de manera contagiosa, en aquellos años. Faltaba, por lo tanto, un centro coordinador, un comando general a la altura de las circunstancias, en fin: una dirección política que sólo un partido independiente de clase podría imprimir a todo el movimiento. En tales condiciones, era inevitable que, al cabo de algún tiempo, disminuido el ímpetu combativo, la reacción patronal y gubernamental pudiese retomar la iniciativa y desencadenar un ciclo de terror en procura de liquidar el movimiento revolucionario. Las grandes huelgas y agitaciones de masas del período 1917-1920 mostraron la incapacidad teórica, política y orgánica del anarquismo para resolver los problemas de la dirección de un movimiento revolucionario de envergadura histórica, cuando la situación objetiva del país (en conexión con la situación mundial creada por la guerra imperialista de 1914-1918 y por la victoria de la revolución obrera y campesina de Rusia) abría perspectivas favorables al derrumamiento del poder feudal-burgués dominante. En contraste con este hecho, resultante de un proceso espontáneo -o, mejor dicho, instintivo- de autocritica, que se acentuó principalmente durante la segunda mitad de 1921, luego de acaloradas discusiones en los sindicatos, fue que se puso en pie la organización de los primeros grupos comunistas que se constituyeron como paso inicial para la fundación del Partido Comunista.

¹Tomado de <http://goo.gl/2Csxe>.

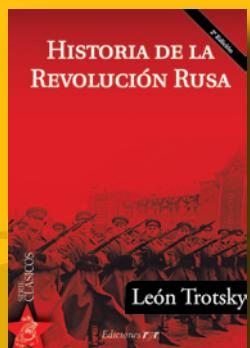
*Astrojildo Pereira Duarte Silva fue uno de los fundadores del PC en Brasil, en 1922, y su primer Secretario General. Lideró al partido hasta 1930, especialmente el período de "clase contra clase" y de la "proletarización". Fue apartado antes de la creación de la Alianza Nacional.

NOVEDADES

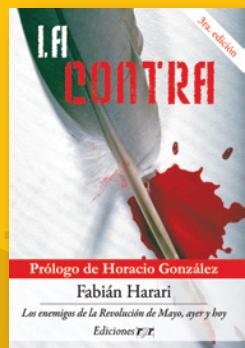
Ediciones RYR



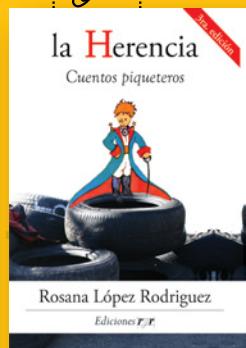
León Trotsky
Literatura y Revolución
2a ed



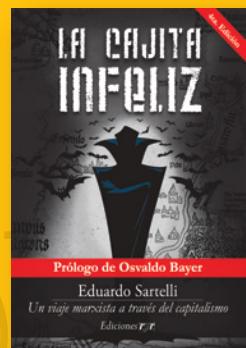
León Trotsky
Historia de la Revolución Rusa
2a ed



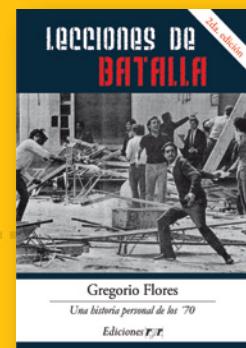
Fabián Harari
La Contra
3a Edición



Rosana López Rodríguez
La Herencia
3a Edición



Eduardo Sartelli
La Cajita Infeliz
4a Edición



Gregorio Flores
Lecciones de Batalla
2a Edición

BIBLIOTECA MILITANTE



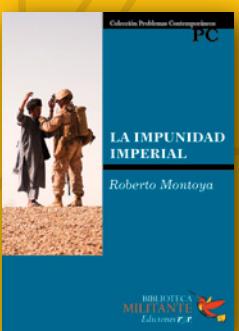
Ellen Meiksins
Wood
¿Una política sin clases?



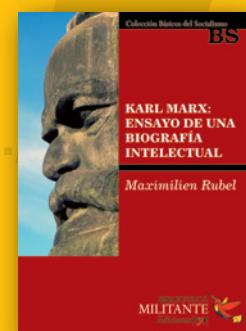
Paul Lidsky
Los escritores contra la Comuna



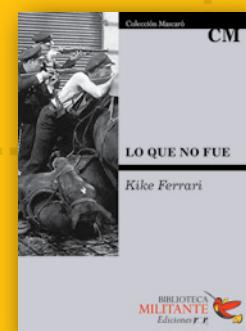
Andrés Rivera
Los que no mueren



Roberto Montoya
La impunidad imperial



Maximilien Rubel
Karl Marx: ensayo de biografía intelectual



Kike Ferrari
Lo que no fue



BIBLIOTECA MILITANTE

Badaraco Distribuidor
Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

El devotazo
Alicia Sanguinetti (fotografías)
Ed. EL TOPO BLINDADO
ISBN: 978-987-26351-5-2
120 páginas
2013

Prensa en conflicto.
De la guerra contra el Paraguay a la masacre de Puente Pueyrredón.
Luciana Mignoli (Coord.), con prólogo de Osvaldo Bayer.
Ed. Centro Cultural de la Cooperación
ISBN: 978-987-1650-42-2
158 páginas
2013

El hombre y el arma
Giap Vo Nguyen
Ed. CIENFLORES
ISBN: 978-987-29293-0-5
2013

ATILIO A. BORON
AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA DEL IMPERIALISMO
Atilio A. Borón
Ed. LUXEMBURG
ISBN: 978-987-1709-19-9
290 páginas
2012

ENSAYOS SOBRE LOS GRIEGOS
Friedrich Nietzsche
Ed. GODOT EDICIONES
ISBN: 978-987-1489-60-2
100 páginas
2013

EL CAPITALISMO ARGENTINO EN SU ETAPA FINAL
Un ensayo marxista
Jaime Fuchs
Ed. LUXEMBURG
ISBN: 978-987-1709-23-6
220 páginas
2013

EL CAPITALISMO ARGENTINO EN SU ETAPA FINAL
Un ensayo marxista
Jaime Fuchs
Ed. LUXEMBURG
ISBN: 978-987-1709-21-2
284 páginas
2012

Ediciones Luxemburg

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 1055 local 36 - C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2

VENTA DE:
-EDICIONES RYR
-EDITORIAL
EL GRAN CANAÁN
-ANILLAMOS EN IMPRESIONES
DE FORMATO LIBRO

NUEVO LOCAL
JOSÉ BONIFACIO
1398 (ESQ. PUÁN)

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES
EL ARCA
EL.ARCA.PUAN@GMAIL.COM



ABRIMOS UN NUEVO LOCAL,
EL ARCA II
EN HIDALGO 748

DISTRIBUCIÓN DE DIARIOS BARRIALES:
-EL LOCAL -LOS MEMORIOSOS

SALDO LIBROS

JUNES X VIERNES 9 X 23 HS
SABADOS 10 X 18 HS

ISSN: 1851-1813

